This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

[redacted]

2 G271.30982 OT2D LAC
2

[redacted]

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G271.30982
Ot2d

[redacted]

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

CALL NO.
G271.30982
Ot2d

OCT 8 1947

TO BIND PREP.
DATE 8-20-47
NEW BINDING [✓]
REBINDING [✓]
REGULAR [✓]
RUSH [ ]
STORAGE [✓]
BUCKRAM [✓]
SPECIAL PAM. [ ]

AUTHOR AND TITLE
Otero, José Pacífico
... Dos héroes de la conquista, la Orden franciscana en el Tucumán y en el Plata.

CATALOGUER Wilson
RETURN BOOK TO Latin American
GLUED-ON [ ]
LACED-ON [ ]
STUB FOR:
T.-P. AND I. [ ]
LACKING NOS. [ ]
SPECIAL BOOK PLATE [ ]

CATALOGUE DEPT. BINDING INST.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

COLEGIO DE LA SANTA UNION

DE LOS

SAGRADOS CORAZONES

BUENOS AIRES

5º Curso 1ra División

2º Premio Aritmetica

merecido por la

Sta. Sara Saguier

12 de Diciembre de 1907.

SUPERIORA

S. Eléonore

Digitized by Google

DOS HÉROES DE LA CONQUISTA

Digitized by Google

Digitized by Google

Fr. PACÍFICO OTERO

DOS HÉROES DE LA CONQUISTA

La Orden Franciscana en el Tucumán y en el Plata

BUENOS AIRES

CABAUT & Cía. — Editores

LIBRERÍA DEL COLEGIO — ALSINA 500

1905

Digitized by Google

Concedemos licencia para que se imprima el libro escrito por el R. P. Fr. Pacífico Otero, cuyo título es: *Dos héroes de la conquista — La Orden Franciscana en el Tucumán y en el Plata.*

Córdoba, Mayo 30 de 1905.

Fr. BENITO PÉREZ,
Vicario provincial.

Puede imprimirse el libro del R. P. Fr. Pacífico Otero, cuyo título es: *Dos héroes de la conquista.*

Junio 3 de 1905.

L. DUPRAT,
Gobernador eclesiástico.

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

ÍNDICE

Pág.

PRÓLOGO VII

I — *Aurora seráfica.* — Hora histórica de los franciscanos en la civilización americana 1
II — *La voz evangélica.* — San Francisco Solano y su obra en el Tucumán 23
III — *El nuevo faro.* — El P. Bolaños y su apostolado en el Plata 49
IV — *Las maravillas del héroe.* — Su memoria en la tradición y en la historia 79

ANEXOS

San Francisco Solano en el Tucumán 107
San Francisco Solano 121
Fr. Luis Bolaños 135

APÉNDICE

Documento *A* — Información jurídica 143
Documento *B* — Auto referente á la visita de los restos del P. Bolaños 153

Digitized by Google

BOUND FEB 1941

Digitized by Google

PRÓLOGO

Las páginas que forman este libro no fueron escritas sino con el propósito de servir como de portada á una obra histórica, que pudiera evidenciar con sinceridad y con justicia los títulos adquiridos por la Orden Seráfica para merecer, en esta parte del Nuevo Mundo, las consideraciones de la civilización.

Nuestro plan no se concretaba por lo tanto, á bosquejar un personaje, á relatar un acontecimiento. Todo, todo lo que llevaba en sí el sello, la característica de la vida franciscana en nuestro desenvolvimiento histórico, debía caer bajo el relato, bajo la exposición de nuestra pluma.

Tal era nuestro propósito, así se manifestaba nuestro intento, cuando el nombramiento de cronista de la Provincia Franciscana del Río de la Plata vino á sorprendernos en los preliminares de este trabajo.

Como se comprende, por esta circunstancia, nuestros anhelos de historiador con los deberes de tal, desde esa hora, venían á confundirse. No era posible, entonces, persistir en el primer propósito, toda vez que la nueva investidura, oficialmente, nos obligaba á una reconstrucción más prolija, más minuciosa, más

Digitized by Google

amplia en la exposición de una vida franciscana tres veces secular en el Plata.

Sin embargo, lo escrito, lo hasta ese momento producido, ¿no era susceptible de una aplicación que pudiera resultar oportuna y conveniente?

Mientras la labor histórica á emprenderse no llegaba á su término, con esos fragmentos, ¿no había cómo reconstruir un nombre, remover un sepulcro, y de su fondo hacer brotar una visión circundada de aureolas y de encantos?

En esas páginas, ¿no se hablaba por ventura de Francisco Solano que preparó los caminos del Señor en los desiertos del Nuevo Mundo, y de Fr. Luis Bolaños que iluminó sus selvas y con sus gracias realzó los celajes de sus auroras? Y ambos, ¿no esperaban todavía el eco de la apoteosis, la glorificación de la historia, el clamoreo de los pueblos cuyas primeras semillas de civilización fecundizaron con las gotas de sus sudores y con las lágrimas de sus penitencias?

¿Por qué tardar en presentarlos de cuerpo entero perfilándolos en sus contornos más salientes, ahora que la sociedad se resiente por falta de ideales, de encarnaciones viriles y completas?

No lo dudamos. Exhumados, colocados sobre el altar de la historia, las simpatías tienen que rodearles, llenarles de flores la estela de sus destinos.

Á la clarovidencia de la virtud, á la revelación del talento, la masa popular no puede resistirse. El pedestal de los héroes le atrae, el bronce de los predestinados le seduce. ¿No vive por ventura la sociedad, la inmensa sociedad, aleccionándose en el ejemplo de los maestros y en las pláticas de los virtuosos?

Digitized by Google

Y á fe que en estas regiones americanas, pocos se elevaron tan alto como esos dos héroes que simultáneamente clavaban la cruz de la civilización, uno en los contrafuertes andinos saturados por la eflorescencia del Tucumán, el otro sobre las barrancas del Paraná vivificadas por las brisas del Plata.

Esto no se olvida, esto perdura, porque es bien sabido que sobre la maleza de la historia siempre resaltan, siempre sobresalen, las inscripciones grabadas en su mármol por la mano del tiempo.

Sea, pues, este libro un eco de clarín para congregar las huestes, despierte con su entonación á los dormidos; y al pie de los evangelizadores que el sayal franciscano realzara con sus virtudes, lleve la primera piedra de esa gratitud con que quiere premiarlos, glorificandolos, la posteridad.

Fr. PACÍFICO OTERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

San Francisco Solano

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

DOS HÉROES DE LA CONQUISTA

I

AURORA SERÁFICA

HORA HISTÓRICA DE LOS FRANCISCANOS EN LA CIVILIZACIÓN AMERICANA

La Orden Franciscana no pregona sus glorias. — El descubrimiento de América le proporciona un motivo para evidenciar la potencia de su celo. — Necesidad de reconstruir las vidas de los misioneros que esparció por estas tierras del Nuevo Mundo. — Estas páginas intentarán realizar en parte la obra que está reservada á una Crónica. — El drama de la conquista espiritual. — La conquista de América sin el misionero no hubiera realizado obra de civilización. — La Orden Franciscana se destaca en esta empresa evangélica con rasgos propios y caracteres muy salientes. — División geográfica del Plata, Paraguay y Tucumán en la época de la conquista. — Tribus que poblaban estas regiones. — La misión franciscana se inaugura en medio de la mayor y más completa barbarie. — Primacía de los franciscanos en el Plata. — Primacía de los franciscanos en el Paraguay. — Entrada de los franciscanos en el Tucumán. — Conclusiones históricas. — Orígenes y alternativas de nuestra vida custodial. — Erección de la Provincia de la Asunción del Río de la Plata en 1612. — Resultados ventajosos de esta erección. — Cómo se ha escrito la historia argentina hasta

Digitized by Google

nuestros días. — No se puede prescindir de la colaboración que prestaron las órdenes religiosas y principalmente de las que, como la franciscana, vienen á ser como instituciones nacionales, sin evidenciar total ignorancia en aquello que forma la filosofía de nuestra historia.

De las diversas instituciones que militan en el dilatado campo de la Iglesia, la Orden Franciscana es sin duda una de las más ricas en tesoros de santidad, en fuerzas de civilización, en factores de cultura, ilustración y progreso ; pero, sea por olvido, sea por modestia y la ninguna inclinación á hacer ostentación de sus blasones, ello es cierto que tanto caudal de virtud y de talento suele permanecer por muchos siglos ignorado.

La aparición de un nuevo mundo en los mares Atlánticos y la conquista de estas tierras realizada por la espada gloriosa de Castilla, le proporcionaron, le abrieron un nuevo cauce, para las faenas apostólicas de sus hijos que, así como en los momentos más difíciles de la vida de Colón, fueron los más valientes defensores del visionario genovés que aspiraba á realizar la unidad geográfica del globo, consumada ésta, se esforzaron en atraer y reducir las tribus de las selvas americanas á la unidad de la fe y á la solidaridad estrechísima en la esperanza.

El número de estos campeones evangélicos ha sido crecidísimo; el fruto cosechado por sus tareas, fecundo; y sensible es que no nos sea posible

Digitized by Google

escalonar sus tumbas, juntar sus osamentas y presentarlas á los modernos y decantados civilizadores para confusión de su orgullo y abatimiento de su petulancia. No nos queda más que el rastro de la historia, la leyenda, la tradición, algún viejo papel roído por el tiempo y desmembrado por la polilla, con que reconstruir vidas tan preciosas, jalones plantados por la Providencia en el surco de nuestra civilización y entre los nublados de la barbarie, para señalar á los nuevos pueblos de América el papel llamado á desempeñar en los días del porvenir.

Con tan escasos elementos, y mientras la Crónica de la Provincia Franciscana del Río de la Plata no sea un hecho, vamos á intentar la reconstrucción de ese pasado histórico siquiera para no permitir que bajo las ruinas del tiempo queden sepultados dos personajes que han hecho sentir su influjo hasta en la hora solemne con que se anunció la organización definitiva de la República.

En esta existencia de nuestra Orden en los extremos australes de América — casi cuatro veces secular — ¡qué drama inmenso, fecundo é interesante se ha venido desarrollando sin gritos y sin clamoreos que despierten y atraigan la atención y la curiosidad de los grandes del mundo!

El salvaje no es domado por la violencia, ni reducido por el hierro, el látigo ó la prisión. Se

Digitized by Google

le llama dulcemente á la vida de la sociedad, se le ofrece una morada arrancando á las selvas su ramaje, la inteligencia obscurecida se la ilumina con enseñanzas purísimas; hasta al sentido estético—adormecido—se le despierta con vibraciones melódicas, y de ese bárbaro de las montañas agrestes, morador y caudillo, se hace un hombre de bien, un ser de influencia benéfica en la sociedad.

Para lograr este propósito el misionero se ha olvidado de sí mismo, de las caricias del hogar, de las comodidades de la vida. Ha ceñido su cintura con una cuerda, cubierto sus carnes con un sayal, calzado sus pies con unas sandalias, y así, sin báculo, sin alforja, sin dinero, ha cruzado las pampas solitarias, vadeado los ríos caudalosos, trepado las montañas inaccesibles, para llamar á la civilización del Evangelio á un pueblo que marchaba entre las sombras de la muerte. Hace del ombú el techo para su descanso, humedece en el torrente sus labios abrasados por la sed, del maíz tostado sobre el rescoldo, el manjar exquisito para su hambre.

El rocío de las noches humedece su cerquillo y el sol que acrecienta el calor de los trópicos ha tostado su frente esmaltada de gotas de sudor y de arrugas nacidas por el cansancio. La oración de la tarde ó la oración de la mañana le sorprende en medio de la soledad; y colocando al pie de un algarrobo ó bajo la sombra de un sau-

Digitized by Google

ce la piedra del sacrificio, levanta en sus manos ungidas la hostia de la reconciliación, que el salvaje adora con efusión inmensa, mientras el pabellón de los cielos encubre como un dosel, el altar del desierto.

Así, y únicamente así, es como América se civiliza, el bárbaro pierde y olvida su ferocidad, la filosofía de la historia se encarna en nuevos factores de cultura, y principian para las artes, las industrias, la literatura, las ciencias, á abrirse y brillar nuevos horizontes con diafanidades y seducciones inenarrables.

La conquista de América librada solamente á la espada de los guerreros, ó á la arbitrariedad de las leyes, hubiera sido un fracaso, una tentativa de civilización lastimosa.

Fué necesario que viniera la acción constante y suave de la inteligencia sobre la inteligencia, del corazón sobre el corazón, de la voluntad sobre la voluntad, en lo cual consiste realmente la civilización, para que los votos de los descubridores del nuevo mundo se realizaran, y dentro del molde de la cristiandad, amasada con las lágrimas y la sangre del misionero, entrara la América, esta cuarta parte del mundo que ahora contemplamos henchida de libertad y ornada de grandeza. Y de las órdenes que de la América descubierta hicieron motivo de sus preocupaciones, ¿á cuál le corresponde acaso

Digitized by Google

mayor grado de gloria que á la que Francisco de Asís caldeara con su celo seráfico y con sus virtudes evangélicas? Detengamos nuestra consideración por un momento en este punto y consultando los documentos de la conquista, llegaremos al convencimiento de esta verdad.

En la época durante la cual las misiones franciscanas principian sus tareas en esta parte de América, el Río de la Plata y el Tucumán formaban una extensa región muy superior á la Europa entera. Atendiendo á una división regional, podemos decir que el Río de la Plata se extendía desde Matogrosso hasta el Cabo de Hornos en su prolongación de Norte á Sud, y que, en configuración irregular, su línea de Este á Oeste arrancaba en el Atlántico y concluía en el límite oriental de la región tucumana.

El Tucumán abarcaba toda la superficie terrestre comprendida desde los límites australes de la provincia de Córdoba hasta Tarija, y desde la parte occidental de la región platense hasta la cumbre de los Andes. De este modo, dentro del Plata cabían Matogrosso, Santa Catalina, Río Grande del Sud, las repúblicas del Paraguay, Uruguay, y las provincias argentinas de Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos; Buenos Aires, el territorio de la Patagonia, la Tierra del Fuego, el Estrecho de Magallanes y las Islas Malvinas también caían dentro de sus límites.

Digitized by Google

Las provincias de Córdoba, Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, y parte de Tarija, eran abarcadas por las líneas limítrofes del Tucumán.

Los habitantes de estas regiones se llamaban, en el Plata, los querandíes, charrúas, tupíes, agaces, guaicurúes, guaraníes, payaguas, que enclavaban sus tiendas á lo largo del Paraná los unos, entre las selvas del Chaco, y sobre la costa marítima del Atlántico entre el Cabo de Santa María y la Cananea, los otros.

Las provincias de Tucumán eran habitadas por los humahuacas, calchaquíes, lules y juríes. Entre estas tribus, que poblaban los extremos australes de América, los calchaquíes se destacan sobre las demás familias indígenas con lineamientos simpáticos. La flecha y el arco, que manejan con maestría inimitable, el valor que los anima, y que en mucho supera á la bravura de los araucanos, eran para los conquistadores como murallas inespugnables que los llevaban á estimar en sus adversarios luchadores invencibles.

En medio, pues, de esta naturaleza salvaje, inculta, cruzada en sus llanuras y en sus quebradas tan sólo por tribus errantes, se abre la misión franciscana, cayendo sobre estas tierras como la primera luz del Evangelio, como el primer rocío del cielo en la noche de sed y de esperanza.

«Los religiosos franciscanos—dice el Deán

Digitized by Google

Funes, hablando de la evangelización en el Plata—deben contar entre sus glorias haber hecho resonar por la primera vez en los oídos de estos bárbaros los augustos nombres de Dios, Cristo, Religión ». (1)

Esta declaración tan honrosa para la Orden, en la cual desde la infancia militamos, nos obliga á recoger las observaciones, los datos dignos de aducirse para robustecer el testimonio del historiador.

Por la cláusula tercera de la capitulación, ajustada el 21 de Mayo de 1534 con S. M. Carlos V., Mendoza se comprometía á traer consigo ocho religiosos de la Orden que más le agradara.

Aun cuando los cronistas de la conquista nada nos dicen con relación á estos primeros misioneros, que debieron embarcarse en las naves de la ruidosa expedición, podemos, no obstante, afirmar que ellos fueron franciscanos.

En 1538 los primeros pobladores de Buenos Aires abandonaban esta ciudad, y siguiendo las indicaciones de Irala y de los que formaban sus consejos, emprendían camino hacia la Asunción con el propósito ya definido de agregarse, incorporarse, á los pobladores de la capital paraguaya.

---

(1) Ensayo de la Historia Civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay, tomo I, pág. 35.

Digitized by Google

Con estos emigrados abandonaron también á Buenos Aires los religiosos franciscanos, que hasta entonces habían prestado sus servicios espirituales á la población bonaerense, acosada por los asaltos de los querandíes. El Deán Funes supone que estos religiosos fueron los que trajo en su expedición el veedor Alonso de Cabrera cuando arribó á estos mares en 1538; pero no pudiendo ser esto posible porque, como veremos más adelante, la nave que conducía estas misiones no pudo entrar en el Río de la Plata, y constando, por otra parte, que entre esta expedición de Cabrera y la de Mendoza no había salido de España para estas regiones una tercera que pudiera ser portadora de misioneros, resulta evidentemente que los franciscanos, que en 1538 abandonaban á Buenos Aires y se refugiaban en la Asunción, fueron los traídos por Mendoza en 1535.

Además, en la expedición del Adelantado Juan Ortiz de Zárate, que arribó al Paraguay en 1574, vinieron unos veintidós franciscanos, y con ellos el vicario de la armada, licenciado don Martín Barco de Centenera. Este sacerdote fué luego arcediano de la iglesia paraguayo-platense, y compuso su poema *La Argentina,* que lo forman XXVIII cantos. En el canto XV, estrofas 36, 37, 38, refiere el martirio de un franciscano, de los que vinieron con Mendoza, en la forma siguiente:

Digitized by Google

Aquí quiero no quede por olvido
Un caso que me viene á la memoria,
Del grande Patriarca enriquecido
De bienes duraderos en la gloria.
Seráfico Francisco ha merecido
Un hijo suyo, palma de victoria,
En tiempo de D. Pedro le mataron,
Y el caso de esta suerte me contaron.
Estando este bendito religioso
Hincado de rodillas en el suelo
Con grande devoción, el envidioso
Agaz, tirano indio, sin recelo,
Le flecha; mas al punto un luminoso
Nublado descender se ve del cielo,
Y en él subir á todos parecía
Una doncella bella en demasía.

—

Los indios con aquesto se espantaron,
De suerte que á él, con otros compañeros
Que habían muerto, á todos enterraron,
Llorando porque fueron carniceros
De aquel bendito fraile que mataron.
Y están en su temor hoy tan enteros
Los descendientes de ellos que recelo
Temen que les venga fuego del cielo.

Este religioso, probablemente, debió ir en la expedición de Ayolas, y su martirio lo debió sufrir en el paraje llamado la Angostura, cuando en el mes de Julio de 1536 Ayolas se batía en el Río Paraguay con los indios agaces.

Digitized by Google

El mártir franciscano cantado por Centenera, no puede ser nuestro venerable Fr. Juan de San Bernardo; pues el martirio de este siervo de Dios aconteció en el año 1599, como tendremos oportunidad de relatarlo en el curso de este ensayo.

Con los testimonios aducidos, nuestra primacía en el Plata es un hecho indiscutible, como lo es también en el Paraguay á cuya región vamos á penetrar ahora con nuestras disquisiciones históricas.

En 1538, como queda dicho, arribaba á estos mares la expedición comandada por Alonso de Cabrera, veedor real, que venía con el propósito de auxiliar á los anteriores expedicionarios.

La pequeña armada traía consigo al R. P. Fr. Bernardo de Armenta y al P. Fr. Alonso Lebrón que con tres religiosos más presididos por Armenta, formaban la segunda misión franciscana venida al Plata, puesto que la primera, aun cuando nos son desconocidos los nombres de los religiosos que la integraban, sabemos, por lo que dejamos consignado, que fué la venida con D. Pedro de Mendoza.

Por tres veces la nave en la cual venían estos misioneros franciscanos, intentó penetrar en nuestro estuario; pero los fuertes temporales que azotaban su velamen la obligaron á retroceder hasta las costas del Brasil, desembarcando sus

Digitized by Google

tripulantes en el puerto de San Francisco, no lejos de Santa Catalina. El Deán Funes, en su *Ensayo Histórico,* afirma que la nave referida llegó y penetró en el Plata; pero un documento histórico, de indiscutible veracidad, destruye la tal afirmación. Es el mismo P. Armenta que, con fecha 1° de Mayo de 1538, escribe al oidor del Real Consejo de Indias en la forma siguiente:

« Yo, señor, soy aquel fraile de San Francisco, de la Provincia de Andalucía, á quien nuestro general dió licencia que pasase con cuatro compañeros al Río de la Plata y pasé con el socorro que vino hacer Alonso de Cabrera Veedor de Su Majestad á los que quedaban en el Río de la Plata después de la muerte de D. Pedro de Mendoza y plugo á Nuestro Señor que llegáramos hasta entrar por la boca del Río de la Plata, y forcejamos por tres veces por entrar, y fué tan recio el viento contrario que dió con la nave cerca del puerto de D. Rodrigo, que ahora se llama puerto de San Francisco aunque hay otro que se dice Río de San Francisco á donde parece que Nuestro Señor milagrosamente nos trajo, porque hallé luego lenguas con quienes pudiera hablar á los indios, y estos fueron tres cristianos que ha tiempo que estaban entre ellos y sabían hablar su lengua como los mismos indios ». Y recomendando al Consejo los indios, agrega: « Por

Digitized by Google

lo cual son dignos de mayores libertades que otros, pues sin más conquistadores que unos religiosos se nos dan todo.... y confío en Nuestro Señor que cuando esta llegue ya tendremos más de ochenta leguas convertidas á nuestra santa fe». Poco después continúa: «Los navíos que vinieren vengan al puerto de D. Rodrigo ó á la isla de Santa Catalina, que luego nos hallarán.» (1)

En estas riberas marítimas permaneció la misión Armenta hasta 1540, en cuya época aparece evangelizando los indios comarcanos de la Asunción, juntándose acaso con la que había abandonado á Buenos Aires en 1538 y asistido á la fundación de la capital paraguaya. Los apóstoles de la segunda misión franciscana en el Plata vuelven á reaparecer sobre las costas marítimas del Brasil en 1541, cuando arribó en esa fecha, á Santa Catalina, el adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

De lo dicho en las líneas que anteceden, se deduce que los primeros misioneros franciscanos de nombre conocido que penetraron en el Paraguay fueron los de la misión Armenta, si bien, antes que ellos hicieran oir su palabra apostólica entre las tribus indígenas, habían iniciado el apostolado evangélico en las regiones paragua-

(1) Torquemada, Monarquía indiana, tomo III, pág. 130.

Digitized by Google

yas los franciscanos de la expedición de Mendoza que abandonaron en 1538 las riberas del Plata.

Respecto al Tucumán, los primeros religiosos en pisar esta región fueron sin duda los padres dominicos Fr. Gaspar de Carvajal y Fr. Alonso Trueno, que vinieron acompañando al primer conquistador tucumano Juan Núñez de Prado en 1551, como valientemente lo sostiene el P. Lozano en su historia de la conquista del Paraguay, tomo IV, capítulo IV. Pero ello es cierto que la permanencia de estos beneméritos religiosos fué momentánea, y que en 1553 abandonaron el Tucumán con el conquistador que los había traído. (1)

Desde entonces los dominicos no vuelven á aparecer en estas regiones del Tucumán hasta muchos años más tarde. Los mercedarios nos presentan como primer evangelizador al P. Fr. Pedro de Cervantes, que probablemente entró al Tucumán ó con Zurita en 1558 ó con Castañeda en 1561, y los jesuítas es á fines de 1585 y principios de 1586 que hacen su entrada en el Tucumán.

---

(1) En un informe que el gobernador Juan Ramírez de Velazco pasó al rey de España el 10 de Diciembre de 1586, atribuye á los mercedarios esta gloria; esto parece ignorarlo el P. Lozano toda vez que no lo refuta en su obra.

Digitized by Google

Mientras tanto sabemos que, por los años de 1556 á 1557, Francisco de Aguirre enviaba desde Chile á Bazán un religioso para que se consagrara á la evangelización en la región tucumana, y como los dominicos ya se habían retirado con el conquistador Núñez de Prado, y los mercedarios y jesuítas aun no habían efectuado su entrada ni mucho menos fijado su ubicación, presumible es que el tal religioso perteneciera á la Orden seráfica.

Parece concordar con esta nuestra opinión lo que con relación á los primeros trabajos de los franciscanos en el Tucumán dice el P. Córdoba en su Crónica franciscana del Perú. Cuando escribía lo que vamos á reproducir era el año de 1649.

La cita de la referencia decía así: «Que poco después de la conquista de estas Indias vinieron religiosos de N. P. San Francisco á la gobernación de Tucumán, que se empleaban con fervoroso celo de las almas en la administración de los santos sacramentos y trabajaron infinito en reducir á indios y españoles al temor y servicio de Dios. De los religiosos que más se adelantaron en estos empleos espirituales fué uno el P. Fr. Francisco Daroca el cual con un espíritu de Elías pasó á la gobernación del Paraguay, donde por celar la honra de Dios y la salud de las almas padeció muchos trabajos

Digitized by Google

y murió en la ciudad de Santa Fe. El P. Fr. Diego de Lagunas resplandeció en aquella primitiva iglesia en toda santidad. Acabó sus días en la población de la ciudad de Córdoba en un fuerte donde se recogían los españoles, porque entonces no había más población. Habrá que entraron en dicha gobernación estos benditos frailes noventa años.» (1) ¿No nos será lícito entonces tener como probable — casi seguro — que el religioso de que hablan las crónicas, y cuyo nombre se ignora, ha sido el P. Daroca ó el P. Lagunas?

Admitido esto, resulta que si nuestra Orden no tiene la primacía de su entrada en el Tucumán, la tiene, por lo menos, por haber sido la primera en ubicarse en él permanentemente con los P. P. Daroca y Lagunas en 1556 y con los P. P. Rivadeneyra y Diego de Lagunas Soto en 1574.

De todo lo dicho puede deducirse que nuestra época prehistórica en la región del Plata comienza en 1535, y en la región tucumana en 1556. La historia de la primera arranca desde 1538, la de la segunda desde 1574.

El P. Armenta inaugura nuestra historia plena de la región paraguayo-platense en el litoral atlántico, entre el cabo de Santa María y la

(1) Libro citado, capítulo XXIV, pág. 149.

Digitized by Google

Cananea, y el P. Fr. Juan de Rivadeneyra la de la región tucumana. El período prehistórico del Tucumán alcanza y dura más de diez y ocho años; en el Plata dura escasamente un bienio.

Sólo nos resta, antes de entrar de lleno al estudio de los dos principales civilizadores franciscanos del Tucumán y del Plata, anotar para ilustración del lector, y mejor comprensión de los trabajos que precedieron á la cohesión de nuestra vida conventual, las diversas alternativas por las cuales cruzara esta provincia antes de presentarse como tal en el concierto general de la Orden. Es de advertir que la aparente disgregación de sus miembros, si bien lo era en el sentido de la vida constitucional, legal, por decirlo así, no lo era en la vida del apostolado dentro de la cual todos los misioneros seráficos de estas regiones venían á confundirse en un mismo propósito, en iguales fatigas y en idénticas aspiraciones.

Esto anotado, decimos: La vida custodial franciscana en estas regiones se divide en dos épocas. Comienza la primera con la fundación de la custodia paraguayo-platense en 1538 con el padre Armenta, y con la fundación de la custodia tucumana en 1565 y dura hasta 1575 en que se unen las dos bajo la dirección del P. Francisco de Zamora, último custodio de la tucumana

Digitized by Google

y primero de la custodia unida bajo el título de San Jorge de Tucumán.

La segunda época comienza con la fecha de esta unión; se extiende hasta el año 1597 en que, por vez primera, se separan, con el nombre de San Jorge de Tucumán la una, y con el de la Asunción de Nuestra Señora del Paraguay y Río de la Plata la otra, y dura hasta que, en el capítulo celebrado en Roma, en 1612, se unen en provincia. (1)

La custodia paraguayo-platense durante sus primeros treinta y siete años se alimenta con los religiosos que le envía la provincia franciscana de Andalucía, y durante los quince que transcurren desde su separación en 1579 de la tucumana que investida de una canónica autonomía, celebra capítulos, recibe novicios, tiene definidores y procede en un todo como algo que tiene vida propia. Fr. Luis Bolaños, Fr. Juan de Escobar, en calidad de custodios y Fr. Francisco de la Cruz en calidad de vice-custodio la gobiernan en este lapso de tiempo.

La custodia tucumana vive dependiente de la custodia de la Santísima Trinidad de Chile desde 1556 á 1565 en que por real cédula de Fe-

(1) En esta separación la custodia paraguayo-platense se mantuvo en independencia de la provincia de Lima. La custodia tucumana también conservó su autonomía.

Digitized by Google

lipe II (29 de Agosto de 1563), se separa definitivamente la región de Chile de la región tucumana, se incorpora á la provincia de Lima desde 1565 hasta 1575 con motivo del capítulo celebrado en Valladolid en 1565, en que se dividía en cinco provincias la de Jesús de Lima; á saber: Nueva Granada, Quito, Chile, Charcas y Lima; se une á la custodia paraguayo-platense en 1575, y en 1597 se separa para vivir autonómicamente durante los 15 años que precedieron á la formación de la provincia.

Fr. Martín de Robleda, Fr. Francisco de Zamora, Fr. Alonso de la Torre, Fr. Juan de Rivadeneyra, Fr. Baltasar Navarro, Fr. Francisco Solano, (el santo que más tarde veneraría la América sobre los altares), Fr. Miguel de San Juan y Fr. Cristóbal de Ayala, son los custodios que nos recuerdan la región tucumana en este período esplendente de nuestra historia.

Mil seiscientos doce — con el capítulo general que el 12 de Julio se celebra en Roma — cierra este período de gestación laboriosa, de difícil y trabajada vida claustral para abrir el de la provincia, el de las custodias unidas, bajo el provincialato del V. P. Fr. Juan de Escobar, teniendo por definidores á cuatro religiosos venerables también por su santidad, por su estupendo celo apostólico, y que lo fueron Fr. Luis

Digitized by Google

de Bolaños y Fr. Francisco de la Cruz, hijos de la custodia paraguayo-platense, y Fr. Baltasar Navarro y Fr. Miguel de San Juan, hijos de la custodia tucumana.

Así, unidas todas estas fuerzas, principió para la propagación del Evangelio, para los intereses de la Orden, para el decoro y brillo de la Iglesia, un nuevo período histórico enriquecido por la familia franciscana con hechos estupendos, con obras maravillosas, que el estudio de alguno de sus hijos nos permitirá admirar á medida que avancemos en el terreno de la historia, de la tradición y de la leyenda.

Hasta el día de hoy la vida civil y política de la Nación Argentina se ha venido escribiendo con una prescindencia casi absoluta de la influencia que en nuestra civilización ejercieron las órdenes religiosas y principalmente aquellas que, como la franciscana, son nacionales, argentinas, sino por su origen, por su radicación secular en estas playas descubiertas del Nuevo Mundo, por la fuerza de atracción que ejercieron sobre las masas, las luces que difundieron para acrecentar el reino de la verdad y los diversos factores de progreso con que se incorporaron al desarrollo de nuestra vida nacional independiente, después de habernos cobijado á la sombra de sus claustros y á la sombra de sus templos en el largo período de la colonia.

Digitized by Google

La psicología, pues, de nuestras democracias, mucho del espíritu de nuestras leyes y hasta el tinte y colorido de nuestras modalidades y costumbres, nos reclaman la exhumación, la evocación histórica de estos personajes.

Digitized by Google

Digitized by Google

II

LA VOZ EVANGÉLICA

SAN FRANCISCO SOLANO Y SU OBRA EN EL TUCUMAN

América después de la conquista. — El Evangelio ahuyentando la barbarie. — Solamente el Cristianismo puede civilizarla. — La Orden Franciscana realiza con simpatía esta importante conquista. — Las dos corrientes evangelizadoras que vienen á fecundar la una al Tucumán, la otra al Plata. — San Francisco Solano en su empresa apostólica. — Sus biógrafos no nos dieron aún á conocer la genialidad de su espíritu. — En la historia argentina es el punto más alto y luminoso. — Nacimiento de San Francisco Solano. — Su ingreso en la vida religiosa. — Progresos en la santidad. — Diversos oficios que con aplauso común desempeñó en la Orden. — La peste de Andalucía ofrece ancho campo á su caridad. — El taumaturgo huyendo de los aplausos. — Su anhelo por las misiones africanas. — La Providencia fijándole otro rumbo á sus propósitos. — América será el teatro de sus virtudes. — El P. Fr. Baltasar Navarro. — Rasgos biográficos de este apostólico varón. — Bajo su jurisdicción, Solano se embarca para el Nuevo Mundo. — Peripecias de la navegación. — El misionero náufrago en las costas del Pacífico. — Su llegada al puerto de Paita. — Su entrada en Lima. — El tránsito al Tucumán. — Su aparición en estas regiones descrita

Digitized by Google

por Estrada. — La entrada de Solano en Tucumán es de trascendencia para la civilización. — Los milagros obrados á su paso. — Su traslado á Lima. — Los intereses cristianos sufren detrimento con esta desaparición. — El Tucumán de la conquista descubre en él la autoridad y genio de Moisés. — Con el predominio que alcanzó sobre los corazones, asimilóse con el bárbaro y lo envolvió con su ternura. — La metrópoli de las colonias poseedoras del apóstol del Tucumán. — Carácter de su predicación. — Lima reproduce la penitencia de Nínive. — La ruina de Trujillo predicha por Solano. — El apóstol en sus últimos días. — Muerte y transformación. — En torno de su sepulcro y glorificación de sus virtudes. — El territorio de Núñez de Prado evolucionando á través de los tiempos y la sombra de Solano flotando sobre todas estas evoluciones de su destino.

Realizada la conquista de América y establecido en ella el predominio político de la nación descubridora, se abrieron para los intereses de la civilización los nuevos horizontes de prosperidad y de grandeza con los cuales no habían soñado en sus letargos sombríos los moradores indígenas.

Las regiones australes del continente americano que servían de cuna á la formación de nuevos pueblos, apenas inscribieron sus nombres en la carta geográfica del mundo y principiaron á servir de preocupación á la mente de los estadistas españoles, se vieron como envueltas por la luz civilizadora del Evangelio, y en su diáfana transparencia fueron á reflejarse con sus contornos titánicos y con su indumentaria salvaje.

Los largos siglos de barbarie y de idolatría, el cortejo de supersticiones y fanatismo, la cade-

Digitized by Google

na casi interminable de errores y de quimeras, todo iba á desaparecer para que en las tiendas del desierto se cobijara la ciencia, en la majestad del santuario la fe, y en el corazón de todos los redimidos la esperanza.

En esta empresa de proyecciones luminosas, de influencia fecunda, no abriría la primera brecha el brazo del guerrero ó el acero del conquistador.

Siendo el Evangelio amor, no era posible que la violencia le precediera en sus caminos.

Dios, ha dicho un genio, se revela al alma en la reflexión serena, y su verdad sacrosanta la domina en las evoluciones libres y misteriosas de la conciencia.

Por eso la filosofía de la civilización americana, sólo pudo practicarla aquella fuerza universal y consciente garantida por su base divina y en su lucha de tantos siglos que se llama el Cristianismo. Él inspiró las leyes más paternales y benéficas, él proporcionó al alma el oasis de la plegaria y el altar del sacrificio que imperiosamente necesita en sus angustias supremas, y él, fijando á los salvajes una sola deidad, un solo principio de vida digno de adoración, de cariño y de culto, mezcló á las razas en la misma comunión de ideales y de creencias que le permitieron estrecharse fraternalmente para labrar, á la luz de la misma aspiración, el surco del progreso.

Digitized by Google

De esta religión civilizadora, la Orden Franciscana poseía todo su empuje, toda su vehemencia. Su fuerza expansiva la había llevado hasta las riberas del Indostán, por todas partes, en el Alto y Bajo Egipto, en el Africa inhospitalaria y bajo el cielo nublado de la Bretaña, sus apóstoles habían cumplido la orden del Cristo que mandaba á los portavoces de su moral y de sus recompensas, ser luz del mundo y sal de la tierra.

América recién descubierta, le cautivó dulcemente; y sobre las naves conquistadoras principiaron á dibujarse las siluetas de los frailes mendicantes ansiosos de derramar la luz de vida sobre estas tierras incultas.

El Tucumán y el Río de la Plata se van á ver envueltos por dos poderosas corrientes evangelizadoras. Por la ruta del Desaguadero descenderá la una; por el estuario de Solís, las aguas tranquilas del Paraná, subirá la otra; y los nombres de San Francisco Solano y de Fr. Luis Bolaños encarnarán todo el desarrollo dramático, todo el empuje viril, todo el predominio del Evangelio sobre la barbarie con que se vincularon á la vida de la civilización estas regiones ignotas del Nuevo Mundo.

Francisco Solano es sin duda la figura de líneas más perfiladas y grandiosas. Al verle de lleno en las faenas del Apostolado, alguien

Digitized by Google

diría que su alma acabara de salir de la fragua del Cenáculo, que la infusión divina hubiera bajado á su corazón con igual intensidad que al de los rústicos pescadores de Galilea en la mañana de sus martirios.

La vida de este santo aun no está escrita. Las crónicas que nos relatan sus virtudes, sus milagros y sus heroísmos, apenas reflejan lo que podríamos llamar la corteza de una encina. Su savia virgen, su lozanía perpetua, están reclamando el ánfora de blancura alabastrina con que el artista del pensamiento revele su genio.

Para los argentinos, el apóstol del Tucumán es el sol más luminoso de su historia. Acaso no todos extenderán su mano para subscribir esta verdad, pero ella permanecerá de pie sobre el fondo obscuro de la colonia, demostrándose á sí misma como se muestra colosal al viajero aquel pico del Aconcagua que entre las mesetas andinas ostenta su cumbre blanqueada de nieve.

Bajo el cielo de Andalucía, en la ciudad de Montilla, abrió sus ojos á las claridades del mundo á mediados del siglo décimo sexto. Desde la cuna, el candor angelical se reflejó en sus labios. Los ricos tapices del alcázar de sus progenitores ilustres, en manera alguna pudieron despertar en él el amor al refinamiento ó al sibaritismo.

Digitized by Google

En la edad más difícil y peligrosa de la vida hizo de un claustro franciscano en su pueblo natal la ermita de sus plegarias.

La escabrosidad de la vida religiosa le transportó al mundo de los misterios infinitos. Fué vidente, amigo de Dios é iluminado antes de subir al altar. Cuando la unción sacerdotal descendió sobre él, ya el joven levita tenía su alma saturada con el perfume de Aarón.

Las crónicas nos hablan largamente de su vida de estudiante en el convento de Nuestra Señora de Loreto, de su permanencia en Arizafa, de su traslado á San Francisco del Monte, desempeñando en ambas partes el cargo de maestro de novicios con el aplauso y la admiración común de sus hermanos.

En este último convento y desempeñando en él la guardianía, le sorprendió en 1583 la peste que asoló á muchos de los pueblos y villorrios andaluces.

Entre los desastres de la epidemia, Francisco Solano se levantó cual otro Carlos Borromeo en la peste de Milán. Fundó hospitales, organizó elementos de defensa y con la dulzura de su palabra profética, con el poder de su brazo dotado de omnipotencia, libró á su patria de los estragos del contagio. Su nombre principió á divulgarse por todas las comarcas; y las olas de los aplausos humanos principiaron á llegar á sus

Digitized by Google

plantas en las cuales depositaban el beso de la gratitud los redimidos.

Es propio del justo huir de los aplausos. Inteligencias perfectamente equilibradas temen á los mareos, al vértigo de las alturas; y es entonces el momento en que la gracia penetrando más hondamente en el espíritu, despierta en él heroísmos, hasta ese momento desconocidos.

Ansias de martirio se arraigaron en su corazón. Hacia el occidente de la península Ibérica se alzaba el continente africano, caído de su antiguo esplendor en la noche del retroceso salvaje. ¡Qué ensueños absorbieron al clavar su mirada en esas tierras lejanas, la atención de su mente! No obstante, su destino ya estaba señalado por Dios, marcado en las leyes de su providencia.

Las selvas americanas, las cavernas de sus moles graníticas le servirían de plataforma á sus virtudes. Cuando los anhelos de su corazón se agitaban con mayor vehemencia, aconteció que por orden de Felipe II el P. Fr. Baltasar Navarro organizaba una expedición evangélica para estas tierras del Nuevo Mundo.

El R. P. Fr. Baltasar Navarro era hijo de la provincia de Andalucía y natural de la isla de Tenerife en las Canarias.

Durante su apostolado en América desempeñó por dos veces el cargo de custodio de la custodia

Digitized by Google

del Tucumán, y al unirse ésta con la paraguayo-platense, como se dijo anteriormente, fué designado para el cargo de definidor.

Hablando de este ilustre varón, el cronista del Perú, Fr. Diego de Córdoba y Salinas, dice: « Fué tan pobre que no se le conoció más que lo que traía encima, que era vil y viejo, y un breviario y un diurno. Tan casto, que en la reputación de los religiosos antiguos y seglares con quien comunicaba mucho, era venerado por virgen purísimo. Muy caritativo, especial con los pobres indios, pues aconteció estar uno y dos días sin comer porque ellos comieran. Todos los días en este celo recogía la comida y con sus venerables canas la llevaba á las rancherías y repartía á los necesitados y menesterosos. Humilde por extremo, pues siendo uno de los padres de mayor estima de la provincia, por su virtud, puestos y méritos, se ocupaba, por ejercitar actos de humildad, en ir á recoger las limosnas por las estancias del campo, de trigo y maíz, ocupaciones de religiosos legos....

«Fué muchos años comisario del Santo Oficio de la Inquisición. Usó el oficio á satisfacción de los señores inquisidores de Lima, hasta que se halló impedido para caminar ». (1)

Su muerte aconteció el año 1624 y probable-

(1) Op. cit., libro III, pág. 297.

Digitized by Google

mente en el convento franciscano de Lima; respecto de esta última circunstancia nada nos dice el citado cronista.

Bajo la dirección de religioso tan venerable, Solano se incorporó á la misión franciscana que abandonando las playas de Andalucía debía traer á los reinos del Perú este refuerzo evangélico.

La navegación de los expedicionarios franciscanos fué penosísima. Después de cruzar el istmo de Panamá, principió la navegación por los mares del Pacífico y una violenta borrasca, azotando furiosamente la nave, la hizo naufragar en el paraje llamado la Gorgona.

Los tripulantes, refugiados en las embarcaciones menores, se dirigieron á la costa para esperar en ella nuevos auxilios.

Durante los sesenta días que pasaron en tan amarga situación, Francisco Solano multiplicó como el Cristo en la montaña los alimentos, con el ramaje de las selvas levantó una ermita á la imagen de María que había librado del naufragio, y á los tristes navegantes les proporcionó de este modo un lugar para la efusión de sus cuitas.

Cuando la nave esperada se presentó á la vista de los náufragos después de dos meses de penurias, todos á una bendijeron al ángel que en Solano les deparara la Providencia, y en su com-

Digitized by Google

pañía se embarcaron de nuevo con rumbo al puerto de Paita en la provincia del Perú.

Al emprender su viaje para el Nuevo Mundo, el ilustre misionero había elegido para sitio de su misión las provincias del Tucumán. Por este motivo, apenas se detiene en el convento de Jesús de Lima, resuelve proseguir su camino. Son setecientas leguas las que deben recorrer sus plantas apostólicas. Una inmensa cordillera, cuajada de picos inaccesibles y de volcanes en erupción, se levanta á su vista. Sin embargo, el misionero todo lo desafía, todo lo afronta, y buscando la ruta del Desaguadero se presenta en la capital del antiguo Tucumán dispuesto á hacerse oir de los muertos, como el profeta Ezequiel, entre los densos nublados de la noche solitaria.

« En medio de los horrores de la conquista, ha dicho Estrada, apareció como ráfaga de celestial caridad el espíritu de San Francisco Solano. Bajo humilde apariencia, encerraba un temple de héroe, el celo del propagandista de la verdad evangélica, única que podía nutrir los espíritus y dar sólidos principios á la sociedad colonial. El rastro que dejó aquel varón admirable en palabras y en obras fructificó más tarde, malgrado de la incuria con que los pretensos *cruzados* del Río de la Plata contemplaban la perseverancia de los indios en la idolatría y sus apostasías tan frecuentes como abundantes. Mientras

Digitized by Google

el soldado segaba con la espada que pretendía fulminar como rayo de la justicia divina, el santo y heroico fraile recorría á pie los campos, penetraba en los montes y sentado junto á las cuevas de las fieras, hablaba al salvaje indómito de amor y de perdón. La armonía arrancada á su instrumento, la caridad desprendida del torrente de su corazón, dominaban el instinto artístico, y purificaban, como una onda de bendición celeste, el alma endurecida de los bárbaros. Orfeo de la epopeya santa, hería en el desierto las cuerdas de su violín, y el salvaje á quien despertaba, venía á escuchar pacífico consigo mismo, impregnado de inmortales esperanzas, la palabra del Altísimo que habla por boca de sus santos, y jamás con la espada que mata al que la maneja. » (1)

Por este motivo, la entrada de Francisco Solano en estas regiones, importaba, dada la elevación moral de su alma apostólica, una verdadera trascendencia para la civilización. ¿ Quién sino su espíritu podía transformar los ya viciados elementos de la conquista? España, es cierto, no escatimaba providencias para que mejoraran en su tristísima condición de idolatría y de esclavitud, los salvajes del Nuevo Mundo.

(1) Lecciones de Historia Argentina, tomo I, pág. 120.

Digitized by Google

Sus monarcas, sin excepción alguna, fomentaron la creación de parroquias, de doctrinas, de diócesis, con el fin de apurar la realización de este desideratum; pero todo—como ha dicho un historiador — venía á desvirtuarse y á fracasar en la codicia de los conquistadores que á favor de las distancias y de las intrigas palaciegas burlaban las providencias oficiales y mantenían la población indígena en un estado lamentable de estupidez y de inmoralidad.

Mientras no se hiciera oir una voz que tronara, no sólo contra el bárbaro adormecido, sino también contra el gobernante opresor, hasta poner en descubierto sus odios y sus intrigas, sus inhumanidades y sus ambiciones, la civilización no pasaba de ser una quimera, un pretexto para hacer dinero y esclavizar voluntades.

Esta voz felizmente lanzó su eco, vibró con entonación altísima, y cuando Francisco Solano anunció días de paz para la tierra americana, de los rostros estúpidos cayeron los disfraces, y de los ciegos las vendas de la ignorancia.

Sus plantas no se detuvieron solamente en la capital del antiguo Tucumán, humilde villorrio que latia aún con las primeras palpitaciones de la infancia y no había oído hasta entonces otra armonía que el murmullo de las ondas del Dulce y el gemido de los vientos mediterráneos sobre sus viviendas pajizas.

Digitized by Google

San Miguel de Tucumán, La Rioja, Córdoba, Magdalena, Socotonio y Esteco son nombres que traen á la memoria las maravillas del apóstol, los prodigios del taumaturgo.

Él, con un acento de iluminado, detiene las invasiones indígenas que van á reducir á polvo á una indefensa ciudad; (1) él hiere con su báculo la piedra solitaria del desierto y á su contacto la arena candente y abrasadora se riega con el agua cristalina de un manantial; (2) él, por fin, pacifica á los conquistadores, doma á las

---

(1) El día del Jueves Santo de 1591 será para siempre memorable. La ciudad de La Rioja no se podrá olvidar de la invasión calchaquí y mucho menos de la virtud con que San Francisco Solano saliéndole á su encuentro la obligó á regresar á sus tiendas con las flechas de sus 20,000 invasores.

(2) Las fuentes inmortalizadas por la virtud de este taumaturgo son las de Socotonio y de Trancas.

Según la carta geográfica actual, la primera se encuentra muy cerca de Miraflores y distante unas tres leguas del río Pasaje ó Juramento.

El terreno es completamente llano, salitroso y sin ningún otro ojo de agua inmediato.

La fuente de Trancas está ubicada en el departamento del mismo nombre, casi al confín Norte de Tucumán y sobre el camino ferroviario hacia Salta.

«Para trasmitir al lector la idea más aproximada á lo que es la Fuente de Trancas, conviene situarla sobre una planicie, igual completamente, de tierra negra, cubierta y espesa, variada y secular selva; seca lo bastante para no dejar maliciar al ojo más experto la corriente que bajo de sus estratos se ocultaba. No hay roca, no hay casquijo, no hay detritus arenosos: absolutamente ningún indicio puede notarse que por ese punto, ni cerca haya sido en algún tiempo lecho de río. Se encuentra al centro del valle formado por dos cordones de serranías, distante una de otra diez ó doce leguas. La región tiene una lijera inclinación de Este á Oeste, y en esta misma dirección corre

Digitized by Google

bestias y con sus bendiciones salva las mieses expuestas á ser devoradas por mangas de langostas.

Las doctrinas de Magdalena, Socotonio y Es-

---

la Fuente, pero no hay lagunas ni ríos por la parte superior del valle que pudieran prestar sus aguas para formarla.

«El visitante se acerca y observa la Fuente, inevitablemente notará algo fuera del orden común en su apertura: su presencia allí se ha verificado á despecho de todas las circunstancias desfavorables.

«Es aquello un corte hecho sobre la tierra plana, en el punto en que señalara el dedo ó el báculo del Apóstol. El instrumento primitivo de piedra ó de madera de que los indios se sirvieron, ó tal vez el azadón, poco tuvo que servir para encontrar la corriente subterránea.

«Tendrá de profundidad bajo la superficie del plano general cincuenta ó sesenta centímetros. El corte es transversal al sentido de la corriente, y casi perfectamente regular en su forma.

«La boca por donde el agua sale, es casi un tubo perfecto, de 0.15 ó 0.20 centímetros de diámetro. Su dirección en contra de la corriente, es al poniente directa. La hemos sondeado con una varilla tomada al acaso, como de un metro de largo, y toda ella penetraba sin indicar escollo alguno.

«La cantidad que sale puede calcularse en dos litros por segundo. Sale con celeridad el agua, pero sin presión. Es blanca, cristalina y dulce como el agua de nuestros arroyos. Por la vertiente corren pececitos, que vulgarmente llamamos mojarritas, y cuando se las agita el agua, ó acomete, penetran al tubo y se refugian en él. Las lluvias ó sequías no favorecen, según dicen, el aumento ó disminución de su cantidad siempre invariable.

«Sale del corte indicado y corre á depositarse inmediatamente en un pozo de cuatro ó cinco metros de diámetro que se ha formado, de poco calado, quizás de un metro en su máximo de profundidad; pozo que se encuentra casi totalmente cubierto por hierbas acuáticas, posadas sobre la superficie del agua, quieta, y al parecer completamente parada á pesar de la salida que tiene al lado opuesto de la entrada de la vertiente, y por donde corre á formar el pequeño arroyo á que ha dado origen, y se extiende hasta morir después de ocho ó diez cuadras, sin el auxilio de otras vertientes fuera de la única que constituye la fuente. Gastada la tierra negra, que forma la primera capa superficial

Digitized by Google

teco [1] fueron fecundadas por el rocío de su palabra divina, hasta que, llamado por la obediencia y después de haber desempeñado durante un año el cargo de custodio del Tucumán, por elección hecha en su persona, tuvo que abando-

---

del terreno, su lecho se extiende sobre un terreno rojizo y blanco, pero blando y sin resistencias. El cauce substraído á la violencia de toda corriente de aguas fluviales, en toda su longitud es de muy poco calado y uniforme, indicando con esto que sólo se debe al desgaste endeble y tranquilo del tránsito de esa corriente, iniciada en los últimos años del siglo diez y seis en que San Francisco recorría estas regiones. El máximo de profundidad bajo los bordes de la superficie plana y cubierta de selva que recorre, escasamente llegará á pasar de un metro en algunos puntos. — FR. Z. BUSTOS. — *San Francisco Solano — Reminiscencias argentinas de su predicación apostólica en estos países de la antigua Tucumán*, Córdoba, 1897.

(1) La ciudad de Esteco debe su origen á la falsía de Diego de Heredia y Juan de Berzocara. No habiendo logrado obtener de Aguirre la expedición que anhelaban á las fabulosas tierras de Trapolanda, repleta, según ellos, de áureas riquezas, se sublevaron, tomaron prisionero á su capitán y lo remitieron custodiado por una escolta á la audiencia de Charcas.

«Desembarazados de este estorbo, dice el P. Lozano, quisieron dar algún color á sus operaciones, y determinaron fundar una nueva ciudad entre Norte y Poniente de la provincia de Esteco descubierta por Felipe Gutiérrez en la primera entrada. Sacaron, pues, de Santiago, que fué como el seminario de las colonias españolas, la gente que pareció suficiente y escogiendo un sitio que les pareció muy cómodo sobre la margen del río Salado, distante sesenta y cinco leguas de la capital, en altura de 26 á 26 $^1/_2$ grados, fundaron la ciudad de Esteco, denominación debida á un pueblo de indios del mismo nombre allí cercano y en todo un distrito empadronaron más de treinta mil, aunque otros dicen que son sólo ocho mil naturales que se repartieron á sus pobladores.

«El terreno de la nueva ciudad era igualmente ameno que fecundo: nada se encomendaba entonces á la tierra que no lo restituyese con crecidas usuras, recibiendo toda vida de las aguas que sangraban

Digitized by Google

nar el primer teatro de su apostolado para trasladarse á Lima, y hacerse cargo de la recolección de Santa María de los Angeles, que el P. Andrés Corzo acababa de fundar.

La desaparición de Solano tenía por fuerza que ser causa de atraso para el progreso de los intereses de la civilización en la campaña evangélica de estas tierras.

Los genios se bastan á sí mismos, y en la trayectoria que describen, como los astros, todo lo van iluminando con lampos de luz. Es cierto que en su tarea de paz y de amor no era solo; espíritus bien tallados, voluntades nacidas para

---

al río con gran vehemencia. Plantaron muchas viñas, huertas y algodonales, que rendían sus frutos en copiosa abundancia, y del algodón eran grandes las cantidades de lienzo que se sacaban al Perú.

« Miel, cera y colores para teñir lana, caza y pesca eran muy á sabor de la codicia y suplían la falta de minerales, teniéndolos vinculados en sus granjerías. Creció mucho esta población con estas comodidades, pero la tiranía del tiempo que se alimenta de destruir, y deposita en las mismas ruinas sus trofeos, tiene no poco de gloriarse en la asolación de esta ciudad con sus continuadas vicisitudes, porque habiendo llegado á ser la más opulenta de todo el gobierno de Tucumán con tal demasía, que aun los brutos se calzaban herraduras de plata, y tal vez de oro, después le empezó á combatir con tal tesón la desdicha, que á los sesenta años de su edad, ya no era sombra, de sí misma, reducida á miseria la opulencia, porque faltando el servicio de los indios á estragos de algunas epidemias, y á rigores de los encomenderos, en castigo de su crueldad y de su profanación, se fué poco á poco despoblando, y últimamente, en el espantoso temblor del año 1692, se asoló miserablemente, quedando sólo algunos vestigios de las ruinas que den señas al escarmiento, para conocer el campo donde fué Troya ». — *(Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, libro IV, pág. 233).*

Digitized by Google

el sacrificio, le acompañaban en su empresa, le habían antecedido algunos en su camino; pero sólo él se había destacado como el gigante de la Escritura, y su empuje genial había tenido la virtud de estremecer, de despertar de su sueño de muerte á todo un vasto continente.

Solano era para el Tucumán del siglo diez y seis, que ya alboreaba con los primeros arreboles del siglo diez y siete, un Moisés inspirado, el único que podía subir la montaña santa, ponerse en comunicación con Dios y bajar después á los valles para hacer vibrar entre las tiendas los acentos reveladores de la divina voluntad.

Para desempeñar esta misión tenía todo lo que el profeta necesita. El porvenir de estos pueblos le era conocido como al geógrafo que estudia los mundos la carta que tiene en sus manos. El don de lenguas le permitía estrecharse, ponerse en íntima comunicación con los más rudos salvajes, y la pureza que acompañaba á sus actos, lo rodeaba de atractivo como al lirio que brota en los valles, de gracia, el perfume de sus corolas.

Tenía, además, la conciencia clara de su misión, el dominio sobre las voluntades, el don de pacificar á los iracundos y hasta el poder de hacer entrar en la vaina la espada gratuitamente mortífera del conquistador. Esto por lo que

Digitized by Google

mira á su influencia en el orden social, á su influjo en el orden político. La otra página luminosa de esta vida no está escrita. Ella solamente es conocida de Dios y de aquellos corazones santificados en el santuario de la conciencia y á solas en la noche de sus angustias. Sólo sabemos que el santo evangelista enjugó más de una lágrima, dió fin á más de un infortunio, y en noches de tormentas hizo brillar en el horizonte más de una estrella, símbolo de consolación y de esperanza.

Esa influencia íntima del santo sobre la conciencia del justo, ó sobre la conciencia del pecador, es algo que escapa al entendimiento más psicológico, á la inteligencia más penetrante y aguda, porque forma uno de esos misterios en que la gracia es el agente principal de una de las transformaciones que no se perciben en su primer desarrollo, en su primer brote, como el efecto primero de la lluvia providencial que arroja la nube, no se puede palpar en el grano de semilla que oculta la tierra. Podemos decir que en esas influencias personales se trasmitiera á sí mismo y que á los corazones envueltos por la luz de la revelación llevada sobre el carmín de sus labios los asimilara á su vida, como asimiló á su destino Francisco Solano al indio que regeneró con el agua del bautismo y las efusiones sacrosantas del Evangelio.

Digitized by Google

Una vez en Lima, el apóstol seráfico atrajo sobre sí la atención de la ciudad de los Reyes. Todo lo que tenía de más ilustre la metrópoli de las colonias españolas, rodeaba la tribuna del santo, ya fuera que ella se levantara en el recinto de sus templos majestuosos, como en medio del perfume de sus campos y jardines.

Su predicación nada tenía de brillo oratorio, de contornos tribunicios. Hablaba sencillamente, como hablara Antonio de Padua, Bernardino de Sena, Vicente Ferrer, y sin embargo, su acento, así humilde despojado de pompas que mueren — como ecos de una campana que suena, según expresión del Apóstol — iba á resucitar á los muertos, á quebrantar de las tumbas las losas, á romper de los paralíticos las ligaduras, y el pecador obstinado despertar la fe adormecida.

Ponderando uno de sus biógrafos los efectos prodigiosos de su predicación, cuenta el caso siguiente:

«No bastando al celo de nuestro santo las muchas conversiones particulares que obraba diariamente, quiso como otro Jonás en Nínive, convertir toda aquella ciudad. El año 1604, saliendo una tarde del convento, dijo al portero: «Encomiéndame á Dios que voy á hacerle un obsequio muy grande». Tomó el camino de la plaza mayor, convocó á la gente, y empezó á predicar. Con voz propiamente de prodigiosa

Digitized by Google

trompeta, dijo al auditorio que si la ira de Dios no se aplacaba, se había de destruir la ciudad con las tres plagas que dice San Juan en su segunda canónica: *Omne quod est in mundo est concupiscentia carnis, concupiscentia occulorum et superbia vitæ.*

«Movió Dios de tal modo la lengua del predicador ó los oídos del auditorio, que todos creyeron haber oído que aquella noche se había de destruir la ciudad. Con esta inteligencia y la mucha fe que en sus profecías se había negociado el Santo Solano, empezaron los oyentes á correr despavoridos y á decirse unos á otros que el santo padre Solano había predicado que aquella noche se hundiría la ciudad. Y como ya tenían muy experimentada la veracidad del predicador, en brevísimo tiempo todos los moradores de Lima, hombres, mujeres, niños, ancianos y todo el pueblo, hechos arroyos de lágrimas, corrieron á las iglesias; éstas se abrieron todas y en todas se descubrió el Santísimo; todos pedían á Dios misericordia; todos pedían confesión, y sin que bastara el grande número de confesores que había en la ciudad, muchos confesaban á voces sus culpas; y en fin, se vieron aquella noche los odios envejecidos depuestos, amistades renovadas, hurtos restituídos, deudas pagadas, famas reparadas, confesiones dolorosísimas, pecados ocultos confesados, y en suma, tales y tantos llan-

Digitized by Google

tos y arrepentimientos que revelaban una conversión prodigiosa y universal.

«No paró en esto la conmoción de la ciudad. En sólo aquella noche, para satisfacción de deudas, descargos de conciencia y absolución de culpas, pasaron de ocho mil bulas que se tomaron. Muchos hacían penitencias públicas, ya con rigurosas disciplinas, ya llevando sobre sus hombros cruces muy pesadas. Las uniones ilegítimas aun de muchos años de escándalo, se remediaron. Los religiosos también se veían por las calles con penitencias, unos con sogas á la garganta, otros cubiertos de ceniza, otros azotándose con cadenas, otros con disciplinas sangrientas y todos pidiendo á Dios misericordia.»

Á esta conmoción y pavor causada por la eficacia de su predicación, le había antecedido una profecía de la ruina de Trujillo. La ciudad pecadora — según el vidente — debía tener un fin desastroso, y en medio de sus escombros conservarse ileso el púlpito de donde pronosticaba la tremenda desgracia. Uno y otro, tal cual lo predijera el santo, sucedió en 1618, quince años después que sus labios se estremecieron al vibrar con indignación apocalíptica.

Pero esta naturaleza tan gastada por el sacrificio, el ayuno, la disciplina y la penitencia debía llegar á su fin, buscar el descanso de la madre

Digitized by Google

tierra para sus restos, del seno de Dios, para su espíritu seráfico.

En el convento de Jesús de Lima pasó los días postreros de su existencia. En un duro lecho soportó con resignación admirable los agudos dolores de la enfermedad que iba paulatinamente carcomiendo su organismo; y en el día 14 de Julio de 1610, su espíritu clarificado por el ropaje de célicas claridades, voló á lo infinito, á las mansiones de Dios.

Sus restos, que acusaban con la negrura de la piel y las cicatrices de los cilicios, la intensidad de sus dolores y de sus martirios, se convirtieron en trozos de carne alabastrina, y principiaron á perfumar la atmósfera de la morada claustral con embriagadoras esencias que no conocieron en los días de su más bello ropaje los bosques de Corinto.

En torno á su sepulcro se congregaron los hijos del pueblo y los hijos de la nobleza, los grandes educados en la conmiseración con su ternura, y los pobres confortados con su palabra en la miseria, y todos á una proclamaron el heroísmo de sus virtudes, la santidad de su vida. La Iglesia escuchó este lamento, esta súplica americana por el primero y más grande de sus apóstoles, y después de formado el proceso de su vida sin mácula, Clemente X le colocó en el catálogo de los beatos y Benedicto XIII en el de los santos

Digitized by Google

canonizados el día 27 de Diciembre de 1726. (1)

Una santidad tan estupenda no volvió de nuevo á irradiar sobre el Tucumán. El territorio descubierto por Núñez de Prado se despojó de su barbarie, se acrecentó admirablemente con la formación de nuevos pueblos, desmontó muchos de sus bosques, penetró muchas de sus selvas y horadó también muchas de sus montañas.

Las pampas solitarias cruzadas entonces en su inmensidad tan sólo por las plantas del misionero ó cuando más por los cascos de los corceles conquistadores, cayeron bajo el dominio de la lo-

---

(1) «El pueblo americano *del Sud* - ha dicho un cronista—que ha legado los beneficios de la *gran luz*, le ha consagrado por su parte numerosos recuerdos de piedad filial y de gratitud. La Habana eligió y juró por su especial patrono y abogado á nuestro padre Solano, lo mismo que Panamá, Cartagena, Lima, Santiago de Chile, la capital de los Incas, Chuquisaca, Potosí, y tantas localidades más sin excluir la Real Armada del Pacífico en el mar del Sud. En la vasta república del Plata yo he oído de él con placer innumerables tradiciones, leyendas religiosas, desde Jujuy hasta Buenos Aires, desde San Luis hasta Corrientes; he visto con devoción vestigios de su apostolado en La Rioja y en la antigua Esteco; he palpado con veneración objetos de su ministerio y aun de sus prodigios en Santiago del Estero y San Miguel de Tucumán que todavía los conservan como prendas de la predilección con que Solano trató á aquellas poblaciones y como monumentos vivos que vienen atestiguando á través de tres siglos la memoria y religiosa gratitud de ellas hacia el apóstol, padre y amigo del Tucumán; he podido notar algo de su luz en los valles de Calchaquí, en Salta y Catamarca, en las bonitas campiñas de las tribus lules en San Miguel de Tucumán, entre el vasto grupo de los abipones en Santiago del Estero, entre los restos de la gran familia guaraní en San Juan de Vera de las Siete Corrientes, en todos los caminos, sendas, montañas, valles y llanuras del territorio argentino». — FR. ABRAHAM ARGAÑARAZ. — *Discurso panegírico de San Francisco Solano.* — Buenos Aires, 1865.

Digitized by Google

comotora, del vapor, de la electricidad y de tantos otros inventos modernos que le colocaron en la categoría de una región perfectamente civilizada. Pero en medio de tanto transformismo, la sombra de su primer apóstol no pudo faltar jamás en sus visiones de grandeza, involucradas en los misterios ignotos de su porvenir.

Y no pudo faltar, porque ella le recordaba su primer esfuerzo de vida, su primer mirada á los cielos, su primer triunfo sobre las pasiones que enseñoreadas de la conciencia salvaje, mantenían á sus tribus atadas á la roca del retroceso.

Sin embargo, este recuerdo no es el suficiente tributo de la gratitud que debe ser el primer estallido en el alma de la posteridad. ¿Por qué no se extrae de los peñascos andinos un trozo granítico, y de las minas que se ocultan en sus entrañas el bronce, el metal suficiente, para dar forma plástica á su figura? ¿Por qué la República Argentina glorifica á benefactores recientes de su civilización, de su progreso político, ó acaso de sus contiendas partidistas, y no le tributa la apoteosis de la gratitud al más fecundo de sus civilizadores, á la encarnación más gloriosa de ese apostolado cristiano que la llevó en su seno cuando todavía era un pueblo bárbaro y le faltaban las energías viriles para cumplir en el mundo su misión?

Próximamente se cumplirán tres siglos de la muerte de este apóstol. Este acontecimiento

Digitized by Google

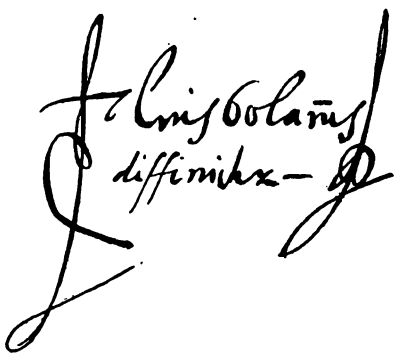
vendrá casi hermanado con el primer centenario de nuestra emancipación política. Para esa hora solemne, para ese momento en que las naves del mundo vengan á flotar sobre las olas de nuestro estuario trayéndonos el respeto y el saludo de las naciones civilizadas de la tierra, la República debe tener ya decretada la erección de este monumento á fin de que las dianas de Mayo saluden, no sólo al sol de la libertad que alumbrara á la mente de los patricios en mil ochocientos diez, sino también á ese sol de santidad, que alumbró los pueblos americanos, las tribus indígenas enclavadas con sus tiendas en el suelo argentino, cuando estos días de grandeza en que vivimos no eran siquiera un ensueño en la mente de los hispanos conquistadores.

La estatua de Solano ubicada en la capital del antiguo Tucumán velaría por nuestros destinos y su sombra sería el mejor pabellón para guardar el tesoro de grandezas que han brotado en este pedazo de suelo americano á impulso del apostolado cristiano y con las fatigas que cubrieron de arrugas la frente de los libres y de canas la cabeza de los combatientes. Es un voto que formula la justicia, la gratitud y el cariño estrechados en común consorcio con una aspiración nacional.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

III

EL NUEVO FARO

EL P. BOLAÑOS Y SU APOSTOLADO EN EL PLATA

La aparición de un nuevo evangelizador franciscano en el Plata.—El P. Bolaños viviendo en la memoria de los argentinos. — Cómo se explica su vinculación con nuestro destino y con el desarrollo de nuestra vida social. — La falta de documentación no nos permite observarle y seguirle en todos sus detalles. — El nombre del P. Bolaños lleva asociado un recuerdo que no es posible olvidar. — El P. Fr. Alonso de San Buenaventura. — El misionero de Catayna se siente iluminado. — Sus viajes á Europa. — Encuentro del P. Alonso y de Fr. Luis Bolaños. — Los dos se embarcan para el Paraguay y se aleccionan para el apostolado. — Fr. Alonso de San Buenaventura canonizando antes de su muerte las virtudes del P. Bolaños. — El Capítulo General de Toledo honrando la memoria del primero y el cronista del Perú juzgando con riguroso criterio histórico la labor evangélica de ambos. — Reconstrucción de la vida del P. Bolaños. — Escasos elementos de que se dispone. — Nacimiento, juventud é ingreso en el convento de franciscanos descalzos en Andalucía. — Edad de Fr. Luis Bolaños al embarcarse para América, y celebración de su primera misa en estos países. — Sus primeras tareas apostólicas. — El campo de éstas no ha sido solamente las regiones

Digitized by Google

circunvecinas al Plata. — Él abarca una inmensa y dilatada zona geográfica. — La creación de la república jesuítica del Paraguay ha sido de creación posterior á sus conquistas. — Sus reducciones de Guayrá y entrega que hace de ellas á dos venerables sacerdotes de la Compañía de Jesús. — Una de estas reducciones cuyo nombre es imborrable. — Fundación de Itatí y construcción de su primitivo templo. — La Virgen del P. Bolaños. — La tradición nacional y la crítica histórica consagrándolo fundador del santuario de Itatí. — Las reducciones del P. Bolaños no han sido hasta ahora ni estudiadas ni investigadas siquiera. — Entre los misioneros del Paraguay y del Plata difícilmente se encontrará otro que reuna dotes tan evangélicas como el P. Bolaños. — Hernandarias de Saavedra con una frase ponderando sus méritos, y en documento oficial, hasta ahora inédito, realzando la labor apostólica de los franciscanos en esta parte del Nuevo Mundo. — La protección dispensada por Saavedra á los franciscanos era de verdadera conveniencia social. — El salvaje no evoluciona hacia la civilización si ante todo no se educa su espíritu. — El misionero americano entregóse á esta obra con verdaderos rasgos de desprendimiento. — La civilización americana no hubiera sido tan lenta si los gobernantes que la nación descubridora envió á estas tierras hubiéranse caracterizado por las intuiciones de Saavedra. — Con la aparición de este gobernante se destierra la fuerza y se abre paso á la mansedumbre. — Las reducciones franciscanas y jesuíticas son las fuerzas ejecutoras de estos ideales.— El ser instituciones cristianas explica la razón de este triunfo. — Cuál es la gloria principal de Hernandarias de Saavedra. — Defensa que hace de su administración, en carta á S. M., el P. Bolaños. — La evocación paralela del gobernante criollo y del apóstol franciscano del Paraguay se hacía indispensable al estudiar el medio donde este último ensayó el vuelo de sus fuerzas. — Obras que á su sombra realizó el P. Bolaños. — Al mismo tiempo que son modelos de amistad, estos dos personajes encarnan respectivamente los fundamentos en los cuales se apoyó en el Plata la doble civilización del espíritu y de la materia.

Tras de San Francisco Solano, que con la pujanza de su alma viril evangeliza al Tucumán, el apostolado franciscano en el Plata nos presenta

Digitized by Google

otra figura de contornos gigantescos, al parecer tallada sobre cedros del Líbano y cuya vida de noventa años, consagrada gran parte de ella á la difusión del Evangelio en América, es un himno de notas épicas y de vibraciones melodiosas.

Bolaños no ha muerto para la memoria de los argentinos. Las palpitaciones de su corazón se oyen en el mundo de su historia, en el cielo de sus leyendas, en el teatro de sus ruinas, muchas de ellas enclavadas como inmóviles aereolitos entre la maleza del bosque.

Cuando se menciona su nombre, parece que se habla de algo nuestro, de algo que ha sido producto de nuestro suelo, brote de nuestros ranchos, rama de nuestras encinas; y no obstante, su cuna se meció lejos, muy lejos, bajo el cielo de la sonriente Andalucía, allá donde la naturaleza tiene sus gracias, sus bellezas, para mi pluma torpe, inenarrables.

Y esto es lógico; es explicable, supuesta la estrecha unión con que se vinculó para siempre con nuestro destino, y observada la psicología de su alma seráfica, tan honda como nuestros mares, tan elevada como nuestras montañas, tan serena siempre como ese firmamento que en noche de verano, se extiende y se despliega como un pabellón israelítico junto á los Andes.

Es el misionero que más nos encanta, porque á su dulzura, á su sonrisa angelical, á sus ansias

Digitized by Google

vírgenes, ha unido la austeridad del anacoreta y la sobriedad del penitente.

Conoció de cerca, por sus vinculaciones de familia, por sus intimidades de hogar, á esa sociedad embrionaria del mil seiscientos, cuando Buenos Aires no tenía salones, casinos, escalinatas de mármol, nada de lo que constituye su lujo en nuestros días. (1) Él recorrió el rancho, la vivienda colonial de pesado adobe y de amplios patios; y los ricos de entonces, que, no obstante sus blasones poseían corazones mucho más humildes que los nuestros, lo buscaban como á Jesús los pobres, para tener la dicha de haber besado siquiera los pliegues de su sayal.

Sensible es que no se conserven las crónicas de familia, los legajos de los estudiosos, el manojito de recuerdos llevados al papel por sus admiradores, porque así nos sería dado seguir de cerca sus pasos, recoger sus pláticas, cincelar sus consejos, y con los detalles reconstruir vida tan ejemplar y luminosa.

Al hablar del P. Bolaños no podemos seguir

---

(1) El 20 de Abril de 1904 falleció en esta Capital, de cien años de edad, la señora Gregoria Bolaños de Halbach, sobrina bisnieta del P. Bolaños.

La señora de Halbach era hija del coronel José Bonifacio Bolaños, natural de San Juan, que murió en Buenos Aires el 24 de Enero de 1824 y que después de tomar parte en las luchas de las invasiones inglesas, consagró su vida á las campañas militares de la independencia nacional.

Digitized by Google

adelante sin evocar un nombre que en la vida de este misionero representa y desempeña un papel principalísimo. Es el P. Fr. Alonso de San Buenaventura, que tuvo la iluminación de los profetas al dejar por un instante el desierto, la colonia salvaje cruzar los mares, y de un convento de franciscanos andaluces extraer la rica mina de virtud que encerraba el alma de un joven mendicante.

En compañía de Fr. Juan de San Bernardo, el P. Alonso se encontraba atendiendo á la misión que había formado en la provincia de Catayna; pero, como tan reducido personal lo estimara como insuficiente para atender á tan gran mies, *lleno de caridad*, dice un cronista, *por ganar para Dios, tantas almas como el demonio tenía engañadas en aquellas tierras, que se extienden por cuatrocientas leguas desde el Puerto de Buenos Aires todo el río arriba hasta Guayrá, resolvió ir en persona á España en busca de obreros á la hora de nona.* De esta manera reproducía en un todo la parábola del padre de familia de que nos habla la Escritura. Las horas evangélicas habían sonado también en su oído y acelerando el paso, buscaba con ansiedad los operarios para su viña. En su primer viaje, efectuado en 1581, trajo consigo veinticinco religiosos que los distribuyó por el Paraguay y Guayrá. En la segunda expedición, motivada por idénticos propósitos,

Digitized by Google

asoció á su persona veinte misioneros de la Orden entre los cuales asentó plaza de evangelizador el sobrino de San Ignacio, Fr. Martín Ignacio de Loyola, obispo más tarde del Paraguay.

El operario de la primera y de la segunda hora completó la bíblica parábola trayendo una tercera expedición apostólica, y en ella al que más tarde sería saludado con el nombre de Venerable P. Fr. Luis de Bolaños.

El encuentro de estos varones esclarecidos tiene algo de providencial, de misterioso, que es bueno recordar. Ninguno se conoce; jamás circunstancia alguna los vinculó en aleación de amistad, de confraternidad, de simpatía. El uno vive en la América recorriendo sus valles y trepando sus montañas para dar muerte á la barbarie. El otro, que aun no ha salido fuera de los umbrales de su convento, vive para sí, y en su celda, no oyendo más armonía que la producida por la majestad del silencio; y no obstante de estar separados por un inmenso mar que los aleja, se presienten, se sueñan para reconocerse hermanos, apóstoles en la misma misión, llegada que fuera la hora del encuentro. Fr. Luis era hijo de la provincia de Andalucía y moraba cuando tenía su realización este recuerdo en el convento de Santa Eulalia de Marchena. «En el retiro de este convento tuvo noticias siendo corista recién profeso, de la falta que había de obreros en el Paraguay, y como su voca-

Digitized by Google

ción no fué para sí solo sino para aprovechar á otros, celoso del bien común, determinó (habiendo primero comunicado con nuestro Señor en la oración y con otros religiosos ancianos y muy espirituales), pasar á esta conquista espiritual. Llegó á este convento el P. Fr. Alonso de San Buenaventura y sin haber visto al hermano Fr. Luis ni tener noticias de su determinación y deseo, preguntó por él, y así como lo vió, antes de que le hablase, le dijo: *Permanezca, hermano, en su intención, que le tiene Dios destinado para la conversión del Paraguay.* Á que respondió: *Cúmplase, padre, la voluntad del Señor.*

« Recibióle por compañero con licencia que para ello obtuvo de los superiores de la Religión y habiendo juntado algunos religiosos descalzos, pasó al Paraguay ». (1) Es de este modo como el P. Alonso de San Buenaventura se hizo de un brazo auxiliar suficientemente poderoso para las misiones y pudo trasplantar á la América este brote de santidad en los días más difíciles de su gestación colonial.

Antes de morir, en el convento de San Francisco del Monte en Chile, canonizó sus virtudes y llamó á un hermano para que le trasmitiera al P. Bolaños este mensaje cariñoso: *Esta estampa*

---

(1) Fr. Diego de Córdoba y Salinas, op. cit., libro III, cap. 22, pág. 273.

Digitized by Google

déla á mi ángel el P. Fr. Luis cuando llegue al Paraguay. El P. Fr. Juan de Córdoba cumplió á la letra la voluntad del ilustre muerto y oportunamente puso en las manos del P. Bolaños la única prenda que se había permitido conservar en medio de su austeridad y de su pobreza, el P. Alonso.

La historia del capítulo general de Toledo le consagra un honroso recuerdo; hace constancia de su austeridad, de su vida sobria y mortificada y no deja de ponderar los milagros que obrara en vida y en muerte, y las veces que á un mismo tiempo y en distintas partes se le encontraba predicando á los indios. Su muerte aconteció el seis de Diciembre de 1596, según Salinas. (1) Realzando sus méritos y los de su compañero el P. Bolaños, el cronista del Perú escribe: « Después que el P. Fr. Bernardo de Armenta, religioso de la Orden de nuestro Padre San Francisco con otros cuatro compañeros de la misma Orden, de quienes era comisario, entraron al Paraguay y tierras del Río de la Plata, por uno de los puertos que hay en el Brasil y costa hasta el de Buenos Aires, llamado el de Vera ó puerto de Patos, el año de mil quinientos treinta y ocho (que en el presente de seiscientos cincuenta que

(1) En un cuaderno manuscrito existente en el convento franciscano de Loreto, en Sevilla, y cuya copia tenemos á la vista, se fija su muerte en el año 1622.

Digitized by Google

escribo esta relación hace ciento y doce años), fueron los primeros que predicaron la fe á los indios, bautizaron millares de ellos, en especial el P. Armenta, el cual evangelizando el reino de Dios corrió á pie toda la provincia del Paraguay y costa del Río de la Plata hasta el Brasil, y hizo muchas conversiones en el discurso de esta jornada, vinieron otros que predicaron el santo Evangelio á estos indios y en especial los padres *Fr. Alonso de San Buenaventura y Fr. Luis de Bolaños que bautizaron infinitos de ellos y fueron los primeros que les administraron el Sacramento del matrimonio y quitaron sus ídolos y levantaron muchas cruces y templos y solamente en los ríos Picer y Buay edificaron quince iglesias y de los indios de las riberas de estos ríos bautizaron innumerables. En la provincia de Guayrá en ochenta leguas de su distrito, edificaron veinte y cinco iglesias. Andaban siempre á pie, y no comían sino maíz y raíces y algunas frutas ó yerbas. Y por lo que se pasaba mucho trabajo en juntar los indios esparcidos y derramados por los desiertos y montes á las iglesias susodichas, determinaron los religiosos reducirlos á poblado y hacer lugares y poblaciones de ellos, de los cuales el día de hoy tienen fundados muchos y los sustentan con la fe*». (1)

(1) Córdoba y Salinas, op. cit., libro III, cap. XXII.

Digitized by Google

Después de esta página, que refleja con sinceridad sus méritos, bien podemos intentar la reconstrucción de una vida que, como la del P. Bolaños, acusa no sólo un espíritu de abnegación á toda prueba, sino una voluntad consagrada á la obra de una regeneración moral, y por consiguiente, á dulcificar la modalidad de un pueblo bárbaro.

Lo que de ella se ha conservado es deficiente. Son papeles amarillentos y carcomidos que apenas condensan una aspiración, un anhelo, son leyendas coloniales que toman á vuelo al personaje, y por consiguiente, no lo estudian ni mucho menos lo analizan; son, finalmente, datos aislados, acaso sin importancia, que no desempeñan en una biografía otro papel que el que puede desempeñar un granito de arena en la construcción de un templo gigantesco.

Justificados de esta manera los grandes vacíos que se notarán en estas páginas, podemos decir que el P. Bolaños nació en Andalucía el año de 1539. (1) Su juventud se deslizó serena, tranquila, sin tormentas. Cuando el pensamiento

---

(1) En la Biblioteca del cardenal Barberini, legajo XLIII, folio 182, existe una relación de los trabajos realizados por los hijos de la Orden de San Francisco, de la cual él era protector, en las Indias Occidentales desde su descubrimiento hasta el año de 1635.

Al hablar del P. Bolaños, dice el informante: «El Santo padre Fr. Luis Bolaños gastó más de cincuenta años en la conversión de los indios del

Digitized by Google

y la discreción habían madurado suficientemente, se apartó del mundo, llamó á las puertas del convento de franciscanos descalzos, y vistió con beneplácito de los suyos el hábito de mendicante.

El convento de Loreto, en Andalucía, oyó los primeros gemidos, los primeros azotes de la disciplina y acaso también pudo gozar con las primeras claridades del éxtasis; moraba bajo su sombra un vidente.

Cuando el P. Alonso hubo reclutado en este convento, como queda dicho, los misioneros de la hora de nona, Fr. Luis Bolaños contaba con treinta y tres años de vida y ejercía ya la orden de diaconado. La unción sacerdotal debía por lo tanto tener por testigo á la América; y en nuestro templo, que se levantó donde ahora funciona la capilla de San Roque, probablemente consagró por vez primera la Hostia blanca, y humedeció, tiñéndolos en rojo carmín, sus labios con la sangre del Verbo. (1)

Paraguay, y se dice bautizó por su mano más de treinta mil personas, y los indios de aquella tierra veneraban notablemente su memoria, asombrados de su maravillosa y apostólica vida ». En el curso de este trabajo citaremos oportunamente otros datos que la información de la referencia contiene en honra y gloria del P. Bolaños.

(1) En la historia de Ntra. Sra. de Itatí, pág. 22, se afirma que el P. Bolaños se embarcó para América el 17 de Octubre de 1574, cuando partió del puerto de San Lúcar la expedición que traía á estas tierras el adelantado Juan Ortiz de Zárate.

El cronista del Perú, que para escribir su historia tuvo á mano do-

Digitized by Google

Una vez en América, principia el ejercicio de su apostolado teniendo por vasto teatro las márgenes del Plata y las costas del Paraná. Visitó las viviendas salvajes, sorprendió á las tribus en sus guaridas, y con el acento que es propio de los iluminados, conversó con los bárbaros é hizo cruzar ante sus oyentes la luz de la suprema revelación. «Sacerdote y confesor, dice Córdoba, volvió á cultivar la viña del Señor con tal gran fruto que en breve tiempo miró cristianos más de diez mil personas á quienes puso en reducciones con tan gran policía que hoy se ven las que estableció el siervo de Dios con más concierto y orden que las de los españoles ». (1)

Las tareas apostólicas del P. Bolaños no se limitaron á las regiones más próximas y circunvecinas al Plata. Su campo ha sido mucho más dilatado y más vasto de lo que es posible imaginarse.

Tomar un mapa de América y con el lápiz trazar una línea que abarque á las provincias

---

cumentos autorizados de la Orden, nos dice que el P. Alonso de San Buenaventura trajo consigo en su tercer viaje al P. Bolaños.

Teniendo en cuenta que este viaje no pudo efectuarlo sino después de 1581, puesto que en esta fecha, según el mismo cronista, recién hizo su primera expedición, suponiendo al P. Bolaños en aguas americanas en 1572, es constatar una afirmación sin base alguna de veracidad.

(1) Op. cit., libro III, pág. 274.

Digitized by Google

del litoral argentino, la Banda Oriental, el Paraguay y los extremos australes del Brasil, es como señalar todos los palmos de tierra americana que pueden hablarnos de Bolaños, de sus triunfos, de sus dolores, de sus conquistas y de sus martirios.

No había aún concebido, ideado, la república jesuítica del Paraguay Hernandarias de Saavedra, los hijos de Loyola no habían todavía delineado sus campamentos, ubicado en el desierto sus tiendas, y nuestro gran apóstol había fundado ya la reducción de Santiago del Baradero, y surcando el Paraná y Uruguay, llegado por estas dos vías fluviales hasta Guayrá, (1)

---

(1) Se conoce en la geografía antigua americana por este nombre el territorio del Paraguay más inmediato al Brasil por la parte N. E., que llamóse también provincia de Vera ó del Tapé.

Actualmente compone la mitad meridional de la provincia de San Paulo en el Brasil. La capital de este territorio llamóse Ciudad Real de Guayrá y fué poblada por Domingo Martínez de Irala junto á la confluencia del Paraná y Pequirí ó Itatú, hacia el 24° de lat. aust.

Hasta 1617 la provincia de Guayrá fué regida como parte integrante de la gobernación del Río de la Plata, que tenía su asiento en Buenos Aires por una tenencia general dependiente del gobernador.

Desde esa fecha, y por real cédula de Felipe III, fechada á 16 de Diciembre, se separan las provincias argentinas y se forman dos gobernaciones distintas cada una munida de su propia autonomía.

Los motivos de esta desmembración, que alguien, según Trelles, ha atribuído á Saavedra, pero sin aducir comprobante del aserto, se encuentran consignados en estas palabras del Rey: «...habiendo entendido que algunas provincias del Río de la Plata se hallaban en gran peligro de ser destruídas de los indios Guaicurús y Payeguas, naciones que están rebeldes y aunadas y que hacen grandes daños; y que para

Digitized by Google

donde funda diez y ocho reducciones que entrega más tarde, perfectamente organizadas, á los venerables sacerdotes de la Compañía de Jesús, Manuel de Lorenzana y Diego de Boroa. Desgraciadamente, los nombres de todas ellas no nos son conocidos; pero el que ha quedado impreso con recuerdo imborrable, el que siempre nos habla de sus virtudes, es Itatí, el pueblito silencioso del Paraná, secular en su existencia y síntesis viviente de una historia que nos

---

remedio de esto convenía que se dividiera aquel gobierno, que tiene más de quinientas leguas de distrito, y en él ocho ciudades muy distantes, sin poderse socorrer las unas á las otras, particularmente las tres dellas, que son de la provincia de Guayrá las cuales jamás han podido ser visitadas de gobernador ni obispo, ni administrádose en ellas el sacramento de la confirmación; de más que, siendo como era cosa forzosa que el gobernador asista lo más del tiempo en el puerto de Buenos Aires, para su guarda y defensa, queda todo lo de arriba desamparado; y que respecto de lo sobredicho, es cosa conveniente y necesaria que *la dicha provincia de Guayrá se haga gobierno de por sí*, para que el que tuviere á cargo procure reducir á la fe gran número de indios infieles que hay en ella... »

« De esta manera, dice Trelles, quedaron establecidos los dos gobiernos; el del Río de la Plata, con su nombre propio y su originaria capital, Buenos Aires, y el que se denominó *Gobierno de Guayrá* que componíase de los distritos de las tres ciudades de las provincias del mismo nombre, y el correspondiente á la Asunción del Paraguay que se le dió por Capital. »

Á los quince años de la creación de este gobierno la provincia de Guayrá barrida, no por los Guaicurús y Payeguas, como se temía, sino por los Mamelucos del Brasil, desapareció del mapa de las antiguas reducciones argentinas. Como era lógico, la gobernación cambió su nombre legal y adoptó el del Paraguay. Desde la Asunción, su capital, atendió á los pueblos que habían quedado fieles á esta parte del territorio desmembrado. (Puede verse *Revista de Buenos Aires*, tomo 10, pág. 182.)

Digitized by Google

recuerda lo sobrenatural, como la lámpara nos recuerda la fe, cuando con su llama mortecina, titila en la penumbra del santuario.

Guiado de su espíritu progresista y emprendedor llevó á cabo la fundación de la « Reducción de la Pura y Limpia Concepción de Itatí », el 7 de Diciembre de 1615, teniendo como base de su población cien indios guaraníes de la nación Yaguá. Para efectuarla se trasladó del Paraguay; y en 1618 dejó terminado el primitivo templo, coronado para mayor encanto de la mística ermita con un techo de paja. En su altar colocó la imagen de la Virgen que ha llegado hasta nuestros días con la fama de milagrosa, dando vida y calor á la piedad argentina, y que el P. Gamarra, también franciscano, trasladó más tarde al segundo templo fundado por él el año de 1620. (1)

---

(1) Un curioso investigador de cosas viejas dice al respecto lo siguiente:

« Cuando Bolaños se retiró á Buenos Aires para dar reposo á una vida de 76 años, casi toda consagrada á la prédica evangélica, le reemplazó Fr. Luis Gómez; á éste, que murió en Itatí, substituyó Fr. Juan de Ortega; y á éste Fr. Juan de Gamarra, paraguayo, á quien algunos atribuyen la fundación, á causa, sin duda, de haber sido uno de los pastores que más la adelantaron. En documentos de la época se nombra á Itatí de esta suerte: « Reducción del P. Gamarra ».

En 1619 mudó Gamarra la « Doctrina » al lugar en que hoy está el pueblo; el primitivo asiento queda cerca y aun conserva la denominación que entonces le dieron: *Tabacué* (pueblo que fué). Caciques guaraníes con sus vasallos fueron sucesivamente llevados á Itatí del

Digitized by Google

Suposiciones desprovistas de fundamento y de veracidad histórica, han intentado arrancar de su frente esta aureola; pero ni la sinceridad ni la buena y loable intención de arrojar mérito sobre los que tienen su caudal de virtud suficientemente ponderado, justifican ese proceder que viene á quedar en pugna con hondas y seculares convicciones incorporadas á la tradición, segunda fuente de nuestra historia. Á pesar de cualquiera controversia que pueda suscitarse y no obstante la incredulidad de algunos en la materia, seguiremos creyendo que la Virgen de Itatí es la Virgen del P. Bolaños, que ella fué la pri-

---

territorio de Corrientes, de Apipé y del Paraguay; siendo los principales de ellos *Yaguarú, Myrary, Guazú, Mondyrayú, Cañyndeyú, Pachué, Paraguayo.* Un nuevo templo fué construido en 1620: galpón grande, con coro, que prestó servicio al culto católico hasta finalizar el siglo pasado; en uno de los «tirantes» del coro se puso á escoplo la fecha de la construcción.

El gobernador del Río de la Plata Luis de Góngora, visitó Itatí en 1621 y lo encontró próspero. «Tenía iglesia nueva y casa para el «doctrinante; los indios eran guaranies y andaban vestidos; vivian en «casas de tapias y madera, tenian estancias de ganado vacuno, del cual «como de maíz y de pescado se alimentaban; tenian bueyes y herra«mientas para la labranza. Algunos sabian leer, escribir y contar con «maestros que les enseñaban estos ramos en su misma lengua». Empadronada la población de la «Doctrina» en el año mencionado, resultó que ella se componía de 293 varones adultos, 292 mujeres y 306 niños de ambos sexos. Ningún cacique con sus vasallos era libre: todos pertenecian por «encomienda» á un vecino feudatario de Corrientes ó á la corona de Castilla. La comunidad era el régimen social, bajo el gobierno discrecional del párroco doctrinante.

La Libertad, Corrientes, 8 de Julio de 1900.

Digitized by Google

mera imagen de su ermita, la efigie predilecta de sus plegarias y la única visión que llenó su alma de esperanza en las efusiones de sus votos. (1)

---

(1) El P. Salvaire, de inolvidable memoria, en artículos que vieron con oportunidad la luz pública sostuvo la especie de que la imagen de Ntra. Sra. de Itatí no es otra sino la que llevó consigo con el nombre de *Conquistadora* el P. Roque González de Santa Cruz, martirizado con sus compañeros Alfonso Rodríguez y Juan de Castillo en las costas del Uruguay el año de 1628.

Documentos de la época nos permiten asegurar que dicha imagen no pudo llegar hasta nosotros: 1° porque la imagen llevada por el P. González de Santa Cruz no era obra escultural sino pictórica; 2° porque los verdugos de los mártires jesuitas la despedazaron á raíz de esta tragedia, y 3° porque cuatro años antes (1624) de la fecha en la cual el P. Salvaire supone que los franciscanos padres Gamarra y Osuna la recogen y trasladan á Itatí para que reciba culto público, ya su fama de milagrosa se había extendido por las reducciones y en el archivo del Santuario dejádose constancia de verdaderos prodigios obrados por su intercesión.

Un ilustre mitrado argentino, el Dr. Gregorio I. Romero, para llegar á la conclusión de que la Virgen de Itatí es la Virgen del P. Bolaños, escribe en un artículo publicado el 16 de Julio de 1900 y que se registra entre los folletines de *El Pueblo*:

«El maestre de campo, Bernardino López, en su «Descripción histórica y geográfica de la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes», fechado en 12 de Febrero de 1760, dice:

«Hállase en el referido pueblo y en su iglesia (de Itatí) un milagroso santuario de la Purísima y Limpia Concepción de María Señora Nuestra, cuya imagen es común tradición de todos, habiéndola traído los conquistadores de España, juntamente con la de Luján de Buenos Aires y Capiatá, del Paraguay».

(Biblioteca de la Revista de Buenos Aires, tomo único, páginas 151 y 152).

El P. Fr. Pedro José Parras, que viajó por el Paraguay, saliendo de Cádiz en 10 de Febrero de 1749, estuvo en Itatí, y describiendo este pueblo, dice:

«Compónese de trescientas familias; es muy antiguo; sus casas son muy buenas, todas cubiertas de tejas; la casa del cabildo está

Digitized by Google

La acción del P. Bolaños y demás sacerdotes que le secundaron en las tareas de las primitivas reducciones, no ha sido todavía estudiada,

---

en medio de una gran plaza y es muy buena; también lo es la iglesia, cuya titular es la Virgen de Itatí, que es una imagen digna de María Santísima *aparecida en aquel sitio, muy milagrosa*».

(Diario y derrotero, etc., tomo 4º de la Revista de la Biblioteca Pública, pág. 283, 1752).

Martín de Moussy, en el artículo titulado «Á Nuestra Señora de Itatí», que publicó en Corrientes en 1855, dice que el P. Bolaños fué el verdadero y real fundador de Itatí, estableciendo la devoción á la Virgen, cuya estatua se encontró llevada no se sabe cómo ni por quién al pueblo».

También existe otra tradición, según la cual esta imagen hubiera sido encontrada en las piedras de la costa del Paraná donde se levantó el pueblo de Itatí, y que de ahí viene el nombre de Virgen de Itatí ó del *pedregal*.

La primera observación que se ocurre sobre estas cuatro tradiciones, es que ellas no convienen entre sí, y en esto hay una señal infalible de poca ó ninguna autoridad.

Tomada una por una, se puede decir de la primera que su autor pierde todo título para afirmar que la Virgen de Itatí fué traída de España, puesto que ignora que la Virgen de Luján no vino de España, sino del Brasil.

Por lo que se relaciona con la opinión de haber sido hallada aquella imagen en el *pedregal*, debemos decir que esta versión no es otra cosa que una nueva repetición de los tantos casos en que la imaginación popular ha forjado sus referencias por la influencia de los nombres de cosas ó lugares. Es una nueva especie de las candorosas leyendas de San Cristóbal, de Santa Lucía y de San Claro.

Respecto á la tradición trasmitida por Parras y Moussy, diremos que para aceptar como dignas de crédito las tradiciones de tal especie, deben concurrir tres condiciones taxativas, según los principios de crítica histórica del eminente bolandista Smedt:

1ª Que el objeto de la tradición sea un hecho resonante, público y que haya tenido necesariamente un gran número de testigos.

2ª Que la tradición haya sido universalmente admitida durante un lapso de tiempo considerable.

3ª Que durante todo ese tiempo no se haya levantado ninguna

Digitized by Google

ni investigada siquiera por los historiadores de la colonia. Son únicamente las reducciones jesuíticas las que absorben la atención de los

---

voz para reclamar contra ella, aunque sea de parte de aquellos que hayan tenido un gran interés en contradecirlo.

Sentadas estas reglas, es evidente que las referencias del P. Parras y de Moussy no reunen las condiciones arriba indicadas, por cuanto es contradicha.

Ahora, encarando de frente lo que es y lo que vale ante la sana crítica la tradición particular de una iglesia, debo advertir que los Bolandistas, que no sin duda los hagiógrafos más concienzudos de la Edad Moderna, miran con marcada desconfianza y citan como ejemplos el hecho de existir en Europa cerca de 20 iglesias que se glorían de poseer uno de los clavos con que crucificaron los judíos á Jesucristo, además de *Nôtre Dame* de París, que pretenden conservar tres clavos en su tesoro.

Recuerdan también la fiesta celebrada durante largo tiempo en Colonia, en honor del pretendido Papa San Ciriaco, cuya leyenda obtuvo tanto crédito, prestándose fe á las tradiciones de aquella iglesia, que fué adoptada y mantenida hasta la mitad del siglo XVI, no solamente por los cronistas, sino también en colecciones de leyes canónicas y en el breviario romano, hasta que Baronio hizo su expurgación. Recuerdan también, y con mucha razón, las tradiciones relacionadas con el conde de Gleichen, con los mártires cefalóforos, con el famoso pedido hecho en tiempo de Urbano VIII por una iglesia de España, que solicitaba misa, oficio y culto en honor de un pretendido San Viar.

Por estas consideraciones y porque pensamos que el culto católico no debe rodearse de leyendas tradicionales que ninguna autoridad tienen ante la historia, creemos que sobre el origen del santuario de Itatí debe ser desechada la opinión del P. Salvaire, dada la autoridad de los documentos transcritos y las otras tradiciones, en honor á la buena crítica.

Y sostengo entonces, como lo más racional, lo más fundado en los hechos bien averiguados y en testimonios históricos de sólida autoridad, que la imagen de la Virgen María, venerada en Itatí, fué expuesta al culto público por el santo y venerable P. Luis Bolaños, de la Orden franciscana.

Y defiendo tal afirmación, porque el P. Bolaños ha sido el real y verdadero fundador del pueblo de Itatí; el primer doctrinero de aquella

Digitized by Google

cronistas y la curiosidad de los lectores; y no obstante, las reducciones del P. Bolaños, á pesar de ser menos ruidosas y de evoluciones menos dramáticas y ostensibles, han sido de tanta importancia y de tanta trascendencia como las que fundaron los hijos de Loyola con una posterioridad histórica muy evidente en las regiones del Paraguay y del Plata.

---

reducción; el que levantó la primera iglesia; el que tradujo á la lengua guaraní el primer catecismo de la doctrina cristiana, que mereció la aprobación del sínodo celebrado en la Asunción en 1603, bajo la presidencia del obispo Fr. Martín Ignacio de Loyola.

Es natural y muy lógico que aquel religioso que enseñara á los indios á conocer á Dios, creador de los cielos y de la tierra, á Jesucristo, redentor de los hombres, los adoctrinara también en el culto de la Virgen María, como dice Moussy. Y es también muy conforme á la razón que colocara en el altar de la iglesia que construyó, una imagen de la Madre de Dios, en cuyo culto los había instruído.

«Es carácter constante de la conducta de la Providencia no hacer nunca cosa que sea inútil y superflua, no desechar los medios naturales que hay á la mano y que ella misma ha formado, para susbtituírlos sin motivo por agentes sobrenaturales que usurpen su lugar».

Esta sensata reflexión de Augusto Nicolás encaja perfectamente en el presente asunto, y creo que no se debe apelar á maravillosas apariciones de imágenes, atestiguadas por vagas é incoherentes tradiciones, cuando hay un hecho histórico, bien averiguado, por ningún escritor puesto en duda, que puede ser el comienzo natural y propio de un culto que ha pasado á través de tres siglos, caldeado por el entusiasmo de la veneración popular.

¿Qué gloria más excelsa puede desearse para el santuario de Itatí, que el haber sido fundado por ese gran evangelizador de los guaraníes, llamado el P. Bolaños? ¿Qué razón hay para poner en duda que puede ser muy bien el fundador de un santuario un religioso cuyo nombre puede figurar con brillo en el martirologio católico y cuya imagen puede ocupar, á la par de San Francisco Solano, un nicho en los altares de nuestro culto?»

Digitized by Google

Difícilmente se encuentra en su epopeya cristiana que tiene por teatro los bosques y los ríos, la selva silenciosa ó el rancho sin hermosura, difícilmente, de nuevo repetimos, se encontrará un misionero de mayor dulzura, de más candidez, de más fraternal y suave benevolencia. Es Hernandarias de Saavedra quien nos dice que, visitando la provincia del Paraná en 1610, descubrió en ella al P. Bolaños conquistando á los indios, son sus palabras, *con particulares caricias y dádivas;* y es el mismo gobernante criollo, de alma viril y temple á toda prueba, quien escribe á S. M., con fecha 5 de Junio de 1608, el documento siguiente, honroso por cierto para los que acompañaron á Bolaños en su obra y en el surco salvaje arrojaron el grano, la semilla de la civilización: « De muy gran fruto han sido y « son los padres de esta Orden en estas provin- « cias desde que á ellas vinieron españoles y « los que más han continuado en ellas y han « sustentado la predicación del Santo Evangelio, « doctrina y conversión de sus naturales con « singular ejemplo de obras y palabras y con « no menos trabajo, así en esto como en reducir « los que actualmente están ocupados algunos el « día de hoy por los desiertos acariciándolos « para que se aquieten y reciban el agua del « Bautismo, con que salvan muchas almas para « lo cual así la ocasión de estos días, la más

Digitized by Google

« cómoda que jamás ha habido en esta provincia
« por el santo celo de estos padres y mucha
« caridad con que se han puesto á tan gran tra-
« bajo con estas pestes pasadas en que ha sido
« grande la mortandad de los naturales.

« Han hecho y edificado cinco conventos de su
« Orden en otras tantas ciudades de esta gober-
« nación los dos de ellos de... años á esta parte
« con inmensa pobreza y trabajos y á costa de
« algunas limosnas que por gastarlas en esto
« han padecido en el trato de sus personas y
« vestir, y aunque yo les he ayudado en todo
« aquello con que he podido no ha sido posible
« dejar de alcanzarles tan gran parte de trabajos,
« porque como los edificios son de paja y tan
« fácil la madera, cada dos años han menester
« hacerlos de nuevo, porque las aguas son gran
« causa de su ruina como se vió dos días ha en
« el convento de esta ciudad, que se venía al
« suelo la Iglesia, y fué preciso intervenir yo per-
« sonalmente á poner remedio.

« El que esto tienen y ahora suplican á V. Ma-
« jestad se les conceda se mande socorrer con
« limosna para que los cubran de tejas, que ya
« se hacen en esta tierra, porque de otra suerte
« no tienen remedio. Y el que para la madera
« del convento de esta ciudad han escogido y ha
« parecido el mejor ha sido enviar un religioso al
« Brasil para que con las limosnas que para esto

Digitized by Google

« pudiesen juntar traiga la madera que es nece-
« saria para que se pueda acabar.

« Aunque las pestes pasadas han hecho mucho
« daño en las más ciudades de este gobierno
« donde se han muerto suma de naturales, con
« que han quedado faltos de ellos, hay otras que
« se van reduciendo y atrayendo otras que no
« estaban tan domésticas, y así siempre serán
« los religiosos franciscanos de mucho fruto y
« efecto por la grande caridad con que acuden á
« servir á Nuestro Señor y á Vuestra Majestad
« en este trabajoso ministerio, para el cual no son
« tantos cuantos son necesarios y los clérigos son
« pocos y no todos se aplican á esto, porque la
« pobreza de los indios es grande y la vida que
« con ellos se pasan áspera y en muchos luga-
« res peligrosa, por lo cual hay muchos pueblos
« y reducciones sin quien los doctrine, y para que
« todo esto estuviere con un mediano remedio
« fuera de grande importancia el proveerlos de
« otros seis religiosos, porque así tendrían como-
« didad de salir de dos en dos á las doctrinas y
« reducciones con que se hallarán con gran
« consuelo y más ánimo para ganar almas á
« Dios ». (1)

(1) Esta carta ha sido escrita en Buenos Aires y su original, hasta ahora inédito, existe en el Archivo de Indias.

Respetando el valor del documento, lo reproducimos sin alterar en lo más mínimo su redacción.

Digitized by Google

El P. Bolaños y sus compañeros evangélicos, como se ve por el documento citado, encontraron en Saavedra un eficaz apoyo para dilatar los senderos de su conquista.

No tanto la religión, cuanto la misma vida civil de la nueva sociabilidad en el Plata, reclamaba esta cooperación del brazo secular en los momentos en que la masa informe debía recibir su estructura definitiva.

El salvaje no se transforma con la fuerza; su rusticidad y su barbarie no es consecuencia de la materia que lo envuelve sino del alma que lo anima. Dejemos esta parte más noble de su personalidad abandonada á sus instintos feroces, no abramos á su inteligencia otro horizonte de luz que el obscuro y limitado que la circunda, y por más que se le coloque entre refinamientos de lujo, entre exquisiteces mundiales, siempre será el hijo de la idolatría, el esclavo de las pasiones sin freno.

El misionero americano obedecía á nobilísimos sentimientos de humanidad cuando, haciendo de lado los atractivos y alicientes de la vida, afrontaba esta obra de regeneración sin más recursos que su fe en Dios y su amor á las almas.

Si los gobernantes que la España conquistadora transportó á estas playas de América, en el génesis de su vida social, hubieran tenido todos las mismas intuiciones que el ilustre hijo de este suelo Hernando Arias de Saavedra, el paso de

Digitized by Google

la barbarie á la civilización no hubiera sido tan lento, la jornada se hubiera notablemente abreviado y en menos tiempo del que fué necesario esperar para que la evolución se completara, nuestros desiertos hubieran sido ciudades populosas, y nuestras tribus indómitas, familias cultas y civilizadas.

Con la aparición de este gobernante criollo se operó una transición histórica de verdadera trascendencia, de verdadera bondad, para la vida de estos países. Ya no va á ser la fuerza agresiva, el arcabuz del conquistador, el sable del guerrero, lo que se imponga, como fuerza domadora á los bárbaros. La palabra del misionero, caldeada siempre en fuego misterioso, la Cruz con sus brazos desnudos y el prodigio del taumaturgo, causarán, sin efusión de sangre, sin alaridos de hordas vagabundas, la ansiada transformación en las razas indígenas del Plata. Las reducciones franciscanas, las reducciones jesuíticas, he ahí la única fuerza realmente eficaz y poderosa para envolver al desierto con un manto de luz, al bárbaro con espíritu de mansedumbre. ¿Y esto por qué? Porque todo lo que es cristiano, como dijo un sabio, vivifica. «Cuanto la sociedad moderna entraña de agresivo es reliquia bárbara ó romana. La radiación ingenua del cristianismo era, por consecuencia, la única manera de realizar el ideal humano, al cual

Digitized by Google

no se llega encancerando el alma de una raza, sujeta á veces, pero nunca incorporada á una civilización inconsecuente que conculcaba sus dogmas primordiales. El indio no se daba cuenta del carácter de su desgracia. La sentía, empero, como el enfermo que, ignorando el diagnóstico, mide, no obstante, los progresos de su mal con la infalibilidad del dolor». (1)

El haber, pues, dádose cuenta de esta postración suprema en el corazón del indígena americano y convencídose de que la violencia no sólo destruye al cuerpo sino que embrutece al espíritu, he ahí la gloria de Hernando Arias de Saavedra, en cuya voluntad decidida encontró Bolaños un apoyo poderoso para sus conquistas.

De esta manera se explica que escribiera, con fecha 23 de Febrero de 1606, á S. M. el Rey, defendiéndolo de innobles calumnias, provocadas por el encono de algunos y por la irreligiosidad de los más: «*Ha sido la más acertada elección que V. A. ha hecho para la tierra y tiempo que ha corrido, porque no es cargoso á los vecinos, ni á los indios penoso, ni hombre de regalo ni cohecho, y tan sin interés que con estar pobre y su mujer mucho más y con tres hijas por*

(1) José Manuel Estrada, *Lecciones de Historia Argentina*, tomo I, pág. 124.

Digitized by Google

casar, vacando en la Concepción un pedazo de repartimiento, el mejor que hay en esta gobernación, y pudiéndolo tomar para sí, conforme á las cédulas de V. A. que desto hablan, por no tener en aquella ciudad V. A. indios, los puso en la corona de V. A., que cada año dicen vale dos mil pesos de renta que son 192 indios que en toda esta gobernación no hay quien rinda tributo sino estos indios». (1)

Esta disquisición histórica al rededor de dos personajes, civil el uno y religioso el otro, que íntimamente se vinculan en una misma é idéntica aspiración, era indispensable al estudiar la época, el centro, el medio, por decirlo así, donde el Apóstol del Paraguay debía expandir y dar vuelo á sus fuerzas.

Á la sombra protectora de Saavedra, fundó reducciones, erigió ermitas, civilizó tolderías y difundió en lengua guaranítica el catecismo de la doctrina cristiana, autorizado anteriormente por el concilio limense, como escribió también una gramática indígena que dió más tarde á la imprenta el P. Diego de Torres, provincial de la Compañía de Jesús. (2)

---

(1) Documento inédito firmado por el P. Bolaños y existente en el Archivo de la Provincia Franciscana del Río de la Plata.

(2) En el documento anteriormente citado, donde el P. Bolaños hace una brillante apología de Saavedra, se registran pormenores interesantes, cuya publicación estimamos oportuna y conveniente.

Además del P. Bolaños, firman este memorial los padres Fr. Juan

Digitized by Google

Si el tiempo hubiera respetado los documentos vivientes de la época, si la prolijidad del papelista nos hubiera conservado el legajo epistolar del P. Bolaños, podríamos á la hora presente

de Escobar, presidente de la custodia; Fr. Francisco de la Cruz, custodio; Fr. Juan de Rada, como el P. Bolaños, definidor.

« Todos los religiosos que V. A. ha enviado de doce años á esta parte á esta provincia han trabajado cada uno en su ministerio, predicando y confesando á los españoles y doctrinando los indios, y procurando todo su bien en cuanto les ha sido posible, cumpliendo con las obligaciones que tienen á V. A.

« Han fundado en este puerto la reducción de los indios de las islas donde hicieron iglesia y casa. En la ciudad de Santa Fe, seis reducciones y doctrinas con sus iglesias y casas para los frailes, y agora se funda otra en Asunción adonde van dos religiosos y en la ciudad de San Juan de Vera se ha hecho convento y se funda otra doctrina, todas las cuales doctrinas las han fundado y servido los religiosos desta custodia de Nuestro Padre San Francisco, y es la tierra tan pobre que los más de los encomenderos no pueden cumplir con la obligación que tienen por no ser de puecho *(sic)* los indios y no poder pagar tributo. Hanse redificado los conventos y hecho la iglesia deste puerto y de la Asunción y de San Juan de Vera, y todo esto que es mucho para el poco posible de la tierra y brevedad del tiempo se ha hecho con el favor de Hernandarias de Saavedra, gobernador de V. A., porque sino es con el calor y brío de los que mandan no se puede salir con nada por ser falta de materiales la tierra y mucho más de oficiales indios, y así es inmenso el trabajo de los que de edificar tratan y mucho mayor del gobernador de V. A., porque para hacer estas reducciones de indios, sacándoles de los montes y de los pantanos é islas sino es asistiendo el gobernador con el religioso en persona no consigue su efecto ninguna reducción por ser tierra tan desacomodada. Y destas doctrinas y reducciones como el gobernador los ha compelido á ello, se les han seguido á los religiosos grandes persecuciones y trabajos, deponiendo de ellos delante de sus prelados con siniestras relaciones, y no se contentan con esto, sino que suelen acudir á los tribunales de V. A. dándole color de celo de Dios y de servicio de V. A. y conociendo que las justicias de V. A. hacen lo mismo, y aun con el gobernador á quien deben tanto respeto y de quien esperan interés, no lo sienten tanto y lo dejan á Dios, porque á todos los que procuran ser puntuales en el servicio de

Digitized by Google

disfrutar de preciosos coloquios, de íntimas confidencias, nacidos al calor de la amistad más ingenua y desinteresada. Á tres siglos de distancia sólo nos es dado evocar estos dos nombres como la cristalización más esplendente de la fecunda armonía con que la espada se vinculó á la Cruz, el brazo de la fuerza al brazo de la ternura. Bolaños y Hernando Arias de Saavedra son acaso los dos más valiosos apoyos en los cuales cimentó sus bases la doble civilización en esta parte del Nuevo Mundo: la civilización del espíritu y la civilización de la materia.

Dios y de V. A. es ordinario hacer juntas, escritos y cartas con siniestras relaciones para desdorar su honra y fama como lo han hecho con el gobernador de V. A., en esta tierra, que desde que edificó la catedral desde los cimientos y la de este puerto que la acaba ya y las de Santa Fe y casas de cabildo y procurado cumplir las cédulas de V. A. que hablan sobre la custodia de este puerto donde hay tan notable enmienda que no han venido más de tres navíos pequeños.....

.....

Suplicamos también á V. A. tenga cuidado de enviar á esta custodia siquiera cada dos años religiosos tales de las provincias de San Pablo ó de San José, porque en estas tierras no hay quien tome el hábito y los que en ella estamos nos vamos muy de priessa *(roto)*..... unos que se mueren, otros se han ido con licencias que V. M. les ha enviado, y si de allá no vienen muy presto se quedarán los conventos y doctrinas desiertas. Será en gran de servicio de Nuestro Señor y de V. A. Esto no podrá tener efecto si V. A. no lo manda á uno de los provinciales dichos y dándoles licencia ó mandándoselo á los que vieren ser tales, ellos se vendrán sin hacer ninguna costa á V. M. En Lisboa no faltará quien los traiga hasta el Brasil y de allí acá es cerca».

Digitized by Google

Digitized by Google

IV

LAS MARAVILLAS DEL HÉROE

SU MEMORIA EN LA TRADICIÓN Y EN LA HISTORIA

Doble motivo por el cual el P. Bolaños se nos ofrece admirable. — Para el mundo el misterio de la santidad siempre será incomprensible, si tan sólo dispone de las tenues luces de la razón. — Ventajas del misionero católico sobre el misionero protestante. — Rasgos que hay que tener presentes para apreciar la eficacia de su apostolado. — El P. Bolaños es soldado evangélico de primera fila. — Espíritu de penitencia que cristaliza en la austeridad de su hábito y en la frugalidad de su comida. — Dos casos de frugalidad narrados por un cronista. — Sus mortificaciones las completaba con la dureza del lecho. — Personaje que descubre al paso el historiador de la evangelización americana. — Lucifer obstaculizando esta conquista. — La existencia luciferiana es tan real como la existencia de Dios, de la verdad, del bien. — El misionero no lucha quijotescamente contra el vacío, y jamás, por su intermedio, la Religión abrió caminos á la verdad. — El Satanás que acosa y persigue el misionero es el mismo que tiene una figuración siniestra en la poesía y en la historia. — Cuáles son sus agentes. — Luchas del P. Bolaños con los hechiceros. — Prodigios con que trastorna sus planes. — La naturaleza aclamándole taumaturgo. — Sus intuiciones proféticas le per-

Digitized by Google

miten anunciarle el martirio á un religioso de su Orden.—La ubicación de Caazapá en la carta geográfica. —Tormentos con los que concluye sus días Fr. Juan de San Bernardo. —El P. Bolaños, después de anunciar á sus hermanos este martirio, asiste al triunfo del héroe y revela más tarde el lugar donde los verdugos ocultaran sus restos. — La reducción de Yutí recibiendo en triunfo los despojos del mártir. — Después de esta tragedia, pasan seis años sin que la crónica nos hable del P. Bolaños. — La Providencia apresuraba el fin de sus días. — De los padecimientos que le torturaron en su última enfermedad, no nos es posible informar á nuestros lectores. — El P. Bolaños presiente su muerte y su alma vuela al infinito al pronunciar sus hermanos estas palabras del símbolo: *et incarnatus est.* — El dolor en sus cristalizaciones más vivas rodeando su féretro. — Expuesto durante tres días á la veneración del público, á la sombra de nuestro segundo templo levantado junto al Plata, se operan por su intercesión verdaderos milagros. — En el día del entierro el prior de Santo Domingo preside las exequias fúnebres y pronuncia el elogio del P. Bolaños en el noveno día de su fallecimiento. — Inhumación que se hace de sus restos transcurridos cinco años desde el día de su sepelio. —El P. Alonso Vique, portador del arca que debería guardar estas venerables reliquias, relata en un documento que transcribimos las nuevas maravillas que se realizan en estas circunstancias. — Traslado de sus reliquias á la cripta del nuevo templo. — Visita que las autoridades de nuestra Provincia hacen de ellas en mil ochocientos. — Olvido en que desde entonces hasta nuestros días, se ha tenido la tumba del P. Bolaños. — Reliquia que nos evoca su personalidad. — Esta y sus restos reclaman de los argentinos un acto de justicia histórica. — El óbolo de la riqueza porteña no puede faltar en la erección de un mausoleo á su memoria. — Intereses religiosos y de orden social nos impelen á este acto de justicia póstuma. — En las causas remotas que prepararon la obra de la nacionalidad argentina puede descubrirse la influencia del P. Bolaños. — Debido á su virtud se acrecentó con tanto vigor la fe cristiana en el Plata.

El virtuoso hijo de los claustros mendicantes, cuya figura hacemos desfilar con el manto de su modestia por la serie de estas páginas, no sólo se

Digitized by Google

nos presenta admirable cuando lo seguimos en sus impulsos progresistas hacia la sociedad, sino también cuando, penetrando su corteza, descubrimos el alma dilatada por el martirio y el sufrimiento.

La austeridad, la mortificación de los sentidos, ese predominio del espíritu sobre la carne flaca, encontraron en el corazón de Bolaños su alcázar, su molde perfectamente concluído y acabado. Será siempre un misterio impenetrable para el mundo este desprendimiento de que nos dan ejemplo los santos; y lo será cada vez mayor á medida que, prescindiendo de lo sobrenatural, del lazo que une á la criatura con su Creador, se quiera probar el poder de la santidad con sólo los recursos humanos, con las tenues y apagadas luces que nos ofrece generosamente la ciencia.

El misionero católico, entre otras muchas ventajas, tiene sobre el misionero protestante la del desasimiento de las cosas de la tierra. Sabe imponer silencio á todos los gritos de la sangre, á todos los clamores de los vínculos que nos estrechan con el mundo.

Para medir la eficacia de la predicación de un apóstol cristiano, hay que atender á los rasgos de penitencia y de sacrificio que lo caracterizan; es algo que debe guardar una estricta proporción geométrica.

Los más mortificados, los más desprendidos,

Digitized by Google

los más formidables consigo mismo, son los operarios más fecundos, más eficientes y más gloriosos también.

Bajo este aspecto, Bolaños es soldado de primera fila, es modelo de la más acabada evangelización.

¿Cuál es su vestido? Tosco sayal remendado con la prolijidad del monje. Sus pies no tienen calzado, y su cabeza no cuenta con otra defensa contra las inclemencias atmosféricas que un pesado y molesto capuz. ¿Cuál es su comida? ¿Acaso viandas de exquisito sabor al paladar? Los cronistas, como Córdoba y Salinas, nos hablan del maíz tostado, del charque, del agua tibia, único líquido con que apagaba su sed. El citado historiador relata dos casos que no podemos dejar de reproducir, porque reflejan al hombre, dan á conocer á Bolaños en su sobriedad de cuerpo entero. « Visitóle una mañana el guardián, y preguntándole cómo estaba, respondió que muy malo, y que su reverencia le mataba. Turbóse el guardián de oirle tal razón, y confuso le dijo que, cuando ponía toda su atención y cuidado en solicitar medios para su salud, no era bien se entendiese, ni se dijese tal proposición. Rióse el siervo de Dios, y dijo: « Padre guardián, los regalos que me hace, me quitan la vida. Si quiere que sane, deme un poco de maíz tostado y un poco de charque, y verá cómo luego estoy bueno. Hízolo

Digitized by Google

así el guardián, mandó traer maíz y un poco de charque de ternera y se lo llevó á la celda. Tomóla alegre el enfermo, y en presencia del guardián, comió una docena de granos de maíz y un poco del charque molido, como media onza, y pidió se lo dejase allí, y que no le diese otra cosa. Obedecióle el guardián, y volviendo á verle á la tarde, dijo el siervo de Dios, que se hallaba mejor. Otro día por la mañana le halló sentado en la cama y antes que le preguntara por el estado de su salud, le dijo: « Padre guardián, ya estoy bueno (y fué así, que lo halló libre de calentura), y prosiguió: « ¿Cómo quería que no me muriese, si ha cincuenta años que mi comida es un poco de maíz, y algunas veces un poco de charque, y me quitaba mi sustento y daba otros, que extrañaba mi naturaleza? « Cosa admirable que otro día se levantó y dijo misa, como si no hubiera tenido mal alguno habiendo precedido más de veinte accidentes grandes, que á un mozo muy robusto debilitara, cuanto más á un hombre de sesenta años consumido el cuerpo con tantas penitencias [1]. »

Á este género de mortificación, que por cierto importaba para él la mayor dulzura, agregaba la dureza del lecho, de la cama, sin género alguno de

(1) Fr. Diego de Córdoba y Salinas, op. cit, lib. III, cap. XXIII, pág. 278.

Digitized by Google

comodidad. El frío pavimento de la celda, las zarzas del campo, el árbol nudoso y corpulento, fueron los diversos divanes donde reclinó sus miembros, su cuerpo espiritualizado por los ayunos y los encantos del éxtasis.

Cuando se estudia la obra realizada por los misioneros católicos en América, en medio del inmenso drama que compone y abarca todas las luchas de este apostolado, el historiador se encuentra repentinamente con un personaje cuyo gesto picaresco, cuya sonrisa maligna, cuya vestimenta de fulgor rojizo y tenebroso, nos llevan á pronunciar un nombre que dice rebeldía, astucia y perversidad. Lucifer es personaje de ruidosa actuación en la epopeya evangélica. Forma la muralla de resistencia, el abismo que tiene que salvar el misionero, la tea de cambiantes infernales que debe extinguirse á las fulguraciones de la fe. Alguien, poetizando la conquista, la leyenda americana, no ha querido descubrir en este nombre nada más que una sugestión de la fantasía salvaje que el misionero católico supo explotar para revestirse en esta lucha titánica de un prestigio seductor por lo estupendo y lo grandioso. No; la existencia luciferiana no es puramente ideal: es real, como real es la existencia de Dios, la existencia de la verdad, la existencia del bien.

El misionero no luchó ni pudo luchar contra el vacío. Los tiempos quijotescos habían pasado ya;

Digitized by Google

y aun cuando la Religión jamás explotó el fanatismo, en la evangelización americana estuvo muy lejos de criar fantasmas, de provocar sugestiones, para abrir campo á sus doctrinas y adquirir un predominio civilizador sobre los salvajes. El espíritu perturbador de la primera hora genesiánica, el Satán de la Escritura, que se acercó á Jesús, le presentó los reinos del mundo y le exigió un acto de adoración, el mismo que palpita en los poemas miltoniano y dantesco y las razas de América creyeron descubrir en los estruendos de sus montañas, en el gemido de sus bosques, es el que el misionero persigue, acosa hasta vencerle en lid estupenda y silenciosa. Satanás tiene sus agentes, sus ministros, almas bárbaras que se prestan á su seducción como la primera mujer á los encantos fascinadores de una serpiente; y reclutadas sus legiones, las distribuye por las tolderías, por las tiendas del indio indómito é inconsciente.

El misionero conoce su gesto, su consigna, hasta el lugar de su refugio; y buscando al hechicero invoca su poder de embajador celestial, de discípulo de Aquél que un día le dijera: *Retírate, Satanás, no te es lícito tentar al Señor, tu Dios.* Y vencido y avergonzado, hace retroceder á este espíritu del mal.

Como se ve, el hechicero es un tipo diabólico, que combate tenazmente la obra de Dios.

Digitized by Google

Su blanco es el misionero, el porta-voz de la verdad evangélica, el único que con sus manos ungidas puede retenerle cautivo, ó entre los anatemas de la cólera celeste fulminarlo.

Para extirpar estas plantas dañinas á la civilización, Bolaños gastó más de diez años en continuas y peligrosas correrías, sufrió malos tratamientos por parte de estos malévolos embaucadores y expuso, en no pocos casos, su vida. Para hacer más eficaz su acción sobre Satanás, dotóle Dios del don de la bilocación. De este modo y á un mismo tiempo pudo permanecer en Buenos Aires y asistir á un complot diabólico en una de las reducciones del Paraguay.

Los hechiceros eran ya dueños de los caciques, la flecha homicida iba á ser enclavada por instigación de los falsos profetas en el corazón de los misioneros, cuando, repentinamente y con sorpresa de todos, Bolaños se presenta en la satánica asamblea, los increpa, los humilla, y arrepentidos, los obliga á separarse de la maldad. Á las voces de admiración que daban los indios acudieron los religiosos y al buscar al taumaturgo, su sombra habíase ya silenciosamente esfumado ; cuando sucedió este prodigio era morador del convento de Buenos Aires.

Con igual prontitud, encontrándose en el convento de Córdoba, acudió á salvar de la muerte á una desgraciada indígena que en la reducción

Digitized by Google

de Caazapá buscaba criminalmente el fin á sus días. Suspendida ya de la cuerda suicida, arrepentida, llamóle con una invocación de su corazón, y sin abandonar su celda, apareciósele á su lado librándola de las garras de Satanás.

En estas páginas de ingenuos recuerdos, que la tradición y la leyenda conservan como timbres honrosos de su vida, no podemos silenciar su dominio sobre la naturaleza, su fuerza secreta con la que atraía á sus plantas á las bestias transformadas al contacto de su mano domadora.

Él tiene virtud para calmar las ondas embravecidas del Paraná; y en desmantelada balsa sin más velamen que su manto, desafía sus corrientes, y realiza una travesía de tres leguas, durante la cual la espuma de las olas no humedece siquiera la orla de su sayal. Él señala al fuego sus fronteras; y en viaje de Córdoba á Buenos Aires, salva de sus llamaradas á la caravana que le acompaña con sólo sentir el fuego el contacto de su manto. Él doma á los tigres, los persigue hasta sus guaridas, les reclama el breviario que osadamente le habían robado, y á imitación de su Patriarca, con una cuerda arrojada al cuello de la bestia enfurecida, le inculca y obtiene de ella la obediencia y la mansedumbre. Él, finalmente, impera sobre las haciendas; y Fr. Juan de Córdoba, su compañero de viaje de Santa Fe á Buenos Aires, deja la barquilla, pisa

Digitized by Google

tierra y entre matorrales, encuentra, como le había indicado Bolaños, hermosa res vacuna, suficiente para reponer las fuerzas extenuadas de los caminantes.

Á sus intuiciones proféticas, Bolaños lleva asociado un nombre cuyo recuerdo no puede faltar en el poema de su vida. Saturado del amor de Dios, él ansiaba vivamente el martirio, ver correr por el suelo la sangre de sus venas, poner, como en holocausto, su cuello bajo la cuchilla de los verdugos; pero en cambio de satisfacer en su corazón estos deseos, favorecióle Dios con la gloria de pronosticarle este destino á un hermano lego de su Orden, llamado Fr. Juan de San Bernardo, que sufrió el martirio en Caazapá el año de 1623.

Caazapá era una misión franciscana ubicada —según las cartas geográficas de la época que hemos consultado—al sudeste de la Asunción del Paraguay, y separada de Yutí por el río Tebicuary: su fundación databa desde 1607.

Al resolver los superiores el envío de operarios evangélicos á esta porción de tierra inculta, fijáronse en este religioso, hijo de la custodia del Paraguay y de cuyas virtudes se tenía el más alto y honroso concepto. Combatir la idolatría, destruir las supersticiones, dar fin á los hechiceros, he ahí la misión que se le confió á Fr. Juan de San Bernardo y que espíritu tan privilegiado

Digitized by Google

aceptó, después de oir de labios del P. Bolaños esta sorprendente y profética revelación: *Vaya con gran consuelo, pues merece lo que todos deseamos y no se nos concede.* (1)

Al día siguiente de su entrada en Caazapá, Fr. Juan comenzó á gustar de los primeros martirios. Fué azotado, suspendido de una soga en un árbol, y después de tres días y dos noches, durante cuyo tiempo los labios del mártir no se enmudecieron, reprochándoles á sus verdugos las idolatrías y supersticiones que en sus almas alimentaban, un cacique, el más cruel é inhumano, despedazó su pecho, extrájole el corazón, y dejando sobre esta víscera marcados los vestigios de sus dientes, arrójole á una hoguera, de cuyas llamas se libró con asombro y confusión de sus verdugos.

Cuando esta sangre generosa corría bañando el suelo paraguayo, Bolaños anunciaba á sus hermanos la batalla del mártir, y en alas de su intuición, de su cerebro de iluminado, podía asistir al vuelo de esta alma á la eternidad. (2)

---

(1) Córdoba, op. cit., libro III, cap. XXIII, pág. 280.

(2) El cronista del Perú, citando al martirologio franciscano de Arturo Rotomagense, señala el año de 1599, como fecha de su martirio. Un documento inédito que tenemos á la vista y que escribió el P. Fr. Juan de San Bernardino, en la reducción de Yuti, á 5 de Mayo de 1778, utilizando para esto, relatos fragmentados que sobre el martirio de Fr. Juan habían escrito testigos de su tormento, la fija en 1623; ésta es la adoptada por nosotros como más cierta.

Digitized by Google

La tragedia de Caazapá despertó en los corazones piadosos el deseo de poseer las reliquias de un apóstol que confirmara con la sangre su fe. Para lograr este propósito se oponía un obstáculo: la ignorancia del lugar donde los verdugos habían sepultado los restos del mártir ¿Quién vencerá á la astucia salvaje? ¿Quién proyectará el rayo de luz que descubra esta tumba? Fr. Gabriel de la Anunciación y Fr. Gregorio de Osuna han practicado prolijas investigaciones, pero el más estéril resultado ha coronado sus fatigas. ¿Habrá que renunciar al logro de esta aspiración? En Buenos Aires, hincado sobre el pavimento de una celda está orando el P. Bolaños. El tesoro escondido debe ser descubierto, se dice á sí mismo, y en uno de esos arranques con que la gracia de la revelación se trasmite á los santos, llama de nuevo á Fr. Diego de Osuna, le da la orden de iniciar por segunda vez las excavaciones y en el sitio prefijado por su palabra, reaparecen los miembros mutilados, el corazón, sobre los cuales cebaran su ira los verdugos.

En el acto, tan preciosas reliquias se trasladaron á Yutí, y la reducción franciscana engalanó con las pompas de la modestia sus calles para recibir á la luz de su templo el precioso tesoro que recordaba la santidad de un heroico triunfador. Más tarde serían exhumadas

Digitized by Google

de nuevo; y con las reliquias de Fr. Juan de San Bernardo, las de otro V. franciscano, Fr. Antonio Arredondo, muerto en olor de santidad, recibirían el ósculo que arranca á la piedad la gratitud. (1)

Después de esta intervención del P. Bolaños en el martirio de Fr. Juan de San Bernardo, la crónica nada nos dice del héroe cuya vida bosquejamos. Seis años se deslizan silenciosa-

(1) En el año de 1729, á 11 de Septiembre y encontrándose en la reducción de Yutí efectuando la santa visita el obispo del Paraguay Dr. Fr. José de Palos, á instancia y pedido del párroco de dicha reducción y de sus feligreses, mandó abrir el sepulcro donde se encontraba el cadáver del P. Fr. Antonio Arredondo y colocar sus reliquias en un cajoncito; con este motivo registró también las del venerable Fr. Juan de San Bernardo, y rememoró sus grandes virtudes como se verá leyendo el documento siguiente:

«Nos, el Dr. D. Fr. José de Palos, del seráfico orden de N. P. S. Francisco, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica obispo del Paraguay, del Consejo de su Majestad hallándonos de visita en este pueblo de Yutí, curato, que está á cargo de los religiosos de N. P. San Francisco, se nos hizo representación por el R. P. Fr. Francisco Frías, cura propio de dicho pueblo, que en el presbiterio de la iglesia, al lado de la epístola se halla una sepultura, señalada con una tabla, donde fué enterrado el V. Fr. Antonio Arredondo, varón apostólico compañero del V. Fr. Luis de Bolaños, quien, por tradición de los indios, dicen haber muerto, habiéndose despedido de ellos exhortándoles á mantener la fe en que les había instruído, y que sería la última exhortación, porque le llamaba el Señor, y que *de facto* acompañándoles todos en lágrimas á la celda, se tendió en el suelo á vista de todos, y cruzando los brazos espiró, á lo que piadosamente debemos creer, murió en el ósculo del Señor, en el día de la Asunción de Nuestra Señora, y manteniéndole por esto mucha devoción, nos pidió permitiésemos exhumar su cuerpo, para que si nos pareciese colocasen sus cenizas en lugar más decente. Y habiendo hecho puntual examen, y hallando ser cierta la relación, mandamos cavar dicha sepultura, que

Digitized by Google

mente durante los cuales parece que el apóstol quisiera descansar de sus fatigas para entregarse á los coloquios del espíritu, á los vuelos del éxtasis. Mil seiscientos veinte y nueve se acercaba, y con esa fecha la Providencia iba á dar fin á una existencia querida para los salvajes, pero más querida para los ángeles que la habían custodiado desde el cielo. ¿Qué género de enferme-

---

es de tierra virgen, y á un estado de hondo se encontraron frescas las suelas de las sandalias, con un pedazo de sayal con los cabellos del cerquillo, y algunos huesos relucientes, como puntas de diamantes juntamente con la tierra en que al parecer se revolvió el cuerpo: todo lo cual mandamos sacar y colocar en un cajoncito decente de madera: y habiendo registrado así dicha tierra, como los huesos, y venerándola, la mandamos cerrar, y que se coloque dicho cajoncito debajo del altar mayor, pero que no se le pueda dar culto ninguno más que el de la piadosa afección, según el decreto de nuestro santísimo padre Urbano VIII; y lo mismo ordenamos en cuanto para el culto de los huesos del V. mártir Fr. Juan, de la Orden, aunque estos se guarden en depósito en el decente cajoncito, que está en la sacristía, los cuales registramos, y no sin gran ternura percibimos una suave fragancia, que de sí despiden, muy distinta de los olores y perfumes de la tierra, de que dimos rendidas gracias al Señor, que es admirable en sus siervos. Y encargamos á dicho R. P. cura Fr. Francisco Frías, que si Dios Nuestro Señor por intercesión de estos sus siervos obrase algunos prodigios ó maravillas, nos dé aviso, para que pasemos á hacer información de ellos por si llegase el caso de ocurrir á la Santa Sede Apostólica. Así lo proveímos, mandamos y firmamos en dicho pueblo de Yutí en once días del mes de Septiembre de mil setecientos y veinte y cuatro años. — *Fr. José, obispo del Paraguay.* — Por mandado de S. Sría. Ilma. el obispo, mi señor. — *Fr. José Gazón de Medina, pro-secretario.*

En el año de 1778, día sábado santo, 18 de Abril, registramos ambos cajones en que se guardan las reliquias de los dos venerables siervos de Dios tres religiosos sacerdotes, que fueron el R. P. Pr. vicario, jubilado y actual cura administrador de este referido pueblo

Digitized by Google

dad azotóle en los últimos días? ¿Qué dolores atormentaron su cuerpo, que no mancillóse jamás con el álito de las pasiones? Todo es un misterio, todo secretos impenetrables al historiador vivamente interesado en no perder el menor de los detalles de los muchos que forman la trama de esta vida.

Los viejos cronistas que se ocuparon en sus infolios de mencionar su nombre y de rememorar algunas de sus hazañas, nos le presentan á los noventa años tendido sobre el humilde lecho presintiendo su desenlace final mucho antes que su alma volara á la eternidad.

Las intuiciones del P. Bolaños se cumplieron. El profeta suspiró por las lejanías del horizonte;

Fr. Antonio Ferreyra; el P. Pr. Fr. Lorenzo Seniquel; y yo, el escribiente de esta relación, Fr. Francisco de San Bernardino, predicador general, y hallamos existir sin decadencia de los tiempos el mismo olor, fragancia y suavidad no terrestre, que expone su Ilma. en el auto antelado; volvimos á introducir las reliquias en sus respectivos lugares, tomando de las reliquias de ambos venerables, una corta porción para nuestro consuelo y persuadir á los fieles á su veneración. Se entregaron los cajones al corregidor del pueblo para volverlos á colocar en sus lugares, dejando el ámbito de la celda donde se abrieron difundido de la suavidad de su fragancia, como si estuvieran siempre patentes, y sin poder extinguir de las manos el olor, que al registrarlas se penetraron, hasta que nos valimos de una fuente de agua, donde purificadas las manos, se perdió la exhorbitancia del olor que parecía haberse identificado con nuestras manos; asimismo quedó el paño que puse encima de la mesa para con mayor decencia sentar encima de él los dos cajones que en término de ocho días mantuvo aquella fragancia, que despedían de sí las venerables reliquias.

Digitized by Google

y cuando junto á su lecho los religiosos pronunciaban estas palabras del símbolo: *et incarnatus est,* el frío de la muerte heló sus miembros á once días del mes de Octubre de mil seiscientos veinte y nueve.

Está demás decir que en torno de su cadáver se congregó el pueblo sin distinción de clases ni categorías. Las lágrimas que provocaba su pérdida corrieron por todas las mejillas. El anciano, el niño, el hombre adulto, la mujer pudorosa y casta, todos le llevaron esa ofrenda que nos permite depositar el dolor ante las tumbas queridas.

Esos restos mortales que el once de Octubre de mil seiscientos veinte y nueve atraían tanto pueblo acongojado y doliente recordaban á un ser extraordinario, á una vida de sacrificios que no conoció la esclavitud de las pasiones, á un corazón, cuyas fibras no se caldearon sino al calor de místicos ensueños.

El segundo templo franciscano, que los hermanos de mi Orden levantaron junto al Plata, abrió sus puertas para que debajo de su techo rústico y pajizo Bolaños recibiera, en el despojo de su cadáver, el postrer homenaje antes de caer en la tumba. (1)

(1) El segundo templo, que estuvo ubicado donde actualmente se levanta la capilla de San Roque, fué construído por el año 1602.

El actual fué inaugurado el 25 de Mayo de 1754, habiéndose comenzado á trabajar sus cimientos en 1726.

Digitized by Google

Tres días de exposición pasaron vertiginosamente. De diez leguas de distancia, de reducciones que oyeron sus palabras, de tolderías que palparon sus amores, vinieron en caravana de dolor, turbas inmensas para estampar en sus carnes frescas y flexibles el beso de la gratitud, de la piedad y del cariño. Los prodigios que se obraron durante esos tres días son del dominio de la historia. Pueden recogerse con el asentimiento de la fe más sincera y descubrirse en ellos clara y luminosamente la virtud del Altísimo. (1)

Celebró la santa misa y ofició en las solemnidades del entierro el R. P. Fr. Raimundo de Santa Cruz, prior del convento de Santo Domingo; este mismo religioso tejió desde el púlpito, en el noveno día de su fallecimiento, el elogio del ilustre muerto.

Á los cinco años de inhumados sus restos, Buenos Aires volvió de nuevo á sentir las consolaciones de su sepulcro. D. Diego de Ribera y D.ª Uzenda Jacobina de Bracamonte y su hija Amaya habían mandado construir en España una preciosa caja para que, guardada ésta dentro

(1) En los papeles de nuestro archivo, se registra la información jurídica que á pedido del R. P. Ampuero, presidente del convento, levantó el vicario general del obispado para dejar constancia legal de los prodigios que se obraron en la muerte del P. Bolaños. Dado el interés que puede despertar su lectura y el valor histórico del mismo, al fin del libro, y en calidad de apéndice, reproducimos dicho documento.

Digitized by Google

de otra menos delicada y hermosa, sirviera de urna al cuerpo del P. Bolaños. De ambas fué portador en el año de 1634 el R. P. Fr. Alonso Vique, sacerdote de alta figuración en el Tucumán y en el Paraguay. En un documento que ha reproducido en sus páginas el cronista del Perú, el P. Alonso nos detalla minuciosamente las maravillas que se obraron al trasladarse al precioso depósito el cuerpo del P. Bolaños. Á pesar de su sabor arcaico, él tiene su sello típico, su colorido de simpática sinceridad que nos obliga á incorporarlo, tal cual lo reproduce el P. Córdoba, al relato de esta vida.

« Negocios de la Provincia me obligaron á ir á España. De vuelta truje una caja dorada y estofada y un cajón de madera muy fuerte para trasladar en el dorado el cuerpo del P. Bolaños, y entrarle en la otra la dorada. Llegué al Puerto el año de treinta y cuatro, á los diez y seis de Febrero, traté de poner en ejecución mi deseo, y para hacerlo sin embarazo, fuí en persona á verme con el gobernador, que lo era D. Pedro Esteban de Avila, del Orden de Santiago, y hermano del marqués de las Navas. Trújele al convento con su secretario sin decirle para qué. Al entrar dí orden cerrasen las puertas y no se abriesen á nadie sin expreso mío. Al llamar la comunidad que no sabía mi intención, ya lo sabía toda la ciudad, y vino á hallarse presente, y ver

Digitized by Google

lo que nuestro Señor había obrado con aquel santo cuerpo; que á no estar presente su gobernador, nos echaran las puertas en el suelo y impidiera el concurso la acción.

« Cavamos con toda veneración el lugar do hacía y advertí que dos varas al contorno de la sepultura no se halló cosa viva, siendo aquella tierra, por ser húmeda y cálida muy poblada de sabandijas. Dimos con la caja en que estaban las reliquias. Sacámosla fuera, y abrímosla, y hallamos que la carne y hábito (que es lo que más admiración causa), estaba resuelta en un licor como bálsamo, de color pardo, que se había embebido todo en la caja, sin haber rastro de polvo en ella, ni más hábito que un pedazo como un real de á ocho, y otro muy pequeño de cuerda, que lo uno y otro tengo en mi poder. En la parte del vientre había á mi parecer y de todos como licor cuajado. Entré las manos y con ellas lo saqué. Pidióme el gobernador que lo quería oler. Llegó el rostro á mis manos y derramando repentinamente muchas lágrinas, se hincó de rodillas y dijo á voces: « Ahora confieso que este santo es uno de los grandes del cielo, porque tal olor, y de tal lugar, sólo en un santo tan esclarecido se puede hallar.

« Los de la ciudad, que arrimando escalas miraban la acción por las ventanas de la iglesia, levantaron la voz, dando gracias al Señor con

Digitized by Google

que nos ocasionaron á cantar el *Te Deum laudamus*. Mientras se cantaba envié por una fuente de plata y una poma de agua de olor. Saqué todo lo que tenía en el vientre, que no podré afirmar qué era, ni menos acomodar la fragancia á los mejores olores de la tierra y echando aquel licor en la fuente me lavé las manos con el agua de olor sobre la misma fuente. Llené tres redomas en presencia de todos, que no había más: la una dí al gobernador, otra puse en el sagrario, y otra guardé para mí.

« De lo que quedó en la fuente, un religioso tenía un muchacho muy malo sin esperanza de salud, trújolo allí, y echando del agua de olor en la fuente, se la dió á beber, y fué darle á beber la salud, porque luego á vista de todos quedó bueno y sano.

« El P. Fr. Jorge de la Peña había días que padecía de la garganta, y la tenía llagada por la parte interior, y untándosela con aquel licor, que estaba presente, quedó luego sano. Los que estaban en las ventanas dieron la voz de lo que Dios iba obrando con el licor, y esparcióse por toda la ciudad. Pusimos los huesos en la caja dorada, y entrámosla en la otra, y trasladamos estas reliquias en el hueco de la mesa del altar mayor, quedando cerradas con tres llaves muy fuertes.

« Otro día por la mañana fuí importunado de

Digitized by Google

personas devotas, y de obligación, les diese parte del licor para enfermedad, y aunque me excusé de muchas, no pude de todas. Cosa maravillosa, que al sacar la redoma, la hallé hirviendo y había crecido; pues en el platón que estaba había lo mismo que en la redoma, con que entendí ser la voluntad de Dios gozasen todos de aquel bien. Dí con liberalidad á muchos y mucho á los más, pues llené una redoma al síndico, y siempre la hallaba entera. Esto duró ocho días, y lo que á mí, sucedió al gobernador, y con la que puse en el sagrario.

« Las enfermedades que con este licor precioso se curaron fueron muchas, y muchos los que con rendimientos humildes confesaban deberle la salud que gozaban alegres.

« Otro día me pidió la ciudad en forma de cabildo que para que todos gozasen del santo y alabasen á Dios, lo manifestase al pueblo. Acudí á su petición, y por no fiar de otro aquel tesoro, me dediqué á asistirle con otros tres religiosos. Abrimos las cajas, y como si se tocaran á juntar gente, vino de toda la comarca á ver las reliquias: y entrando todos hombres y mujeres las cabezas en la caja, salían admirados del olor. Yo lo estaba, que, con ser tantos y tan diferentes ninguno convino con otro en el olor. Ocho días hice esta manifestación desde las ocho de la mañana hasta las doce del día, y

Digitized by Google

desde vísperas hasta las ocho de la noche, y siempre la iglesia llena, que el que más le vía, más hambre sacaba de verle, empeñándose en verle, para volverle á ver.» (1)

Después de este acontecimiento transcurre un largo silencio de cerca de dos siglos. Construído el templo actual y abiertas sus puertas al público, las reliquias del P. Bolaños fueron trasladadas al panteón ó cripta que está debajo del altar mayor. Del día que tuvo lugar este traslado y de la solemnidad que sin duda habrá revestido esta ceremonia, no hay ningún recuerdo en los documentos de la época. Los papeles de nuestro archivo sólo nos permiten recordar que estas veneradas reliquias fueron objeto de una prolija visita por parte de las autoridades de nuestra Provincia en el año de mil ochocientos, y que con este motivo se tomaron las precauciones necesarias á fin de que, asegurada debidamente su custodia, no vinieran á ser presa de hurtos piadosos. (2)

Desde entonces hasta ahora su tumba no siente el gemido de las plegarias. ¿Por qué? El apóstol del Paraguay y del Plata, el fundador del Baradero y de la Concepción de Itatí, el corazón más

---

(1) Córdoba y Salinas, op. cit., libro III, cap. XXIV, pág. 284.

(2) Véase en el Apéndice el documento B.

Digitized by Google

generoso que completara con el amor la obra genial de Hernando Arias de Saavedra, el confidente más íntimo que tuvieron para sus cuitas nuestras tribus indígenas y para albergue de sus angustias las ilustres familias de la colonia, ¿no es digno de que su tumba se conmueva á las oleadas de la piedad, de una apoteosis que vienen reclamando tres siglos impregnados de su recuerdo, de su memoria de taumaturgo y de apóstol?

Erguido y desafiando los azotes del pampero tras de nuestros muros conventuales, se destaca el ciprés que plantaron sus manos cuando ni las bases siquiera de esta casa secular habían sido una concepción en la mente del arquitecto. (1) Generaciones de argentinos ilustres han desfilado por su presencia; más de una vez se sentaron á su sombra y oyendo la palabra del maestro, transportaron sus inteligencias á las especulaciones de la filosofía, á los problemas de las matemáticas, á los misterios del dogma. De su savia,

(1) Por testimonio del P. Fr. Juan de San Bernardino, que en 1778 escribió una relación del martirio del héroe de Caazapá, en esa misma fecha existía en Yutí una cruz plantada por el mismo P. Bolaños junto al arroyo *Boquerón*, al pie de la cual colocó su primera celdilla.

Desde este sitio el cacique Puán Baira la trasladó á un paraje inmediato á la iglesia de San Roque en la misma reducción de Yutí con el fin de levantar en su torno un oratorio. Sorprendido por la muerte antes de poder realizar su propósito, según el padre citado, en 1778 la cruz del P. Bolaños, sin templo alguno, se encontraba expuesta á las inclemencias del tiempo.

Digitized by Google

podemos decir, recibió valor y pujanza nuestra democracia naciente, y no obstante, ni un mármol, ni una inscripción en bronce alcanzamos á descubrir al pie de esta reliquia, que en pueblos menos cosmopolitas que el nuestro tendría un sitio de honor en el santuario de los cultos.

Cumplir con este deber de gratitud y levantar bajo las bóvedas de nuestro templo un mausoleo que guarde las reliquias de este apóstol, es lo que, como recompensa á sus fatigas, á sus luchas y á sus sudores, nos reclama el P. Bolaños desde el silencio de su tumba y desde el lejano horizonte de su historia. Y mientras que una pluma más afortunada que la nuestra no nos amplíe los pormenores de su vida, ahí quedan estas páginas incoloras, pero entusiastas, vibrando con el acento de la gratitud, de la admiración más sincera por sus virtudes. El óbolo de la riqueza porteña no puede faltar para que una iniciativa de esta naturaleza se corone con el éxito más elocuente y luminoso. Necesidades religiosas y hasta necesidades de hogar, nos obligan á pensar en estas obras de restauración histórica, de justicias póstumas que dignifican, cuando se realizan, á los pueblos y dan mayor vitalidad á las sociedades.

Con monumentos á personalidades extranjeras, con apoteosis que no tienen más incubación que el calor del sectarismo, con descuidos nunca su-

Digitized by Google

ficientemente lamentados, los argentinos vamos relegando al olvido recuerdos que nos deben ser gratamente queridos. La obra de nuestra nacionalidad tiene sus héroes que la dignificaron con su sangre los unos, y la prepararon con sus luces y con sus amores los otros, y á los que investigan el origen de esa corriente de libertad que á todos nos envuelve, no puede ser desconocida la existencia de un apóstol que comenzóla á implantar con su predicación entre las selvas de nuestra barbarie colonial. Por eso podemos decir que el P. Bolaños fué un precursor de nuestra libertad política, si no nos olvidamos que las ideas de Mayo sólo fueron sanables y fecundas cuando las robusteció con su esplendor la antorcha del Evangelio. Para que nuestros desiertos se convirtieran en centros de civilización, fundó reducciones, levantó escuelas, erigió templos, que, no obstante la sencillez con que surgían y se incorporaban á las rotaciones de la vida, cristalizaban su aspiración y reflejaban sus intuiciones.

Rompamos entonces con el silencio de la ingratitud, busquemos reverentes sus cenizas, labremos por medio del arte el granito ó el mármol, y con este esfuerzo de voluntades y de corazones generosos pongamos á flote la memoria del P. Bolaños, á cuyos esfuerzos la sociabilidad americana en el Plata en gran parte debe la firmeza en su fe y la adoración á sus creencias.

Digitized by Google

Digitized by Google

ANEXOS

Digitized by Google

Digitized by Google

SAN FRANCISCO SOLANO

EN EL TUCUMÁN

(ALGO DE HISTORIA Y DE CRÍTICA Á PROPÓSITO DE UN LIBRO)

Publicado en *El Pueblo* en 1900

La aparición de un libro, cuando en sus páginas se revela un pasado, para la mayoría de sus lectores desconocido, es sin duda alguna un aliciente que aviva el entusiasmo de los que nos recreamos en la exhumación histórica de las *cosas viejas*.

Arrancando del dominio de los archivos los documentos que constituyen sus tesoros, es como se llega á conocer el desarrollo de la vida de un pueblo, cuyos acontecimientos, sino no fueran ellos, permanecerían para siempre velados por la sombra del olvido.

Ante la importancia que representa una obra de este género, no será para nadie motivo de asombro el que nos proclamemos con derecho para exigir en la persona que la emprende la

Digitized by Google

mayor escrupulosidad posible, para que los hechos, como los hombres que se trata de exhumar, surjan ante la posteridad, que desde lejos los contempla, como se desarrollaron los unos y se exhibieron los otros, en los días de sus evoluciones.

Esta reflexión nos la sugiere una publicación que acaban de hacer en la ciudad de Corrientes, el R. P. Fr. Simeón Berticcioli y el presbítero Esteban Bajac, para dar á conocer el origen de Nuestra Señora de Itatí, al mismo tiempo que sus prodigios y milagros, y en la cual, más que el resultado del análisis de un espíritu crítico é investigador, resalta la fe y la devoción como tributo presentado á María por dos corazones á quienes estrecha los vínculos de la amistad. (1)

Estas líneas, trazadas al correr de la pluma, están consagradas á depurarla de algunos errores que apreciamos como contrarios á la verdad de la historia, y cuya aceptación por parte nuestra sería falsear, con reconocida malicia, la realidad de los hechos. No desconocemos que el breve espacio de tiempo de que dispusieron para la formación de un libro dentro del cual debía de encerrarse la historia de un santuario que cuenta con una existencia de cer-

(1) *La Virgen de Itatí* — Imprenta de B. Fages. — Corrientes, 1900.

Digitized by Google

ca de tres siglos, es una circunstancia más que suficiente para atenuar el grado de culpabilidad que podía haber en los autores respecto de los errores que en breve refutaremos; pero esto no impide que unamos á sus esfuerzos los nuestros para que logremos, con el esfuerzo común, tener en días no lejanos una historia completa, y en todas sus partes verídica, del ya famoso santuario de Itatí. Ayer no más, un ilustre mitrado argentino desvanecía con los argumentos de una crítica irrefutable y segura la insostenible creencia de que la imagen de María, que actualmente se venera en los altares de ese templo, fuera la llamada *la conquistadora*, que llevaba en sus correrías apostólicas el insigne varón martirizado por los indígenas en las costas del Uruguay, el P. Roque González de Santa Cruz.

Hoy, sin pretensiones de ningún género y sólo con el amor que profesamos á la verdad histórica, expondremos lo que con relación á San Francisco Solano encontramos en este libro de censurable.

Hablando de la fundación de Itatí, los autores citados dicen: « Efectivamente, la fundación de la reducción de los indios de Itatí debe arrancar de los años de 1586 á 1588 por el venerable P. Fr. Luis Bolaños; *pues saliendo de 1585 á 86 San Francisco Solano de la segunda Buenos Aires, de que fué primer cura, se unió en el Pa-*

Digitized by Google

raguay á los trabajos de Bolaños, y en 1585 le fué encomendada á éste por el Tupí la reducción civil que había evangelizado». [1]

Y en la página dieciséis: «Luis Bolaños echó los cimientos de Itatí como pueblo municipal el 7 de Diciembre de 1615». Al referirse los prodigios de este apóstol, se añade: «Bolaños, serafín encendido en la fragua inextinguible del amor eterno, como hombre de un tacto exquisito en la formación de poblaciones, no bien echó los cimientos del primer templo en 1615, concluído en 1618.... etc.» (pág. 34).

En la página trece, en calidad de nota, se registra una carta del doctor Contreras que es del tenor siguiente y que reproducimos en la parte que nos interesa: «Que el venerable Bolaños, á la muerte de San Francisco Solano, se hallaba en el convento de Buenos Aires, es indudable. *La duda está en cuanto á la fecha de la muerte del Santo,* acaso por errores de imprenta. El documento que yo sigo da el acaecimiento de esa muerte en 1610, y un artículo reciente de la prensa bonaerense [2] la da *en 1619, 14 de Julio, cuando la iglesia la conmemora el 24 de Julio.* Bolaños pudo, pues, estar de paso en Córdoba de 1609 á 1610, *acompañando á San Francisco,*

(1) Libro cit., pág. 12.

(2) *El Nacional,* probablemente.

Digitized by Google

yendo éste á Lima, mientras aquél á Buenos Aires »....

Para demostrar todo lo que en esto que acabamos de transcribir encontramos de contrario á la verdad, vamos á trazar una rápida silueta de la vida evangélica del gran apóstol de la América. Para ello nos apoyaremos en un documento histórico de indiscutible mérito, y cuyas afirmaciones merecen una fe absoluta por tratarse de un autor contemporáneo del Santo y testigo de muchos de sus hechos y milagros. Es el P. Fr. Diego de Córdoba, cronista general de nuestra Orden en el Perú y que publicó su libro intitulado: *Vida, virtudes y milagros del B. P. Fr. Francisco Solano,* casi á raíz de su fallecimiento. La segunda edición de este libro, con nuevas adiciones, la hizo en 1642 el R. P. Fr. Alonso Mendieta, comisario de la Provincia franciscana de Lima.

En 1676, con motivo de haber S. S. Clemente X adornado á Solano con la aureola de la beatificación en compañía de los once mártires gorcomienses, también religiosos de nuestra seráfica Orden, el P. Fr. Pedro de Mena dió á luz una tercera edición impresa en la ciudad de Madrid. Esta última edición es á la que nos sujetamos y á la que remitimos á los lectores para que se corroboren en las afirmaciones que establecemos.

Digitized by Google

*
* *

San Francisco Solano se embarcó en Andalucía, su patria, el año 1589, en uno de los navíos que componían la armada portadora del virrey del Perú, D. García Hurtado de Mendoza.

Llegado á Lima, después de haber descansado *algunos días* de las fatigas del viaje, en el convento de San Francisco de Jesús, emprendió su tránsito al Tucumán, atravesando á pie descalzo y con sólo el burdo hábito sobre sus virginales carnes, los montes, los ríos y las cordilleras que se alzaban como un obstáculo, insuperable para el hombre sin fe, en el dilatado espacio de setecientas leguas que tenía que recorrer para llegar á la capital del antiguo Tucumán. Supuesto que la travesía desde Andalucía hasta el territorio designado para su apostolado en la América, no excediera de un año, pues antes de llegar á la ciudad de los Reyes, había pisado tierra americana en las islas Domínica, Cartagena, Portobelo, Panamá, Gorgona, donde naufragó el buque que lo conducía y Paita, y como su estadía en Lima fué de muy *pocos días,* según su cronista, Solano no pudo encontrarse en Santiago del Estero, capital del Tucumán, hasta principios de 1591. Su permanencia en esta región no pudo prolongarse

Digitized by Google

más de once á doce años, porque en 1603 su biógrafo nos lo presenta en el Perú anunciando el día 12 de Noviembre la ruina de la ciudad de Trujillo, la que efectivamente aconteció el 14 de Febrero de 1618 (1), y en 1604 predicando en Lima un sermón famosísimo, tan lleno de indignación evangélica, que arrancó del corazón de sus oyentes las protestas más vivas y de sus labios las plegarias más fervientes, de enmienda y de perdón. (2)

Durante los que permaneció en el Tucumán, cuyo territorio estaba entonces limitado al Norte por el Alto Perú, al Sud por las Provincias de Cuyo, Buenos Aires y la Pampa, al Este por Santa Fe y el Chaco y al Oeste por los Andes, electo por el capítulo celebrado en el valle de Jauja, (3) que presidió el P. Fr. Antonio Ortiz, Comisario General en la Custodia de las Provincias del Tucumán.

Solano, que desde la llegada á estos territorios se había hecho cargo de las Doctrinas y pueblos de Socotonio, Magdalena y Esteco, comprendidos hoy poco más ó menos entre Santiago, Salta y

---

(1) P. Diego de Córdoba, *Vida del R. P. Francisco Solano*, cap. XXIX, pág. 171.

(2) P. Diego de Córdoba, op. cit., cap. XXVI, pág. 147.

(3) No por el de Lima, como afirman los P. P. Berticcioli y Bajac. En el de Lima, como se verá más adelante, fué electo guardián del convento de su Orden en esa ciudad.

Digitized by Google

Tucumán, vióse sorprendido con el nombramiento de un cargo opuesto á la virtud de su humildad y de su modestia. Después de vivas instancias y al año de su nombramiento de Custodio de estas Provincias, logró que el P. Comisario, que presidiera el capítulo de Jauja, aceptara su renuncia.

Á raíz de este hecho, su Prelado le ordenó que regresara á Lima para hacerse cargo de la Recolección de Santa María de los Angeles que el P. Andrés Corzo tenía comenzada en calidad de superior. « Después en el capítulo provincial que se celebró en la ciudad de Lima — dice el P. Córdoba — eligieron al bendito Padre por guardián de la Recolección de Santa María de los Angeles otra vez, y sin poder hacer otra cosa le fué preciso obedecer y en menos de cuatro meses que tuvo el oficio de guardián, renunció once veces, y esto con tantas veras y con tanta perseverancia que vencido el prelado de sus ruegos le aceptó la renuncia. . . » (1)

Hablando de su fallecimiento el mismo biógrafo nos dice: « Fué el dichoso tránsito del apostólico Padre Fray Francisco Solano, miércoles á las once de la mañana, *día de San Buenaventura, catorce de Julio, año 1610,* y á los sesenta y uno de su edad, habiendo sido religioso cuarenta y un

(1) Obra citada, cap. XIII.

Digitized by Google

años, reinando en las Españas el católico rey Don Felipe III, teniendo la silla de San Pedro el Santísimo P. Paulo V, y siendo ministro general de toda la Orden de nuestro P. S. Francisco, el Reverendísimo P. Fr. Arcángelo de Mesina; comisario general de las Indias, el Rmo. P. Fray Bernardo de Salvá; comisario general de las Provincias del Perú, el M. R. P. Fr. Diego Altamirano; provincial de la provincia de los Doce Apóstoles, el R. P. Fr. Juan Quijada; y guardián del santo convento de San Francisco de Jesús de Lima, el R. P. Fr. Diego de Pineda ». (1)

***

De lo dicho hasta aquí podemos deducir: 1° que habiéndose embarcado San Francisco Solano para la América el año de 1589 como lo afirma su biógrafo, según queda comprobado, y lo insinúan también en su libro el P. Berticcioli y el Pbro. Bajac, no obstante de que á renglón casi seguido lo suponen estos últimos, en ese mismo año en el Paraguay, salvando de la destrucción de los indígenas á la ciudad de la Asunción, (2) mal pudo salir en 1585 ó en 1586, como ellos lo afirman, de la *segunda* Buenos Aires, de

(1) Obra citada, cap. XXXVI, pág. 236.

(2) *La Virgen de Itatí*, pág. 21.

Digitized by Google

la cual INFUNDADAMENTE SE LE SUPONE PRIMER CURA, [1] para ir á unirse con su hermano Bolaños en el Paraguay; 2º que habiendo Bolaños echado los cimientos de Itatí, como pueblo municipal y los de su iglesia en 1615, no pudo San Francisco Solano tener participación alguna en la creación de su santuario, ya sea porque en 1603 y en 1604 lo encontramos en el Perú de regreso del Tucumán, ya también, y es la razón más poderosa, porque en 1610 fué el año en que su espí-

---

(1) Decimos *infundadamente*, porque consideramos como insostenible el que San Francisco Solano haya llegado á Buenos Aires, y rechazamos en absoluto la especie que afirma haber sido él su primer cura. Si Francisco Solano hubiera llegado á Buenos Aires y sembrado en su ciudad la semilla de sus virtudes, así como su biógrafo nos recuerda los prodigios de su acción evangélica en Santiago, Tucumán, La Rioja, etc..., nos hubieran también recordado los realizados durante su permanencia entre nosotros. Negada su venida á Buenos Aires, negamos también el privilegio que le conceden los Sres. Vicente Quesada y Pastor Obligado de haber sido su primer cura. Para ello sólo alegamos una razón que juzgamos de suficiente peso: es el acta del Cabildo municipal del *día 15 de Febrero de 1589* en la que se hace alusión á Fr. Francisco Romano, fraile de la Orden de San Francisco, CURA DE ESTA CIUDAD.

El documento á que alude el señor Obligado en el tomo IV de la *Revista de Buenos Aires* y que dice ser un autógrafo del Santo, por el cual San Francisco Solano concedía á sus antecesores el derecho de sepultura debajo del púlpito, no sabemos si de nuestra primitiva ó segunda iglesia, si acaso existiera, lo que probaría sería simplemente el derecho de un privilegio que pudo el Santo haber concedido en calidad de custodio sin necesidad de haber residido en Buenos Aires, desde la ciudad de Santiago del Estero, ó desde otro cualquiera de los pueblos que formaban entonces nuestra antigua custodia del Tucumán.

No menos desprovisto de fundamento histórico es lo que refiere el señor Obligado como tradición recogida de labios de Fr. Buenaven-

Digitized by Google

ritu emigró á las regiones de la eternidad; 3° que no hay error ninguno, como parece que lo piensa el Dr. Contreras, en la fecha 14 de Julio [1], que un articulista de la prensa bonaerense señala como día del fallecimiento del P. Solano, aunque sí en cuanto al año que lo fija en 1619, siendo el de 1610, según nos lo asegura el P. Córdoba que estuvo presente á su tránsito; y 4° que constando por los documentos aducidos que San Francisco Solano pasó por lo menos los siete últimos años de su vida ausente del Tucumán, no pudo, por consiguiente, hallarse en Córdoba, como lo afirma el Dr. Contreras, por los años de 1609 á 1610, despidiéndose de Bolaños para emprender el camino de Lima mientras éste emprendía el de Buenos Aires.

---

tura Hidalgo, de que la piedra fundamental de nuestro antiguo convento é iglesia fué puesta por San Francisco Solano.

En este caso, ó se trata del convento y capilla cuya fundación se llevó á cabo durante los años de 1580 ó 1589, bajo la dirección del P. Romano, y entonces queda completamente desautorizada la tradición referida por encontrarse San Francisco Solano, durante esos años, en tierras de Andalucía, ó se trata de la segunda iglesia y convento que tuvo lugar por los años de 1604, como se deduce de lo que sobre el verdadero promotor de su fábrica, el obispo del Paraguay Fr. Martín Ignacio de Loyola, dice en el tomo III de su historia, pág. 498, el P. Lozano, y en este caso la certeza que tenemos que por esa época ya se encontraba Solano de regreso del Tucumán en la ciudad de los Reyes (Lima), desvanece todo indicio de conjetura más ó menos favorable á la tradición que impugnamos.

(1) Si la iglesia ha designado en su liturgia el día 24 de Julio para celebrar la fiesta de San Francisco Solano, es porque el 14 se celebra la de San Buenaventura, santo de la misma Orden.

Digitized by Google

Con estas rectificaciones que dejamos apuntadas se convencerá el lector del derecho que nos asiste para exigir en los autores de un libro destinado por su carácter á circular entre una gran masa de doctos é indoctos, la mayor escrupulosidad posible, á fin de que los hombres como los hechos, cuyo recuerdo se evoca, aparezcan ante la posteridad como se desarrollaron en los días de sus evoluciones; pues siendo la historia la expresión fiel y ordenada de los acontecimientos memorables que han influido en el destino del género humano, la verdad y la exactitud en lo que se afirma como en lo que se niega, deben entrar como primeras bases de reconstrucción en el historiador que los recuerda. En este género de trabajos la buena intención y la decidida voluntad no bastan á justificar un error, cuando él puede desvanecerse con un examen prolijo y una investigación paciente y minuciosa.

Protestando de la sinceridad de nuestras intenciones, y no haciéndonos solidarios de las afirmaciones erróneas que en el libro de *Nuestra Señora de Itatí* dejamos consignada, enviamos á los RR. PP. Berticcioli y Bajac, nuestro más ardiente voto de gratitud por el valioso elemento con que vienen á llenar uno de los vacíos de nuestra historia colonial.

Digitized by Google

NARANJO PLANTADO POR SAN FRANCISCO SOLANO

Convento de San Francisco.—La Rioja

Digitized by Google

Digitized by Google

ARTÍCULOS DE COLABORACIÓN

SAN FRANCISCO SOLANO

Publicado en *El Terciario Franciscano* en Julio de 1903

Á las orillas del río Dulce, en la ciudad de Santiago del Estero, se congregarán, dentro de muy pocos días, numerosos argentinos que llevados por el impulso de la gratitud, formarán muralla de amor en torno de una ermita en cuyo recinto no se ha extinguido aún el perfume que exhaló el alma seráfica y hondamente sensible de San Francisco Solano. (1)

(1) Refiriéndose al lugar—motivo de estas peregrinaciones—dice el cronista Argañaraz: «La celda que habitó nuestro Solano á fines del siglo XVI, es la que hoy se llama en Santiago *Capilla de San Solano*, la cual es al presente un santuario público que forma parte de nuestro convento de Santiago del Estero.... El Santuario se ubica en el ángulo Nordeste del cuadro del convento, mira al Sud y tiene delante de su puerta una galería que sirve al pueblo para oir misa y también de sacristía para los ministros del altar. La antigüedad de la capilla es

Digitized by Google

Van á ese lugar consagrado con el óleo de la virtud, del sacrificio y de la penitencia, á derramar plegarias, á retemplar energías, á beber consolaciones, para que sea más llevadera la vida, y la existencia de un pueblo joven y viril, no sea arrollada por el oleaje de esta marea que avanza, destruyendo familias, borrando tradiciones é implantando doctrinas y fruto de sistemas deletéreos.

---

la misma del templo que el santo hacía construir por los años 1593. El celo constante de religión y gratitud que han tenido los religiosos de la Provincia, y señaladamente los superiores, por la gloria y por la memoria perdurable de su apóstol Solano, ha hecho que repetidos reparos y refacciones hayan podido preservar de la ruina tan antiguo como venerable monumento de nuestra católica Patria.

El Definitorio Provincial celebrando en mil setecientos sesenta y nueve (1769) su capítulo intermedio en la santa Recolección de Buenos Aires, en su sesión del 17 de Agosto, da rendidas gracias al P. guardián de Santiago, que lo era entonces el R. P. Predicador General Fr. Casimiro Bustamante por sus grandes labores en tan corto tiempo y especialmente *por la reedificación del Santuario de San Francisco Solano.*

Esta reedificación—según un documento de nuestro archivo de Santiago—fué *á fundamentis*, y se hizo en el citado año de 1769 por el dicho P. guardián Bustamante. El documento dice al respecto lo siguiente:

«Se hizo el Santuario *(á fundamentis)* con sus cimientos de piedra y cal, paredes de cal y ladrillos, el primer techo de bóveda en cuya obra se gastaron nueve mil ladrillos, cal, treinta y dos fanegas, cuatro fanegas de yeso: el maestro y cuatro peones acabaron la obra en un mes... El dicho Santuario con su torrecilla de media naranja, con su cruz de hierro pintada al óleo y su grímpola dorada, con una figura globular por pie de la Cruz con cuatro perillas de palo doradas.»

Después de dicha refacción, sucesivamente en edades posteriores se ordenaron nuevas mejoras por algunos de los prelados de la Provincia Franciscana del Río de la Plata. Actualmente se agita el pensamiento de levantar al Santo—en el mismo sitio—un templo con el carácter de basílica nacional.

Digitized by Google

Como se ve, esta empresa, ideada por la piedad, es trascendental; tiene una importancia que no puede desconocerse, pues ella nos transporta á un pasado rico y precioso en tradiciones, en recuerdos, en leyendas, en cantos salvajes, que sólo tuvieron como instrumentos los añosos robles de nuestras selvas, y en el cual el sol del Evangelio se parte en tantos rayos de luz cuantos corazones indígenas palpitan por sangre de nueva vida en las regiones del Nuevo Mundo.

El centro hacia el cual convergen todas estas fuerzas de atracción, no es un hombre, que como Alejandro, haya hecho estremecer la tierra con el estrépito de su corcel, ó que, como Cicerón, desde las tribunas del Senado Romano, con su elocuencia, haya trazado una línea de luz en las tinieblas del mundo. No; su acción, no obstante de no hallarse circundada por esta aureola de renombre con que los grandes del siglo circundan sus obras, es más importante, más benéfica, más civilizadora también.

Estudiémosla con las síntesis que nos permite la historia.

***

Sobre la diadema de la España caballeresca y heroica, acaban de irradiar los resplandores de un nuevo sol.

Digitized by Google

América, sepultada por los siglos en los abismos de los mares, flota sobre la superficie de las aguas, y mirando hacia las costas ibéricas entona un himno de gratitud.

La patria de Pelayo, de San Fernando de Castilla y de los heroísmos del Cid, es ya madre; y una nueva hija nacida sin esperarlo en la noche de los tiempos, reclama con sus primeros llantos, con sus primeros vagidos, el néctar con que ella supo alimentar la voluntad de sus héroes, el genio de sus artistas, la inteligencia de sus maestros, la elocuencia de sus tribunos, el brillo de sus purpurados, la dignidad de sus matronas, la castidad de sus vírgenes, el misticismo de sus ascéticos, la esperanza de sus humildes.

Al instante se arman las carabelas, se reclutan los misioneros, y por entre las ondas salobres del Atlántico, con rumbo hacia el Nuevo Mundo, parten los primeros heraldos del Cristo, que en Méjico, en el Cuzco, entre las cavernas que más tarde se llamarán de los Andes, ó á las orillas de los ríos que después se denominarán el Orinoco, el Misisipi, el Amazonas, el Paraná ó el Plata, predicarán el mismo Evangelio que los Apóstoles predicaron en Arcadia y en Corinto, en Efeso y en Atenas, en Alejandría y en Roma.

¡Cuántas vidas caerán en esa jornada de fatigas! ¡Cuántas tumbas se cavarán por la misma naturaleza junto al lecho de los torrentes ó en-

Digitized by Google

tre las espesuras del bosque, para guardar los restos de un mártir, de un misionero, sacrificado sin brillo humano, sin aliciente de gloria mundial, en bien de salvajes adormecidos, envueltos por las tinieblas del error y sin luz alguna que le revelara el horizonte misterioso de lo infinito! ¡Reservemos para el día de la justicia, la revelación de estos misterios!

***

Cuando Francisco Solano pisó las playas del Nuevo Mundo, la América contaba ya con un siglo de vida.

La acción de los conquistadores había sido lenta, dificultosa; y no obstante el heroísmo de estos bravos, la noche de la idolatría extendía su manto envolviendo entre sus pliegues á tanto salvaje como sostenía sobre su superficie el suelo americano.

El soldado del Cristo que venía á incorporarse á la falanje de austeros misioneros, había suspirado por esa dicha allá bajo el cielo sonriente de Andalucía. Una estela de luz y de gloria acompañaba á sus pasos. En Montilla, su patria, había exhalado los primeros perfumes de su candor.

No fijó su corazón en la nobleza de sus ma-

Digitized by Google

yores, y sólo buscó en el sayal franciscano el ropaje de su grandeza. Fué un religioso modelo en su vida de noviciado, en los diversos oficios á que le llevó la obediencia.

La maceración era el escudo con que guardaba y defendía sus carnes. Extasió su espíritu en visiones consoladoras; y las gotas de sangre que saltaban al golpe de la disciplina, eran otros tantos suspiros de su corazón impregnado de gemidos. No hablemos del sacerdote que sube al altar como Moisés á la sacra montaña con las rodillas temblando, no entremos en el santuario de su conciencia cuando se incorpora con Jesucristo, comiendo su carne, bebiendo su sangre. Apresurémonos á contemplar su silueta desfilando por delante de los presidios donde moran los criminales, por los hospitales donde sufre el enfermo, por los campos de la devastación donde caen los apestados, y digamos de él, lo que se dijo del Maestro: *Pasó haciendo el bien.*

Andalucía no se olvidará de esa peste terrible en que Francisco Solano, poniendo en práctica la caridad evangélica que lleva al creyente á entregarse totalmente por el bien de su semejante, cayó bajo los golpes del flagelo y templó en la adversidad su corazón modelado para los grandes martirios.

Digitized by Google

*
* *

Lima — metrópoli de las colonias que España incorporaba á la civilización — fué la primera etapa del misionero.

Antes de penetrar á su recinto había sido batido por las olas de los mares. El océano Pacífico por cuya linfa azulada Francisco Solano venía buscando los desiertos incultos de la América, ocultaba en su fondo los restos de aquella nave destrozada, que en las horas del naufragio, sirvióle de tribuna para predicar la esperanza á los navegantes. Pero la ciudad de los Reyes, rica ya en tesoros acumulados por el lujo, no era el atractivo que podía ejercer influencia sobre su corazón.

Tras de las cuchillas andinas y junto á las faldas occidentales de esta cadena de montañas, se escalonaban tribus salvajes que necesitaban de la luz que irradió Isaías para dar la espalda á la barbarie; y el vidente, el heraldo de las enseñanzas evangélicas, trepa entonces las cumbres más altas de la tierra, busca la ruta del Desaguadero y al finalizar el siglo décimo sexto, sus plantas benditas son las que recorren de extremo á extremo, de frontera á frontera, las regiones del antiguo Tucumán. Su llegada á estas partes australes de la América es saludada como la aparición de una aureola boreal en las noches

Digitized by Google

del Polo. Es necesario haber sido investigador, cultor de las tradiciones y lector prolijo de aquel inmenso drama de la conquista, para poder apreciar en su magnitud el desprendimiento, el heroísmo de esos soldados pacíficos de la verdad, que sólo se tiñeron con sangre cuando sus vidas las sacrificaban en holocausto por el salvaje, ó cuando maceraban sus carnes, para no dejar de ser formidables consigo mismos.

Yo no puedo, en el corto espacio de una página, exponer todas las grandezas del héroe. Tendría que contar las tiendas enclavadas en el desierto, las fuentes abiertas en lo duro de la montaña, las losas quebrantadas en la noche de su silencio, las tribus detenidas en los avances de su barbarie, las almas acrisoladas en las angustias de su conciencia, porque sobre todo esto el espíritu de San Francisco Solano flota abriendo nuevos horizontes, sembrando nuevas doctrinas, levantando nuevas fronteras para que el reinado social de Jesucristo destruyera, aniquilara, ese otro reinado que con supersticiones, con idolatrías, el espíritu del mal tenía admirablemente organizado en el suelo del Nuevo Mundo.

No tardará en llegar la hora en que se escriba la historia de la conquista con ese criterio que inspira el amor á la verdad, y entonces para gloria de Jesucristo veremos cómo se destaca sobre todos los demás apóstoles americanos ese

Digitized by Google

hijo de la Orden Seráfica, de alma extática, de temperamento poético, de corazón exquisitamente sensible. Entonces podremos recoger sus acentos proféticos, sus pláticas predicadas como las de Jesús junto á un pozo ó en la falda de una montaña. Entonces veremos cómo su alma se enardece contemplando el cielo azulado de la América, refrescando su frente con los ventisqueros de sus cumbres andinas, llenando sus pulmones con los aires perfumados de sus florestas, y recreando sus oídos con el murmullo de sus cascadas y torrentes, de sus ríos como mares, de sus lagos apacibles y verdosos como un pavimento de esmeraldas, hasta prorrumpir en esos himnos, en esas notas armoniosas que se pierden en la soledad del desierto como se pierde la vibración del trueno en la inmensidad del espacio.

Ahora tan sólo nos es dado admirar la magnitud del conjunto, los lineamientos del coloso, que sobre el fondo obscuro de la conquista se destaca encuadrado por los mares que circundan la América y besan con sus ondas la arena de sus riberas.

*
* *

Cumplida su misión en el Tucumán, Francisco Solano, llamado por la obediencia, partió de nuevo á la ciudad de los Reyes. El taumaturgo

Digitized by Google

de la Rioja, de Esteco, de San Miguel, de Socotonio, vuela hacia el Pacífico llevando su alma confortada con dulces recuerdos, con memorias consoladoras.

Ha servido de brazo á la Providencia, y ésta por su intermedio ha formado reducciones, consolidado familias, instituído gobiernos, organizado sociedades para bien del Evangelio, que es lo mismo que decir para bien del progreso y de la civilización.

En Lima el austero penitente hará de nuevo vibrar en sus labios los acentos de los profetas.

Recorrerá las plazas, visitará las cárceles, frecuentará los salones; pero todo para convertir pecadores, congregar predestinados y confortar á los justos.

Luchará tanto consigo mismo, con el mundo, con el angel de las tinieblas, principio del mal, que el atleta caerá en el lecho del sufrimiento para pasar de allí á la mansión de la eternidad.

Á su sepulcro se le verá circundado de luz. Extrañas claridades, proyectadas por mano invisible desde lo alto del firmamento sobre el féretro donde se vele el cadáver, dirán á los moradores de Lima que el alma del santo goza de la visión beatífica de Dios.

La apoteosis será solemne: obispos, magistra-

Digitized by Google

dos, plebeyos y nobles, todos formarán cortejo á los despojos mortales del digno hijo del Patriarca de Asís, y junto á su cuerpo, ornado por Dios con la blancura del lirio y la ductibilidad de la cera, lo proclamarán patrono de cien pueblos, de cien villas que, aun á la hora presente, viven por el calor que les trasmitiera su labio purpúreo y su brazo adiestrado en las santas energías. Todos se disputarán el derecho para conservar las humildes prendas que tocara su persona; y á Buenos Aires, la suerte le reservará el altar portátil sobre el cual, en medio del desierto, sus manos purísimas levantaron la hostia del amor bendecida por las adoraciones del alma regenerada de los bárbaros. (1)

Así, con sus recuerdos, con el aroma de sus virtudes, con la leyenda de sus heroísmos, será para la América el ángel tutelar de su prosperidad y de su grandeza. No es en las tumbas de los incas, ni en los sepulcros de sus guerreros, ni en las fosas donde descansan ya pulverizados los restos de sus conquistadores, donde se anide la inspiración para las grandes acciones.

---

(1) Del convento de La Rioja donde existía fué trasladado por orden del P. Argañaraz, en 1882, al templo de Buenos Aires. Fué colocado debajo de la mesa de su altar y desde entonces allí permanece esperando la hora de una colocación más digna y conveniente. Para amarlas, el público no debe perder de vista las reliquias; con su presencia perdura el cariño.

Digitized by Google

Tiene su apóstol con la influencia poderosísima de su espíritu, y esto le basta para que, segura de un amparo providencial, marche á la hegemonía del mundo y á ser, entre los pueblos civilizados, la porción más rica y más culta de la tierra.

Digitized by Google

CIPRÉS PLANTADO POR EL P. BOLAÑOS

Convento de San Francisco. — Buenos Aires

Digitized by Google

Digitized by Google

Fr. LUIS BOLAÑOS

Publicado en el *Almanaque de San Antonio*
el año de 1903

El recuerdo que evoco es recuerdo de gloria en las páginas de la leyenda americana. Su nombre está íntimamente vinculado al de los primeros operarios de nuestra civilización. Su cuna no se meció ni entre el ramaje de nuestras selvas, ni sobre el verde alfombrado de nuestras pampas. Lanzó su primer suspiro más allá de los mares, junto á esas costas ibéricas cuyas playas reciben del Atlántico el beso de sus ondas amargas.

La ruta que abrió Colón con sus carabelas fué también la ruta de su destino. Tempranamente, en la mañana de la juventud, sintióse con los estímulos de los predestinados. Los lamentos de la virgen América llegaron con fuerza irresistible

Digitized by Google

á sus oídos. El vidente contempló desde las playas lejanas nuestros indígenas dominados, más que por la lanza salvaje, por el acero devastador de los conquistadores. El campo de la desolación conmovió sus entrañas. No es posible, se dijo, que la civilización de la fuerza se imponga donde debe reinar la civilización de la mansedumbre. Los pueblos que se forman bajo el terror de gobernantes que tronchan cabezas y cavan sepulcros para los débiles, son pueblos esclavos, sociedades sin energías, instituciones sin esperanzas. Los caminos del progreso deben abrirse con la palabra del Verbo. Su predicación es la luz que disipa la sombra del error y el brazo atlético que derriba y despedaza al monstruo de la barbarie. ¿Por qué, entonces, no hollar con nuestras plantas esas tierras que anhelan el rocío fecundo del Evangelio? Y al contestarse á sí mismo, el apóstol tomó el bordón del peregrino, cruzó los mares, y como los primeros pregoneros del Cristo en la Judea, irradió sobre las tribus adormecidas en el error los destellos de la verdad.

*
* *

¡Luis Bolaños! tu espíritu flota en el éter azulado de nuestro firmamento. Las ondas del Paraná cantan tu heroísmo y el rumor de las

Digitized by Google

selvas paraguayas lloran tu muerte desde el día de la ausencia....

Después de tí, Buenos Aires no aspiró el perfume de una santidad más exquisita. ¿Por qué no apareces de nuevo, y á la ciudad de la opulencia recuerdas la ciudad de la humildad? Tus sacrificios, tus desvelos y tus afanes los ha premiado con la ingratitud! Guarda, en uno de sus templos, tus restos, tu cráneo abrasado un día por los ideales del misticismo más encantador, y no sabe venir á postrarse de rodillas ante tu sepulcro bendito! ¿Por qué tanto olvido? No fuiste su taumaturgo, su predicador evangélico, su escudo contra la barbarie? Yo sé que por su felicidad desgarraste tus carnes con el cilicio; sé que con el mendrugo de la limosna, con el maíz tostado sobre el rescoldo alimentabas tu cuerpo tan sólo vigorizado por los ardores del espíritu. No ignoro que cuando lo dejaste por algún tiempo fué para dilatar las fronteras de la civilización, fundando reducciones, catequizando salvajes, purificando pecadores. Con mi pensamiento he seguido tu sombra y te he visto consultado por los gobernadores, llamado por los poderosos, buscado y aclamado por los humildes. En tus correrías me han impresionado esos pies desnudos, desgarrados por los zarzales y abrojos del camino, y esa cabeza coronada con las canas del cerquillo recibiendo los rayos del sol y el

Digitized by Google

golpe de todas las inclemencias. Fuiste domador de fieras, como fuiste redentor de salvajes. Tu émulo en la santidad y en el heroísmo, bajando por la ruta del Desaguadero vino desde Lima á buscarte en lo escabroso de tu jornada. ¿Qué te reveló Francisco Solano cuando junto á la tienda indígena extendió sus brazos para estrecharte con el anillo de oro de la fraternidad? ¿Te dió su temple, su verba profética, su sensibilidad profunda y exquisita? ¡Oh! ¡que América debiera perpetuar este encuentro de dos genios apostólicos en el desierto, si posible fuera, uniendo en una sola montaña las dos más altas de su larga y abrupta cordillera!

Y al regresar de nuevo á las playas del Plata, después de surcar ríos como mares y de atravesar llanuras inmensas como continentes, ¿qué reclamaste como premio á tus virtudes, como recompensas á tu heroísmo? ¡Ah! Silenciosamente caiste sobre el lecho de las torturas; y sin desplegar los labios, resignado, sufriste el azote de los dolores.

Allí, sobre las tablas desnudas, no conociste el descanso de que á veces suele disfrutar el más humilde de los operarios evangélicos. Pediste, sí, más horas de sacrificios y de penas, de sufrimientos y de dolores, porque con la pupila de tu alma seráfica, descubrías en los horizontes de la eternidad la visión de tus ensue-

Digitized by Google

ños alzarse, para caer sobre tu frente como una corona de laureles inmarcesibles.

Veías al río de la Vida inundando de dicha al paraíso; contemplabas el banquete del Cordero, y oías esas armonías más arrebatadoras que las causadas por un concierto de arpas eólicas.

Ese fué tu fin aquí en la tierra: renunciaste al mundo y templaste tu alma en el yunque de la penitencia para ser entre los hombres domador de pasiones.

Viste un pueblo cubierto por la sombra de la barbarie, y lanzándote á su conquista, con tu verba luminosa, disipaste sus nublados. Por eso vivirá tu nombre con una aureola, en su torno más pura, que la fragancia de nuestros lirios, que las vertientes cristalinas que forman, con el salpicar de su líquido, collares de perlas en nuestra cordillera.

Á la distancia de tres siglos que la tierra se abrió para servir de urna á tus flexibles y mortales despojos, permíteme que te invoque, que te conjure para que vuelvas á evangelizar con la influencia de tu espíritu este pedazo de suelo americano, que en medio de tanta grandeza siente ya los desmayos de los pueblos que fenecen por falta de virilidad, de virtud y de civismo. ¿Acaso esperas para prodigar tus favores un acto de justicia póstuma, de gratitud argentina? Sello

Digitized by Google

mis labios, ¡oh Bolaños! ante este clamor justiciero de tu sepulcro. Que se despierte, pues, esa posteridad; que venga al templo donde tú descansas á inspirarse en las altas lecciones de tu altruísmo cristiano, y salga de allí á celebrar la apoteosis que reclaman tus méritos y tus virtudes, por tantos hijos del suelo de Colón, desconocidos.

Los sembradores de ideas deben anteponerse en la glorificación á los hombres que crearon naciones esgrimiendo la espada.

Tú predicaste la moral más alta y la doctrina más pura, y si no derramaste tu sangre en las luchas contra la barbarie, fijaste al menos, con el agotamiento de tus sudores, las bases sobre las cuales descansa el pueblo que un día se extremeció de júbilo al sentirse hollado por el peso de tus sandalias.

Digitized by Google

APÉNDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

DOCUMENTO A

INFORMACIÓN JURÍDICA

« El P. Fr. Juan de Ampuero, presidente del convento del Seráfico Padre San Francisco de once mil vírgenes de la ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Buenos Aires, en la mejor vía y forma que puedo, y haya lugar de otro, parezco ante Vmd. y digo: que ayer jueves, que se contaron once de este presente mes de Octubre, falleció y pasó de esta presente vida, en este dicho nuestro convento, el muy Reverendo Padre Fr. Luis de Bolaños, sacerdote; y habiéndose traído á la dicha iglesia y puesto en el ataúd, ayer dicho día, estuvo con su hábito vestido, y capilla y cordón, descubierto el rostro y sus pies, donde con veneración á su loable vida, virtud y ejemplo, ocurrió el señor gobernador D. Francisco de Céspedes y toda la gente de esta ciudad á dar gracias á Ntro. Señor y le besaban sus manos y pies, y tocaban rosarios y cruces y medallas, y cintas, y le cortaban su hábito; y por la noche del dicho día, como á las doce horas de ella, estando velando religiosos y otras personas devotas, uno le cortó del segundo dedo del pie izquierdo parte de la uña, y que siendo así que había fallecido entre nueve y diez horas de dicho día, se habían pasado más de diez y seis horas, corrió sangre

Digitized by Google

fina de la parte donde se cortó; y el día de hoy están sus pies y manos y rostro, y su cuerpo dominables, y con suavidad de tacto, como si fuera cuerpo vivo; y porque es costumbre para que los obreros del Señor se edifiquen y animen á la perseverancia de la virtud, conviene se reciba información de lo referido: por lo que á Vmd. pido y suplico mande hacer ocularmente las diligencias y provanza convenientes al servicio de Dios Nuestro Señor con los dichos que presentes se hallaron, y presentaré prueba de lo susodicho, pues de ello su Divina Majestad será servido para honra y gloria suya, etc. — *Fr. Juan de Ampuero.* = En la ciudad de la Trinidad, Puerto de Buenos Aires, á doce días del mes de Octubre de mil seiscientos veinte y nueve años, el señor licenciado Gabriel de Peralta, gobernador, provisor y vicario general de este obispado de la Provincia del Río de la Plata por el Ilustrísimo señor D. Fr. Pedro de Carranza, obispo de ella, y del consejo de su majestad, se presentó, y leyó esta petición. Y por su merced vista, dijo que el dicho Reverendo Padre Fr. Juan de Ampuero, de la información que ofrece, de lo contenido en su pedimento y f^ho.^, su merced interpondrá en ella su autoridad y decreto judicial, y así lo proveyó y firmó. — *Gabriel de Peralta.* — Ante mí: *Miguel Calvete,* notario público. — En la ciudad de la Trinidad, Puerto de Buenos Aires, á quince del mes de Octubre de mil seiscientos veinte y nueve años, ante el Sr. licenciado Gabriel de Peralta, gobernador, provisor y vicario general de este obispado del Río de la Plata, pareció el Reverendo Padre Fr. Juan de Ampuero, predicador y presidente del convento del Seráfico Padre San Francisco de esta dicha ciudad, del que se recibió juramento por Dios Nuestro Señor *in verbo sacerdotis,* poniendo la mano en el pecho y so cargo de él, prometió decir verdad. Dijo que ha oído, después que está en esta Provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata, que el Reverendo Padre Fr. Luis Bolaños difunto estaba respetado y tenido por va-

Digitized by Google

rón apostólico y observantísimo, en razón de la observancia de su regla, profesión y afecto, y como á tal dice que anda en la cuarta parte de la crónica de la Religión del Seráfico Padre San Francisco, cuyo hijo era el dicho Padre Luis Bolaños. Y sabe por haberlo oído decir este testigo: que el dicho Padre Luis Bolaños, estando ausente de la Provincia del Paraguay, cierto indio estaba muy enfermo y tenía por cura un clérigo, y exhortándole el dicho clérigo á que se confesase, por verle muy enfermo, dijo el dicho enfermo que no se quería confesar con él, atendiendo que el Padre Luis Bolaños era su confesor, y que se lo llamasen, y pareciéndole al dicho clérigo que era imposible por la mucha distancia que había hasta donde dicho clérigo estaba, le volvió á exhortar á que se confesase con él, y que al cabo le respondió el enfermo que ya estaba confesado, porque el padre Luis de Bolaños lo acababa de confesar. Y sabe, por haber sido su prelado cerca de dos años, que estando en la cama el dicho Padre Fr. Luis Bolaños con intensos dolores, cómo sería respecto á tener las piernas como unos mármoles y una rotura, que eso sólo era bastante para hacer bramar á un toro; jamás se le oyó una mínima queja, sino que como un Job estaba vestido de las armas de la paciencia, dando mil gracias á nuestro Señor, que tantos beneficios le hacía para poder merecer algo delante de su divina presencia. Sabe este testigo que el dicho Padre Fr. Luis Bolaños deseaba morir el día de nuestro Padre San Francisco, y luego dijo que no lo quería el Santo hacer, por no lo merecer; pero que fuese servido á la Majestad divina de cumplirle el deseo el octavo día del gloriosísimo Padre San Francisco; habiendo preguntado muchas veces que cuándo era (á los religiosos) del convento dicho, el octavo día de la festividad de su glorioso Padre. Y en este día octavo en que murió, y dió su alma al Señor, almorzó y bebió su agua caliente, y después de haber hecho esto, llegó este declarante á verlo, y le preguntó cómo se

Digitized by Google

hallába, y él respondió que estaba bueno, y luego le pidió licencia para ir á decir misa, y le dijo el dicho Padre Fr. Luis Bolaños, que fuese y le encomendase al Señor, y estando diciendo el responso, después de haber acabado la misa, lo llamaron á priesa porque estaba ya expirando el dicho Padre Fr. Luis Bolaños, y por mucha que se dió, cuando llegó á su celda acababan los Padres, que estaban en su compañía, de cantar el credo hasta el *Incarnatus est*, etc., y en este punto llegó este declarante, y vido que había expirado, y luego como prelado que era del convento, mandó á los religiosos diesen lugar á tres religiosos, para que lo amortajasen, y hecho esto, se llevaron el cuerpo al *De Profundis*; y de allí á una hora lo llevaron en un ataúd á la capilla mayor, donde estuvo con muchas luminarias de cera blanca, cerca de treinta horas con innumerable concurso de todo el clero, Religiones, sin faltar esta continuación hasta el día y hora de su entierro. El señor gobernador don Francisco de Céspedes, Cabildo y Jueces, Oficiales Reales y toda la demás gente de esta dicha Ciudad, Indios y Negros, despoblándose todas las chacras para venir á tocar el cuerpo á varón de tan gran bien: y así pedían con notable afecto los dejasen á todos besar los pies y manos del dicho Padre Fr. Luis Bolaños, y con esta fe pedianles diesen alguna parte de su hábito, como se hizo, no desconsolando á nadie, y así vino á quedar la mayor parte de su cuerpo descubierto y en ello se gastaron dos capillas, y se pedía se cortara las uñas de sus pies y manos, y los cabellos de la cabeza, y sus barbas. Se acerca para cortar las uñas uno, encarnó mucho el cuchillo, y la mayor parte de la noche estuvo corriendo sangre como si fuera cuerpo vivo, y pasadas las treinta horas dichas que estuvo sin enterrarse el dicho cuerpo, pidió el dicho gobernador de la ciudad que lo dejasen para el día siguiente; pues al dicho Padre Fr. Juan de Ampuero y toda la comunidad les pareció que no convenía dilatarlo más; y esta resolución fué pedida por el dicho Cabildo se le

Digitized by Google

diese una herida con el cuchillo al dicho Padre Luis Bolaños, y por la devoción de la ciudad, el dicho padre Fr. Juan de Ampuero pidió al licenciado Pablo Francisco, médico de la ciudad, que palpase y tratase aquel cuerpo, el cual lo hizo, y dijo, que si no era con particular milagro no podía estar aquel cuerpo tan tratable, por todos los miembros de él, con notable suavidad de carne, y hecho esto pidió un cuchillo pequeño de un estuche, y con él dió una herida, al dicho Padre Fr. Luis Bolaños en el empeine del pie derecho, y luego que lo hirió, saltó la sangre con vehemencia como si fuera de cuerpo vivo, y poco después sacaron el cuerpo del ataúd donde estaba, y fué colocado en una caja que estaba prevenida para ello, habiendo llegado primero, luego que se le dió la dicha herida con mucha fe y devoción, todo el concurso de la gente, que se halló presente á que le tocasen los lienzos en la dicha sangre, y se hizo con todos los que se pudo, y habiendo estado el dicho cuerpo en la capilla mayor de la dicha iglesia el tiempo dicho de las treinta horas, no quedó criatura alguna que no procurase con suma devoción venir á ella, y tocar en el cuerpo, los rosarios, medallas, lienzos, cintas y cordones poniendo encima de su cuerpo muchas flores, llevándolas por reliquias á sus casas, y en particular llevaron mucha cera blanca para alumbrar al cuerpo, y después la llevaban á su casa para las necesidades, para aprovecharse de ella con fe viva; y que habiendo llegado al cuerpo una mujer y besándole las manos, una vela que alumbraba el cuerpo le quemó una buena parte del manto, y de allí á poco rato, quiso ver el daño, y lo halló sano y bueno como antes estaba, aunque con algunas señales de la cera blanca de la dicha vela, lo cual sabe este declarante, por haberlo dicho y confesado la dicha mujer en las casas de su morada. — Y dicho día hoy dice haber oído al dicho doctor Pablo Francisco que llegó una persona que él curaba (había mucho tiempo, de enfermedad de lamparones) á el cuerpo de dicho P. Fr. Luis

Digitized by Google

Bolaños, y que había quedado sana de dicha enfermedad. Demás de lo cual ha oído decir mucho más á religiosos y seculares, que estando vivo el dicho P. Fr. Luis Bolaños, se llegó á él, estando en desierto, un indio llorando la pérdida de un caballo, el que se había cogido un tigre y que lo consoló, y dijo que no tuviese pena, y luego el dicho P. Fr. Luis Bolaños, fué á buscar el tigre y dicho caballo; habiendo llegado á donde estaban, asió de la cola al tigre y lo azotó con el cordón, y se fué obedeciendo al dicho Padre sin haber hecho daño á el caballo.— Y ha oído decir que estando al presente una negra tres días con dolores de parto y muy á peligro de muerte, le llevaron un cordón suyo, y luego que le ciñeron, fué nuestro Señor servido que pariese.—Demás de lo cual sabe por haberlo oído decir á el Reverendo Padre Fr. Raimundo de Santa Cruz, prior del convento de Santo Domingo, de esta dicha ciudad que hallándose un religioso de su casa, predicador, muy aflijido con dolores de cabeza, se puso en ella un pañuelo que fué de dicho P. Fr. Luis Bolaños, y luego se halló bueno y durmió aquella noche, y predicó el día siguiente. — Sabe por ser público en estas provincias como el dicho P. Fr. Luis Bolaños fué persona casta y de mucha virtud, y que siempre se ocupaba en la enseñanza de los naturales con mucha caridad y fervor de espíritu, é hizo mucho fruto en honra y gloria de Dios nuestro Señor y bien de sus almas, y usó de caridad con todos los prójimos que de él se quisieron valer, y dándoles documentos santos y píos para aprovechamiento de sus almas; y juntamente con esto, los edificaba con su virtud y vida ejemplar de penitencias, y otras obras buenas, y cumplimiento de su Religión y Orden. —Demás de lo que, aunque como dicho es, estuvo el cuerpo de dicho P. Fr. Luis Bolaños treinta horas después de muerto sin enterrar, no sólo no tuvo olor malo, como es ordinario, sino echaba de sí una fragancia y suavidad que parecía más del cielo que de la tierra, y que esta es la verdad de lo que sabe, y ha visto, so cargo de su juramento.—En que se afirmó, y

Digitized by Google

ratificó, y dijo que es de edad de cincuenta y cinco años, y lo firmó con el dicho señor provisor.—*Fr. Juan de Ampuero.*—*Gabriel de Peralta.*— *Miguel Calvete*, notario público.—En la ciudad de la Trinidad, puerto de Buenos Aires, á quince días del mes de Octubre de mil seiscientos veinte y nueve años, el R. P. Fr. Raimundo de Santa Cruz, prior del convento de Santo Domingo de esta dicha ciudad, pareció ante el señor provisor y vicario general, y se recibió juramento por Dios Nuestro Señor, y una señal de Cruz del dicho padre prior, poniendo la mano en el pecho *in verbo sacerdotis,* y so cargo de él, prometió decir verdad y siéndole leido el pedimento de la primera foja, dijo este testigo que conoció al Reverendo Padre Fr. Luis Bolaños, de la Orden del Seráfico San Francisco, y sabe, por ser público y notorio en estas provincias, que muchos años se ocupó en la conversión de los naturales y en su predicación y enseñanza que hizo mucho fruto, pasando entre los dichos indios muy graves trabajos de desnudez, y hambre, y otras incomodidades con celo piadoso por el servicio de Dios nuestro Señor y bien de las almas ; y que fué persona casta y de vida ejemplar, y tenido y reverenciado por *hombre santo ;* que habiendo fallecido en el dicho convento y puesto su cuerpo en un ataúd en la capilla mayor de la Iglesia de él, donde estuvo después de muerto hasta el día y hora de su entierro, treinta horas más ó menos ocurrió todo el pueblo con suma devoción, dando gracias á nuestro Señor le besaban las manos y pies, y tocaban rosarios, medallas, cruces, cintas y le cortaban parte de su hábito para reliquias, y se encomendaban á él para alcanzar de su Divina Majestad lo que convenía á los fieles para lo espiritual y temporal, y que este declarante hizo el Oficio, cantó la Misa el día de su entierro, y estando en el sitio de la sepultura, vido dar en el empeine de un pie una herida, y della saltó sangre como cuando sangran un cuerpo vivo, el cual y sus carnes estaban tratables y suaves como si fuera vivo, tanto que vido

Digitized by Google

este testigo que la noche del día que falleció, cerca de las diez de ella, que mudándole una capilla, porque la que tenía puesta se la habían cortado toda para reliquias, jugaba el pescuezo y sus coyunturas, como si estuviese vivo, y siendo así que en vida por sus llagas, enfermedades y vejez, olía mal, después de muerto y habiendo treinta horas hasta la de su entierno, olía su cuerpo bien, y movía y convidaba á que lo tocasen y besasen con suma devoción. Y sabe, por ser público y notorio en esta ciudad, que habiendo llegado una mujer á besar los pies del dicho P. Fr. Luis de Bolaños, y una vela de las que alumbraban á su cuerpo, le quemó gran parte del manto, y habiendo llegado á su casa quiso ver el daño que la dicha vela había hecho en el manto, y lo halló sano, tan solamente con una señal de la cera blanca. Y asimismo, por constar á dicha publicidad, sabe que estando en dicha ciudad había cuatro días una negra que estaba de parto y afligida en grave peligro de muerte, le llevaron el cordón de dicho Padre Fr. Luis de Bolaños, y luego que tocaron con él su cuerpo, parió y quedó sana, y sabe este testigo, por habérselo dicho un religioso de autoridad, y cierto seglar que traía un rencor y pesadumbre con un deudo suyo sobre pleitos de hacienda, acompañando el dicho cuerpo de Fr. Luis de Bolaños, desde el *De profundis* á la Capilla Mayor, se encomendó á él, pidiendo le rogase á Dios le quitase aquel mal pensamiento que tenía, y le quietase la conciencia, y luego al punto sintió en sí una serenidad de espíritu y totalmente trocado su pensamiento, y no sólo esto, más movió la parte contraria, y la noche del mismo día como entrasen por las puertas del dicho, quedaron ambos muy conformes. —Demás de lo cual sabe porque es muy público en esta ciudad, que yendo á la dicha iglesia y besando los pies del dicho Padre Luis Bolaños, una mujer que hacía mucho tiempo que estaba enferma de lamparones y padecía de dolores, quedó sana de ellos. — Demás de lo cual sabe que un religioso de la Orden de este testigo, estaba una

Digitized by Google

noche con grave dolor de cabeza y lo había tenido el día antes, y habiendo hecho muchos remedios para quitarlo, no aprovechó alguno de ellos, y estando acostado en la cama gran parte de la noche por la molestia del dolor, se acordó tenía en su poder un pañuelo que había tocado en la sangre de dicho P. Fr. Luis, cuando le dieron la herida en el pie, y se lo puso en la cabeza, y luego al punto se halló sin dolor, durmió muy bien, y luego á la mañana del día siguiente le contó á este testigo como á su Prelado, y por ello dieron gracias á nuestro Señor. — Demás de lo dicho sabe, por haberlo oído decir, que estando el dicho P. Fr. Luis, en una doctrina, llegó á él un indio lastimándose de que un tigre le estaba comiendo su caballo, y luego fué el dicho padre, y asiéndole de la cola al dicho tigre, le azotó con su cordón, y se fué sin haber hecho daño alguno al caballo.— Y asimismo, sabe por haber oído decir, que estando un indio enfermo, amonestándole su cura se confesase con él por el peligro que tenía de muerte, respondió el dicho indio, que no se quería confesar sino con el P. Fr. Luis de Bolaños que era su confesor, el cual se hallaba muy distante de allí, y volviéndole á decir el dicho cura que se confesase con él, pues estaba muy enfermo, respondió que había de ser con el dicho Fr. Luis, y volviendo tercera vez el dicho cura á lo mismo, respondió el indio que ya estaba confesado, pues había venido á confesarlo el dicho Fr. Luis. —Y sabe este testigo, porque es público y notorio, que dicho P. Fr. Luis fué muy penitente : nunca dormía en cama sino en una estera, y una piedra por cabecera y otras veces arrimado á la pared, y que en medio del verano, estando en las reducciones donde hay infinidad de mosquitos, cuyas picaduras son muy penosas, y levantan grandes ronchas, el dicho Padre Fr. Luis se desnudaba en carnes para que los mosquitos le picasen, tomando por penitencia y mortificación ésto.— Y sabe fué muy dado á la oración y muy profundo en ella, tanto que muchas veces lo veían los indios elevado al aire

Digitized by Google

con el rostro resplandeciente, y por ello unos le llamaban el hechicero de Dios, y otros lo tenían por tal, por cuya causa se retiró á su convento, y dejó las reducciones, por huir del aplauso y estimación que de él hacían los dichos indios, y que en todo y por todo, lo tenían por varón apostólico, y de vida santa y ejemplar, y este testigo predicó el día de su novenario, donde ocurrieron todas las Religiones, Cabildo Eclesiástico y Seglar, con todo el concurso del pueblo, hombres y mujeres, indios y negros, que para ello vinieron de todas partes el pueblo, y hicieron mucha cera blanca para el túmulo de dicho padre; y que sabe este testigo que la vida de dicho Padre Fr. Luis estaba impresa ya en la cuarta centuria de su Orden como de varón santo, por haber oído decir así á los religiosos de dicha Orden, y que esta es la verdad de lo que se sabe, público y notorio, so cargo de su juramento, en que se afirmó y ratificó, y que es de edad de cuarenta y un años, poco más ó menos, y lo firmó con el dicho señor provisor. — *Fr. Raimundo de Santa Cruz.* — *Gabriel de Peralta.* — Ante mí: *Miguel Calvete*, notario público.

Digitized by Google

DOCUMENTO B

AUTO REFERENTE Á LA VISITA DE LOS RESTOS DEL P. BOLAÑOS

« En este convento de N. S. P. San Francisco de las once mil vírgenes de Buenos Ayres en dos de Enero de mil ochocientes N. M. R. P. Fr. Fernando Caballero, lector jubilado, ex-custodio, examinador sinodal de varios obispados, visitador general de esta Santa Provincia y presidente de capítulo, acompañado de N. M. R. P. Fr. Pedro Nolasco Barrientos, lector dos veces jubilado, ex-custodio, examinador de varios obispados, padre de esta Santa Provincia y su ministro provincial; el R. P. Fr. José Casimiro Ibarrola, lector jubilado, ex-custodio y guardián del convento; el R. P. ex-definidor Fr. Dionisio José de Irigoyen; el R. P. ex-custodio Fr. José Basalo; el R. P. ex-definidor Fr. Juan Pascual Jiménez; y el R. P. lector jubilado Fr. Sebastián Villanueva Discretos, R. P. lector jubilado y secretario de visita general Fr. José Ignacio Otazú; pasó á visitar los huesos del Venerable Padre Fr. Luis de Bolaños que se guardan en el panteón ó enterratorio común de los religiosos en un baúl grande, tosco, de madera, que se halla sobre el pavimento, el que hallándose cerrado sin parecer la llave,

Digitized by Google

ni noticia de su paradero, para abrir, mandó S. P. M. R. decerrajarlo. Lo que ejecutado, se halló dentro de él una arca sin llave, con una chapa quebrantada, dorada por la parte de afuera y pintada con ramazones de varías flores, un escudo de armas en el medio y al rededor escrito con letras de oro lo siguiente: *D. Diego de Rivera Maldonado y Doña Uzenda Jacobina de Bracamonte y Anaya su hija, dedican este sepulcro al Beato Padre Fray Luis de Bolaños, cuyo cuerpo encierra. Murió el año 1629 á 11 de Octubre.* En la parte interior está forrada de damasco rosado de color bajo, tachonada con tachuelas amarillas, y dentro se hallaron envueltos en dos manteles de Bretaña la calavera entera con una masa adentro del cráneo que denota ser los sesos, y dos canillas, el hueso pubis entero, cuatro vértebras del espinazo, un hueso de la islilla, una partícula que parece ser dedo ó parte de él, con otras menores, que sin duda son del Venerable Cadáver, y más un pedazo de madera bruta de tres cuartas y tres pulgadas de largo, serrado y astillado por un extremo, y mediante á que el arca interior se halló sin cerradura y el baúl exterior se decerrajó, como se ha dicho, N. M. R. P. visitador general, mandó al R. P. guardián, que con la mayor brevedad se pusiesen cerraduras fuertes y decentes á ambos depósitos, guardándose en el ínter dichas reliquias en una caja de la sacristía (como así se hizo), recogiendo S. M. R. P. la llave hasta tanto que volviesen á poner los huesos en su antigno lugar por estar ambas arcas con la debida seguridad.

«Y de acuerdo y parecer de los reverendos padres nominados ordenó S. P. M. R., que el mencionado depósito se pusiese elevado de la tierra, debajo de la mesa que sirve de altar en el panteón, ó un poco atrás de ella; que las dos citadas llaves se guardasen en el archivo de Provincia con unos rótulos que expresen su destino; que se anote esta diligencia en el Protocolo general, en el ramo de reliquias ó alhajas de la iglesia, para que conste en todo tiempo y se haga la visita cómodamente cuando conviniese, evitándose al mismo tiempo

Digitized by Google

piadosos robos de tan estimables despojos; se coloque este papel firmado de todos los nominados dentro de la arca interior, con certificación y fe del presente secretario, de la efectiva devolución á su antiguo relicario de los dichos venerables huesos, y un testimonio íntegro autorizado por el mismo secretario en el archivo de Provincia. Así lo proveyó, mandó y firmó S. P. M. R. con los religiosos de *supra* por ante mí el presente secretario, de que doy fe. —*Fr. Fernando Caballero*, visitador general y presidente de capítulo. — *Fr. Pedro Nolasco Barrientos*, ministro provincial. — *Fr. José Casimiro Ibarrola*, guardián. — *Fr. Dionisio José Irigoyen*. — *Fr. Sebastián Villanueva*. — *Fr. José Basalo*. — *Fr. Juan Pascual Jiménez*.

« Hoy 10 de Enero de 1800, á las diez y media de la mañana, se volvieron á depositar las reliquias del V. P. Fr. Luis de Bolaños, que se individualizan en el auto antecedente, en su antigua arca por mano de N. M. R. P. visitador general, Fr. Fernando Caballero, acompañado del M. R. P. provincial Fr. Pedro Nolasco Barrientos, del reverendo padre guardián, y discretos *supra* nominados, después que á dicha arca y el baúl en que ésta está, se pusieron cerraduras seguras y corrientes con llaves diferentes, las que con correspondientes señales se colocaron en el archivo de Provincia. De ello doy fe y lo certifico para que conste, por mandado de S. P. M. R. en el dicho auto que antecede. — *Fr. José Ignacio Otazú*, secretario de visita general ».

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3023957250
0 5917 3023957250

Digitized by Google